

EL ARTE DE EDUCAR *con el* CORAZÓN

CONSTRUYENDO PERSONAS, NO SOLO ESTUDIANTES

EN HONOR A

Mgst. Sandra Salazar

LÍDER, MAESTRA E INSPIRACIÓN.

Su legado de amor, vocación y humanidad
sigue guiando nuestro camino
y transformando vidas.



American College
INSTITUTO UNIVERSITARIO

AUTOR

Psic. Cl. Felipe Cobos Msc.



INSTITUTO UNIVERSITARIO

El arte de educar con el corazón. Construyendo
personas, no solo estudiantes

Psic. Felipe Cobos Msc.

Primera Edición © Instituto Superior Tecnológico American College con condición de Superior Universitario, 2026

Dirección: González Suárez y Manuel Paredes- Cuenca
Teléfonos: (07)2850498; (07)4101753; 0939605737
E-mail: comunica@americancollege.edu.ec
Web: americancollege.edu.ec

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:

Educación y cultura en la sociedad

SUBLÍNEA DE INVESTIGACIÓN:

Pedagogía y didáctica en el proceso de enseñanza aprendizaje para la innovación educativa

Rectora: Msc. Sandra Ríos

Vicerrector académico: Psic. Cl. Felipe Cobos Msc.

Directora Unidad de Investigación, Desarrollo Tecnológico e Innovación: Msc. Cisne Cuenca

Investigador Principal: Psic. Cl. Felipe Cobos Msc.

Pares revisores: PhD. Liliana Molerio; Msc. Crithian Baque.

Edición Unidad de Investigación, Desarrollo Tecnológico e Innovación
Instituto Superior Tecnológico American College con condición de
Superior Universitario

Diseño y diagramación ARTI EDITORIAL SAS
www.artieditorial.com
e-mail: info@artieditorial.com
+593988785856
Guayaquil – Ecuador

ISBN Digital 978-9942-8931-4-7

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo de la autoría competente de la institución.

“Allí donde haya deseo de aprender y superarse, viviré en cada enseñanza compartida y en cada vida que tuve el honor de acompañar”

S.S.

¡Gracias por todo!

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE GENERAL.....	vi
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I. FUNDAMENTOS DE LA EDUCACIÓN EN VALORES.....	5
1.1. La crisis de una educación centrada solo en el conocimiento.....	6
1.2. La educación integral de la persona	7
1.3. La formación del carácter.....	10
1.4. El papel de la familia y la escuela como ejes vitales en la educación de valores	11
1.5. La educación orientada a la felicidad y la disciplina.....	14
1.6. El aprendizaje por observación y el papel del ejemplo	16
1.6.1. El proceso de modelado.....	17
1.7. Cierre del capítulo	21
1.8. Para recordar.....	21
CAPÍTULO II: LA VOLUNTAD Y LA MOTIVACIÓN EN EDUCACIÓN	23
2.1. La importancia de la voluntad en la educación.....	24
2.2. El papel del esfuerzo en el desarrollo personal	26
2.3. La formación de hábitos.....	28
2.3.1. El papel del error y la mentalidad de crecimiento	30
2.4 La motivación en la educación y errores comunes que la destruyen	31
2.4.1. Teoría de la autodeterminación.....	32
2.4.2. Errores que deterioran la motivación y desarrollo.....	34

2.5. La paciencia y regulación emocional como generadores de voluntad y motivación.....	37
2.5.1. Paciencia y regulación emocional del educador	39
2.6. Cierre del Capítulo	40
2.7. Para recordar	41

CAPÍTULO III. OBEDIENCIA Y ORDEN COMO FUNDAMENTOS DE LA FORMACIÓN INTEGRAL 42

3.1 El valor de la obediencia	43
3.1.1. La obediencia como virtud formativa	44
3.1.2. Obediencia, disciplina y autocontrol	45
3.1.3. Obediencia, convivencia social y libertad	46
3.2 Obediencia en la adolescencia	47
3.2.1. Crisis de autoridad	49
3.3 Obediencia inteligente y el papel del educador en la formación de la obediencia.....	51
3.3.1. Formación del criterio y Autoridad con sentido educativo	51
3.4 El valor del orden.....	53
3.4.1. Orden externo e interno	53
3.5 Beneficios del orden en la infancia	54
3.5.1. Organización del tiempo.....	55
3.5.2. Cuidado de pertenencias.....	56
3.5.3. Orden y responsabilidad	56
3.6 Rutinas que consolidan el orden	57
3.6.1. Tipos de rutinas.....	57
3.6.1. Rutinas y desarrollo de hábitos.....	57

3.6.2. Flexibilidad en las rutinas.....	58
3.7 Actividades que desarrollan la obediencia y el orden	59
3.7.1. Ejercicios en casa.....	59
3.7.3. Dinámicas escolares.....	60
3.8. Cierre del capítulo.....	60
3.9. Para recordar	61

CAPÍTULO IV. SINCERIDAD Y GENEROSIDAD COMO BASE DE LAS RELACIONES HUMANAS 62

4.1 La importancia de la sinceridad.....	63
4.1.1. La sinceridad como base de la confianza.....	63
4.1.2. La sinceridad y el desarrollo moral	64
4.1.2. La sinceridad como habilidad socioemocional	66
4.2 Verdad y responsabilidad.....	66
4.2.1. Hablar con la verdad conlleva asumir consecuencias....	66
4.2.2. Responsabilidad y desarrollo de la autonomía	67
4.3 El valor de la generosidad	69
4.3.1. Generosidad y empatía	69
4.3.2. Generosidad y convivencia.....	70
4.4 Generosidad en contextos contemporáneos	71
4.4.1. Generosidad en la era digital	71
4.4.2. Retos de la generosidad en sociedades individualistas ..	73
4.5 Estrategias pedagógicas para fomentar la sinceridad y la generosidad	74
4.5.1. Dilemas morales guiados	75
4.5.2. Círculos de diálogo	75
4.5.3. Mediación escolar entre pares	75

4.5.4. Aprendizaje basado en casos	76
4.5.5. Hoja de Ruta Aprendizaje basado en casos	77
4.5.6. Contratos de convivencia.....	78
4.5.7. Diario reflexivo o bitácora ética	78
4.5.8. Juego de roles	78
4.5.9. Justicia restaurativa.....	79
4.5.10. Aprendizaje-servicio	79
4.5.11. Evaluación formativa con enfoque ético.....	79
4.6. Cierre del capítulo.....	80
4.7. Para recordar	81
CAPÍTULO V. ALEGRÍA Y OPTIMISMO EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA FORMACIÓN INTEGRAL	82
5.1. La alegría como actitud de vida	84
5.1.1. Impacto de la alegría en el aprendizaje.....	85
5.2 Optimismo en la educación.....	88
5.2.1. Actividad: La Torre Imposible	93
5.3 El estudiante optimista frente al error	95
5.3.1. Importancia del optimismo en la formación integral.....	96
5.3.2. Estrategias para fomentar el optimismo.....	97
5.3.2.1. Reforzar el esfuerzo más que el resultado	98
5.3.2.2. Enseñar a reinterpretar los errores	98
5.3.2.3. Utilizar lenguaje positivo en el aula	98
5.3.2.4. Promover metas alcanzables.....	99
5.3.2.5. Modelar actitudes optimistas	99
5.4 Resiliencia en niños	99
5.4.1. Naturaleza de la resiliencia.....	99

5.4.2. Resiliencia en el contexto educativo.....	101
5.3 Cierre del capítulo	101
5.4. Para recordar	101
CAPÍTULO VI. APRENDIZAJE ACTIVO EN VALORES	103
6.1. Fundamentos del aprendizaje activo en valores.....	104
6.2. El rol del docente como mediador de valores	109
6.2.1. Aprendizaje Basado en Retos (ABR)	110
6.2.2. El docente como mediador de valores	112
6.2.3. Promover la participación y el respeto mutuo	113
6.2.4. Fomentar un clima emocional positivo.....	113
6.2.5. El desarrollo de habilidades socioemocionales en el docente.....	115
6.2.6. La importancia de la coherencia pedagógica.....	115
6.3 Desarrollo de competencias socioemocionales	116
6.3.1. Autoconocimiento.....	116
6.3.2. Autorregulación emocional.....	117
6.3.3. Inteligencia emocional.....	118
6.3.4. Autocontrol	119
6.3.5. Habilidades sociales.....	119
6.4. Evaluación del aprendizaje en valores	120
6.4.1. La evaluación formativa en el aprendizaje activo en valores.....	121
6.4.2. La evaluación cualitativa	122
6.4.3. La evaluación participativa.....	124
6.4.4. Desafíos en la evaluación de valores	124

6.4.5. La evaluación como herramienta de crecimiento personal	125
6.4.6. Guía final para padres (Actividades familiares)	126
6.5. Cierre del capítulo	128
6.6. Para recordar	129
Referencias Bibliográficas	131

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 <i>Consecuencias del Estrés</i>	55
Tabla 2 <i>Autonomía Progresiva</i>	83
Tabla 3 <i>El positivismo como herramienta de crecimiento</i>	84
Tabla 4 <i>Principios del aprendizaje activo en valores</i>	105
Tabla 5 <i>Diferencia entre Aprendizaje Basado en Retos y Aprendizaje Basado en Problemas</i>	111
Tabla 6 <i>Estructura del modelo de inteligencia emocional de Goleman</i>	118
Tabla 7 <i>Lista de cotejo</i>	123

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 <i>Dimensiones del Desarrollo Humano</i>	8
Figura 2 <i>Gestión de la virtud</i>	10
Figura 3 <i>Tipos de apego emocional y sus características</i>	13
Figura 4 <i>El equilibrio de la disciplina</i>	16
Figura 5 <i>Aprendizaje por observación</i>	19
Figura 6 <i>Educación de la voluntad</i>	25
Figura 7 <i>¿Cómo fomentar el esfuerzo?</i>	27
Figura 8 <i>El conductismo radical</i>	28
Figura 9 <i>Gestión del error</i>	31
Figura 10 <i>La Autodeterminación</i>	33
Figura 11 <i>Errores en el proceso educativo</i>	35
Figura 12 <i>Corteza Prefrontal</i>	37
Figura 13 <i>Características de la obediencia en adolescentes</i>	48
Figura 14 <i>Influencia de medios digitales sin regulación</i>	49
Figura 15 <i>Estrategias prácticas para fomentar la obediencia</i>	52
Figura 16 <i>Tipos de rutinas</i>	58
Figura 17 <i>Promoción de la obediencia y el orden</i>	59
Figura 18 <i>Los factores de la honestidad</i>	65
Figura 19 <i>Crianza democrática</i>	68
Figura 20 <i>Componentes Empatía</i>	69
Figura 21 <i>Estrategias pedagógicas sobre la sinceridad y la generosidad</i>	74
Figura 22 <i>Guía Práctica de los Dilemas Morales Guiados</i>	76
Figura 23 <i>Hoja de ruta</i>	77
Figura 24 <i>Guía Práctica Evaluación formativa con enfoque ético</i>	80
Figura 25 <i>Ambientes auténticos de alegría, no solo artificiales</i>	86
Figura 26 <i>Competencias socioemocionales vinculadas con el optimismo</i>	90
Figura 27 <i>Rueda de las emociones</i>	91
Figura 28 <i>Dimensiones Personales</i>	97
Figura 29 <i>Triada Cognitiva</i>	108

Figura 30 <i>Claves de un buen clima emocional</i>	114
Figura 30 <i>Calendario de tareas</i>	126
Figura 32 <i>Guía Práctica Proyectos familiares</i>	128

INTRODUCCIÓN

Educar, uno de los grandes términos que ha trascendido en la historia del ser humano y que sigue siendo hasta este momento en que está leyendo estas primeras líneas, una de las tareas más relevantes que existen en la sociedad. Por ello, solicito que antes de adentrarse en el *“Arte de educar con el corazón”*, dejen a un lado la definición mecánica de educar, como el proceso básico de transmisión de conocimientos, e incluyamos una misión desde la esencia de la persona; es decir: formar personas capaces de recapacitar, decidir y operar correctamente en el mundo, desde los pensamientos, valores y principios como una sola unidad integral.

Antropológicamente, desde el segundo en que un nacemos, inicia un proceso educativo que no se restringe netamente al ámbito escolar (aunque es parte vital de nuestro desarrollo). Cada palabra o sonido que escuchamos, cada gesto o expresión que percibimos y cada experiencia o situación que vivimos, contribuye exponencialmente a nuestra formación. Por consiguiente, la educación no es una simple etapa de la vida, sino un proceso crónico e integral que moldea el crecimiento del individuo a nivel: intelectual, emocional, social, moral y porque no estimado lector, espiritual. Si se relega uno de estos niveles, el desarrollo humano queda inconcluso. (Arthur et al., 2023)

En los últimos años, diversos sistemas educativos han entregado recursos para investigar sobre el aprendizaje y las mejores maneras de promover la academia. Han centrado sus motivaciones en optimizar el rendimiento en ciencias como matemática o literatura. Se han creado evaluaciones estructuradas y ejecutados sistemas de medición que intentan cuantificar el proceso de enseñanza - aprendizaje y comparar resultados entre estudiantes, docentes e instituciones educativas.

Aunque estos sistemas han facilitado el acceso a todos los interesados a fuentes de información y que, a través de su uso responsable, permite desarrollar habilidades técnicas con mayor velocidad; no cabe duda, que se está dejando de lado un factor elemental en el proceso educativo

del ser humano: la formación del carácter a través de los valores y principios que rigen nuestra convivencia armónica. (Berkowitz & Bier, 2022)

Y es que, si visitamos diferentes unidades educativas, instituciones superiores tecnológicas, conservatorios o universidades, encontraremos sin ahondar demasiado, estudiantes con calificaciones sobresalientes, pero con severos conflictos para asumir responsabilidades, para expresar sin temor lo que sienten, que muestren resistencia ante el respeto de normas de convivencia con los demás y que no posean un autocontrol ante situaciones frustrantes que forman parte de la vida misma. Es una indicación clara de que algo primordial no se está trabajando en el proceso educativo.

La idea central, es que, *el conocimiento por sí solo no avala una vida digna y positiva*. La inteligencia del ser humano puede dominar diversas disciplinas académicas y, a su vez, desenvolverse de forma irresponsable o indecente. La propia historia hasta la época actual tiene en sus reseñas, gran cantidad de célebres personajes con un altísimo intelecto, pero que han utilizado dicha cualidad para producir el mal y el sufrimiento en los demás.

Dicho esto, cada vez, más docentes y familias exigen la educación en valores, virtudes y habilidades blandas; buscando como objetivo la generación de hábitos que promulguen la conducta personal hacia el bien. Y hay que tener algo claro, educar con amor, no significa imponer un código o normativa de forma autoritaria, se trata de ayudar al otro desde edades tempranas a percibir, interiorizar y ejercer comportamientos positivos hasta que formen parte esencial de su carácter. (Burnette et al., 2022).

Este aprendizaje no es inmediato de obtener. Requiere de tiempo, paciencia, perseverancia, seguimiento y de una práctica permanente. Por ejemplo, el ser humano no aprende la generosidad leyendo cientos de libros sobre ese valor, lo hace compartiendo sus pertenencias cada día.

En este proceso educativo, la familia, aunque ya lo sepamos, ocupa un lugar indiscutible. Los padres son los primeros educadores y desde el primer día en que reciben a sus hijos en sus hogares, transmiten mensajes y enseñanzas constantes sobre lo que es correcto e incorrecto. Diferentes estudios, han confirmado que las percepciones que tengan los niños sobre la conducta de los adultos, frente a su manera de reaccionar ante problemas, frente a su gestión emocional ante conflictos y frente a la manera de expresarse a sí mismos y hacia los demás, tendrá un impacto más significativo que un discurso bien preparado.

Un ejemplo claro de lo que se ha manifestado: un padre o madre que solicita respeto, pero responde con alaridos o agresividad generará confusión, sin importar el discurso que brinde sobre ese valor. De igual manera, la escuela, desempeña un rol fundamental, aunque complementario. En la escuela, el niño extiende su mundo social y se relaciona con diversos "mundos" llamados compañeros. En este espacio, el ser humano enfrenta situaciones que ponen a prueba las enseñanzas obtenidas en casa: compartir objetos, cooperar en equipo y admitir errores, representan oportunidades de transformación positiva. Una discusión entre compañeros de aula en una excelente ocasión para enseñar resiliencia, empatía y facultad de diálogo. (Arthur et al., 2023).

Bajo este preámbulo, el docente no solo es el encargado de transferir conocimientos, sino de formar personas. Su vocación no se define a nivel académico, sino a través de su habilidad de escuchar y corregir, contribuye estrechamente a la gestión del carácter del estudiantado. Finalmente, este libro, tiene un toque especial para trabajar en tema de valores y virtudes, especialmente en edades tempranas entre los seis y once años, pues son etapas en donde el ser humano empieza a comprender las normas y a concebir que, ante una acción, siempre habrá una consecuencia sea positiva o negativa.

La capacidad de observación e imitación de los niños/as es insuperable, por tanto, asimilan no solo lo que se les enseña directamente, sino todo aquello que perciben en su ambiente circundante; consolidando los hábitos que influenciarán en la manera de actuar frente a los demás en las etapas posteriores como la adolescencia y adultez (Celio et al., 2021).

Se abordarán temáticas esenciales como obediencia, orden, sinceridad, generosidad, responsabilidad y alegría; valores que intervienen en la vida cotidiana del ser humano y que practicarlas en todo momento y lugar, nos permitirán vivir mejor. Así que, antes de iniciar en este hermoso mundo de construir personas y no solo estudiantes, recuerda: *educar con el ejemplo no significa ser perfecto, sino ser coherente.*

Para recordar:

- ❖ La obediencia permite seguir normas con resiliencia
- ❖ El orden organiza la vida diaria
- ❖ La sinceridad fortalece la confianza
- ❖ La responsabilidad promueve el compromiso
- ❖ Educar en valores y virtudes es educar para la vida.



CAPÍTULO I

FUNDAMENTOS DE LA EDUCACIÓN EN VALORES

“La educación es el arte de hacer visibles las cosas invisibles”
Jean-François Lyotard

1.1. La crisis de una educación centrada solo en el conocimiento

Pese a la transformación de la educación en las últimas décadas, aún persiste la visión de que educar es el proceso neto de transmitir conocimientos. Los centros e instituciones han estructurado la formación en base a asignaturas, calendarios y evaluaciones que miden el aprendizaje del alumnado. Este modelo ha moldeado abismalmente la organización de las escuelas, la manera de enseñar por parte de los docentes y el proceso de evaluación que define el “éxito educativo” (Chen et al., 2025).

El estudiante se concibe como un receptor de información. Su avance se cuantifica a través de exámenes, notas e informes académicos y se evalúa su habilidad para retener información, analizar y replicar contenidos específicos de asignaturas ya establecidas con criterios ya preestablecidos.

Indudablemente, este modelo tradicional ha generado un importante impacto en la sociedad. Se han logrado avances significativos en áreas como la medicina, la tecnología y la economía. La capacidad de innovar (término que se usa mucho hoy en día en la educación) y solventar problemas complejos, ha facilitado el desarrollo de sociedades más modernas y ha renovado la calidad de vida del ser humano en general. (Berkowitz & Bier, 2022)

Sin embargo, junto a este impacto, han surgido diversas problemáticas sociales que no pueden argumentarse por la falta de conocimiento. La corrupción, la violencia, la falta de compromiso y la destrucción de la moral no son derivación de la ignorancia, sino del abandono integral de una sólida formación ética (Arthur et al., 2023).

Lo más llamativo, es que muchas de estas conductas nocivas son interpretadas por individuos con elevados niveles de educación formal. Personas que han estudiado en las mejores universidades de la región, con títulos y doctorados en diversas temáticas de gestión social, pero que padecen de una completa ausencia de principios y valores que orienten su comportamiento. Esto pone en evidencia una

realidad alarmante: *el conocimiento, por sí solo, no garantiza una conducta correcta.*

Un médico puede haber invertido 12 años de su vida, obteniendo un currículo impecable y dominar las técnicas más avanzadas, pero si no actúa con ética, responsabilidad y respeto por la vida, seguramente tomará decisiones que perjudiquen a sus pacientes. De igual manera, un empresario puede tener una visión para los negocios en base a su formación, pero si no es honesto e íntegro, posiblemente afectará a sus clientes, generando desprestigio e inconformidad. La inteligencia, cuando no está encaminada por valores, puede tornarse en una herramienta peligrosa.

Por consiguiente, estaremos de acuerdo estimado lector, que educar conlleva desarrollar la inteligencia, pero a la par con la voluntad y el carácter. No basta con enseñar a pensar; es necesario enseñar a actuar correctamente. (Chireac & Guerrero, 2021). Vivimos una crisis de la educación y no es por falta de programas o instituciones educativas. Es una crisis de sentido y me explico, nos hemos centrado en los resultados académicos, en las notas; y hemos dejado de lado lo esencial: la formación humana, lo que realmente define a la persona. La misión de esta obra académica es recuperar esa visión más vasta y recóndita de la educación, donde el conocimiento no sea el fin como tal, sino un medio al servicio del desarrollo integral de la humanidad.

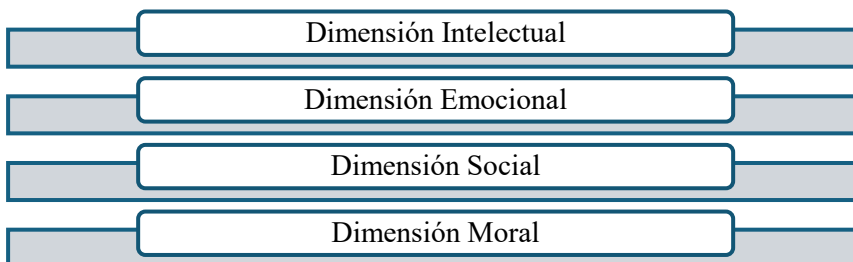
1.2. La educación integral de la persona

Este tema surge como respuesta a las limitaciones de un modelo tradicional enfocado a obtención netamente del conocimiento. Su misión es clara: formar al ser humano en todas sus aristas, palpando su complejidad y su esencia (Chen et al., 2025). No solo contamos con la cualidad de inteligencia. Somos emoción, relación y voluntad. Por tanto, una educación integral debe contemplar y abarcar equilibradamente dichas dimensiones.

Entre las principales dimensiones del desarrollo humano, se encuentran:

Figura 1

Dimensiones del Desarrollo Humano



Fuente: Elaboración propia

La dimensión intelectual permite analizar datos, promover el pensamiento crítico y resolver conflictos. Es la base del aprendizaje académico. La dimensión emocional trabaja en la forma de como la persona percibe, manifiesta y regula sus sentimientos. La educación emocional permite manejar el estrés (que en la época actual deteriora la vida de miles de personas) y conservar relaciones sanas.

La dimensión social hace posible la convivencia. El individuo aprende a comunicarse, a ser asertivo, a trabajar en equipo y a desenvolverse con la comunidad. El ser humano por naturaleza es un ser social, más no un ermitaño (Chireac & Guerrero-Jiménez, 2021). Y por supuesto, la dimensión moral, la cual guía el comportamiento hacia el bien común. Ayuda a distinguir lo propicio de lo nefasto, y a actuar con responsabilidad. Permite afrontar la vida con mayor seguridad y plenitud.

Estas dimensiones deben trabajar en armonía; si una de ellas se descuida o decae, habrá un desequilibrio reflejado en la conducta inapropiada del ser humano. Por ejemplo, un estudiante puede ser considerado excelente desde la dimensión intelectual, pero si no ha desarrollado su capacidad de relacionarse con los demás (dimensión

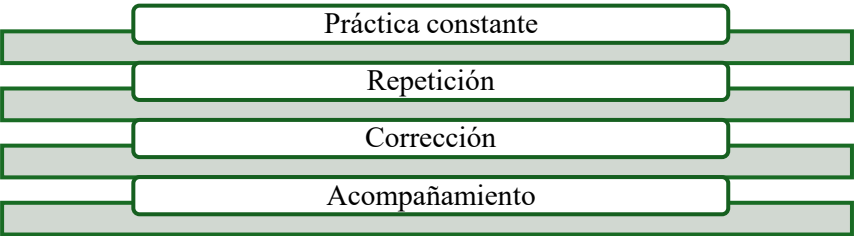
social), tendrá problemas significativos en el trabajo en equipo. Y viceversa una persona puede tener buenas intenciones (dimensión moral), pero si no tiene la debida formación intelectual, tendrá apuros para aportar soluciones efectivas a los problemas (Burnette et al., 2022).

Por ello, educar integralmente implica instituir personas capaces de pensar, sentir, convivir y actuar prolijamente. En el ámbito educativo es frecuente dialogar sobre valores. Se crean campañas y se elaboran actividades que destacan la relevancia del respeto, la responsabilidad, la honestidad y el compromiso. Es más, las instituciones educativas han colocado dentro de sus diferentes planes de estudio, espacios de convivencia para abordar estos temas.

Sin embargo, esto no es suficiente, puesto que muchas de las veces no se aprecian cambios sustentables en la conducta de los niños y jóvenes. Se convoca el respeto, pero continúan los insultos y las agresiones; se exige responsabilidad, pero se mantiene el incumplimiento y la falta de interés; se promueve la honestidad, pero persiste la mentira. Entonces, ¿por qué, si se enseñan valores, cotidianamente no se reflejan en la conducta? Vaya pregunta. La respuesta radica en una idea fundamental: *no es lo mismo conocer un valor, que vivirlo.*

Aquí surgen dos conceptos primordiales: valor y virtud. Un valor es un principio que rige la conducta. Simboliza algo digno de ser alcanzado, y, por tanto, cumplido. Mientras que la virtud es el hábito de vivir un valor de forma constante; es la práctica consciente y permanente del valor en la vida diaria (Celio et al., 2021). Otro ejemplo para comprender a profundidad esta idea, la persona sabe que decir la verdad es lo correcto, pero solo cuando manifiesta la verdad, incluyendo los momentos en que decirlo sea incómodo o embarazoso, se puede aseverar que ha desarrollado la virtud de la sinceridad (Arthur et al., 2023). La virtud no se edifica con palabras. Se construye a través de la acción, por ello implica:

Figura 2
Gestión de la virtud



Fuente: Elaboración propia

En donde, la práctica ejercita y consolida el valor en situaciones reales; la repetición fortalece el hábito; la corrección orienta el proceso y el acompañamiento genera seguridad al proceso. Recuerden, repetir hasta lograr que el comportamiento sea natural para la persona (Burnette et al., 2022).

Practiquen este particular manifestando el respeto en las siguientes conductas: a) exigiendo que se respeten los turnos en filas y zonas de espera; b) corrijan interrupciones en sus espacios interactivos; c) fomenten la escucha activa y; d) promuevan el trato amable. Al final del día, percibirán como el valor se está transformado en virtud.

1.3. La formación del carácter

En primera instancia, definamos al carácter como el conjunto de hábitos que delimita la manera de actuar de una persona. Gestiona nuestras maneras de analizar y responder ante las incontables situaciones de la vida. No es algo con lo que se nace (eso se denomina temperamento), sino que se cimenta a lo largo de nuestras etapas. Los actos cotidianos tienen un impacto gigantesco, muchos más del que solemos creer. Las conductas repetidas a diario forman hábitos estables, y precisamente estos hábitos, son lo que crónicamente alinean el carácter (Chen et al., 2025).

Si desde pequeños, nos enseñaron pacientemente a levantar nuestros juguetes o pertenencias, no solo estamos cumpliendo con una tarea doméstica, estamos desarrollando el implacable hábito del orden. O si realizábamos nuestras tareas académicas a conciencia y exigiéndonos a nosotros mismos, no solo estábamos respondiendo a un deber escolar, estábamos fortaleciendo la responsabilidad. Y de igual manera, lo negativo y nocivo también puede ser aprendido, y peor aún, se pueden consolidar como hábitos perjudiciales en la sana convivencia que requiere un mundo tan vacío de unión y apoyo a los demás.

La constatación de evitación a las responsabilidades y obligaciones puede concluir en una tendencia a la pereza. Quién miente a diario, aminora su sentido de la verdad. La desobediencia sin consecuencia adquirirá tarde o temprano una actitud de indisciplina y desinterés. Con todo esto, ¿aún crees que la formación del carácter debe dejarse al azar? La niñez es una etapa particularmente importante en este proceso. El niño es más receptivo y abierto al aprendizaje; por ello, educadores y familiares tienen un alto nivel de responsabilidad debido a que cada decisión tomada en esta etapa tendrá un impacto duradero en la vida del infante (Chireac & Guerrero-Jiménez, 2021).

Educar el carácter implica: a) instituir normas claras y comprensibles; b) ser coherente y proactivo en su aplicación; c) ser firmes, pero respetuosos a la vez; d) resaltar los comportamientos positivos; y d) ser ejemplos a través de nuestras propias conductas. Recuerden, la constancia en la aplicación de normas y expectativas facilita que el educando interiorice los hábitos y los haga propios.

1.4.El papel de la familia y la escuela como ejes vitales en la educación de valores

La familia es el primer y más significativo entorno educativo del ser humano, incluso en edades avanzadas uno puede obtener aprendizaje de los seres a los que llamamos familiares. Es el lugar donde damos

nuestros pasos iniciales sobre lo que significa “aprender a vivir”, incluso antes de tener raciocinio de ello. Antes de ingresar a la escuela, el niño o niña ya ha adquirido cuantiosas actitudes, diversas conductas y variadas formas de relacionarse observando a su entorno familiar (Berkowitz & Bier, 2022).

El aprendizaje obtenido de la familia se basa primariamente en la *imitación*. Los infantes son curiosos constantes y grandes observadores por excelencia. No solo utilizan sus sentidos para ver o escuchar lo que los adultos hacen o dicen, sino que desentrañan a detalle cómo actúan, cómo sobrellevan las dificultades y cómo son sus actitudes ante el medio circundante. Este aprendizaje es sigiloso, pero intensamente eficaz.

Un claro ejemplo, si un niño presta atención y observa que sus progenitores afrontan los problemas con calma y buscan soluciones oportunas, aprenderá a manejar sus emociones sin necesidad de ser agresivo. Por el contrario, si percibe gritos, insultos y peleadas llevadas por la impulsividad, puede interiorizar esa misma actitud frustrante y de reactividad continua.

La coherencia es, por consiguiente, un elemento intachable en la educación familiar. No es posible exigir responsabilidad si como adultos no cumplimos con nuestros compromisos; es decir, ¿cómo puedes aconsejar a alguien que deje de fumar si tu llevas en tus manos un cigarrillo encendido?

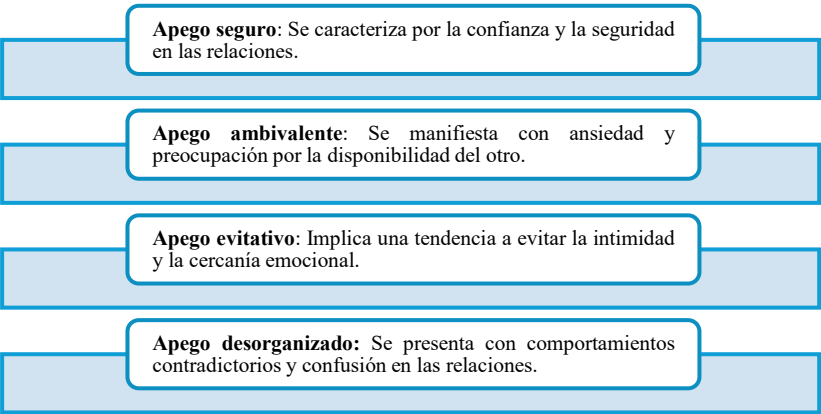
Los niños distinguen rápidamente estas incoherencias y pueden generar confusión o reactividad hacia las normas. Además, la familia provee un entorno afectivo necesario para el desarrollo propicio del niño. El cariño, la protección y la confianza crean un clima que permite el aprendizaje positivo. (Burnette et al., 2022).

El ser humano que se siente querido, valorado y escuchado desde sus primeras etapas de crecimiento, tiene mayor destreza para reconocer normas, sacrificarse y mejorar. Por otro lado, un infante que se

desenvuelve en un ambiente familiar de descuido o indiferencia puede mostrar inseguridad y vulnerable a hábitos nocivos. La familia no solo enseña valores, sino que crea las condiciones para que estos puedan desarrollarse. Para consolidar la importancia de un entorno afectivo adecuado, se deja a conocimiento del lector los tipos de apegos emocionales:

Figura 3

Tipos de apego emocional y sus características



Fuente: Elaboración propia

La idea es clara estimados padres de familia, educar a los hijos implica vivir aquello que se desea enseñar. De igual manera, la escuela es un espacio donde el niño extiende su mundo social y explora más allá de la seguridad que le proveía su entorno familiar. Aprende a simpatizar, a respetar leyes comunes y a trabajar en equipo por un bien común. Por ende y sin duda alguna la escuela es un espacio de formación humana. Cada experiencia diaria se convierte en una oportunidad educativa.

Como se dijo anteriormente, acciones sencillas como esperar el turno o compartir los materiales didácticos, favorecen el desarrollo de virtudes. Estas acciones permiten al infante fortalecer conductas que

serán fundamentales en los años venideros. (Chireac & Guerrero-Jiménez, 2021).

El docente desempeña un papel clave en este proceso. No es únicamente un transmisor de conocimientos, sino un *formador de personas*. A través de su actitud, de su manera de expresarse, de manejar las emociones propias y del alumnado, de su manera de corregir y del sentido de vocación que demuestra al exterior, influirá directamente en la gestión del carácter de quienes enseña (Chen et al., 2025).

Una discusión acalorada entre compañeros de clases puede apreciarse como un problema o como una oportunidad de aprendizaje. Un docente con las cualidades descritas en el anterior párrafo utilizará proactivamente esa situación para enseñar empatía, respeto, diálogo, resolución pacífica de conflictos y muchas cosas más; dejando una huella profunda en los estudiantes. En conclusión, una comunidad educativa la integran: docentes, estudiantes y familias, participando fervientemente en el proceso de formación.

1.5. La educación orientada a la felicidad y la disciplina

Una frase que no escuchas para nada tan seguido, educar con una orientación o guía hacia la felicidad del ser humano. Sin embargo, es importante comprender correctamente qué significa ser feliz (Arthur et al., 2023). En diversos contextos, la felicidad se asocia con el placer inmediato, el sentido hedonista de la humanidad o la ausencia de dificultades que irrumpan el bienestar. Se piensa que ser feliz es hacer lo que deseamos en todo momento y lugar; evitando inclusive cualquier tipo de esfuerzo. Esta es la visión limitada y superficial de la felicidad.

La verdadera felicidad estimado lector, no consiste en evitar el esfuerzo, sino en encontrar un sentido adecuado en lo que se realiza. No se trata de satisfacer deseos limítrofes, sino de construir una vida

coherente con lo que es significativo. Responde esta pregunta con sinceridad ¿cuál es tu propósito de vida? Las virtudes pueden ayudarte a obtener la respuesta, debido a que una persona virtuosa toma decisiones más congruentes, funda relaciones más sanas, aprende de cada experiencia y encuentra un *propósito* en el día a día. (Berkowitz & Bier, 2022)

Por ejemplo, la responsabilidad produce satisfacción al cumplir las metas y compromisos planeados. La generosidad genera alegría y plenitud al ayudar a otros. La sinceridad ofrece tranquilidad interna al vivir sin mentiras. Estas formas de felicidad descritas son más intensas y perdurables que aquellas enfocadas en el placer inmediato. Si educamos en virtudes, estamos educando para la vida; teniendo éxito, pero sobre todo viviendo bien.

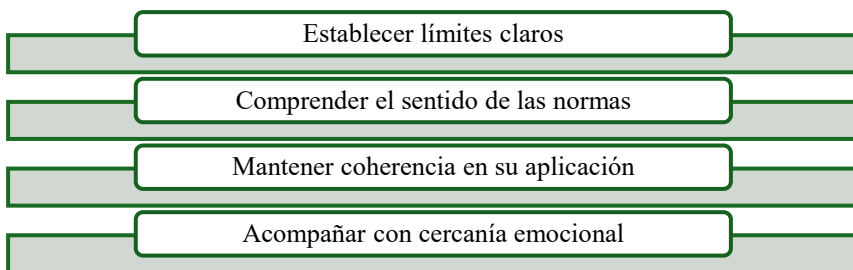
Como se dijo líneas atrás, en la repetición consciente está la clave. Cada esfuerzo deja una huella y cada decisión tomada por pequeña que sea, contribuye en la formación del carácter. Con el paso del tiempo, lo que al inicio implicaba un esfuerzo o incluso sacrificio, se convierte en un hábito; y el hábito, a su vez, en una destreza estable y permanente.

Lo que se explica no es fácil de aplicar, y estoy de acuerdo que habrá ocasiones (incluso muchas en que sienta que el mundo más rápido de lo que puede tolerar; sin embargo, debe saber estimado lector que usted cuenta con las competencias para ser disciplinado y contar con un equilibrio optimizado, al cual la investigación educativa lo ha definido como el *enfoque disciplinario equilibrado o desintoxicado*, representado por la combinación de normas claras y afecto (Burnette et al., 2022).

Al decir equilibrio, nos referimos a abolir lo excesos entre una disciplina exageradamente rígida que generará miedo o rebeldía; y una disciplina o pauta demasiado permisiva que dificultará el desarrollo del autocontrol y la responsabilidad. Dicho esto, el equilibrio de la disciplina radica en:

Figura 4

El equilibrio de la disciplina



Fuente: Elaboración propia

Este enfoque favorece no solo al acatamiento de los valores, sino a la comprensión e interiorización de estos. Finalmente, es sustancial comprender que la disciplina no se resiste a la libertad, sino que la hace posible. Un individuo que no ha gestionado el autocontrol en su vida está limitado por sus impulsos y envites.; actúa en base al momento, sin la capacidad para elegir conscientemente. Por lo contrario, una persona disciplinada consigue herramientas para dirigir su conducta y responder con criterio ante las adversidades, de una manera libre, pero a su vez responsable y ética. (Chireac & Guerrero-Jiménez, 2021)

La verdadera libertad no consiste en hacer lo que se quiere en cada momento sin valorar las consecuencias, ustedes saben que eso se llama libertinaje. La auténtica libertad reside en la capacidad de elegir lo mejor, incluso cuando conlleva esfuerzo, sudor o sacrificio continuo. En este sentido, la disciplina es un medio para alcanzar una libertad más profunda: *la libertad interior*.

1.6. El aprendizaje por observación y el papel del ejemplo

Uno de los aportes más utilizados de la Psicología moderna en el ámbito educativo es la *Teoría del Aprendizaje Social* desarrollada por Albert Bandura. Esta teoría transformó la comprensión del aprendizaje

humano al manifestar que gran parte de lo que el ser humano aprende no procede exclusivamente de la experiencia directa, sino de la observación de quienes nos rodean.

Anteriormente, se consideraba que el aprendizaje surgía a través del ensayo y error o mediante el refuerzo directo. Sin embargo, en la Teoría del Aprendizaje Social se evidenció que los individuos, y especialmente los niños, son capaces de obtener conductas y actitudes simplemente observando el comportamiento de otros en su medio social, sin necesidad de experimentar por sí mismos las consecuencias. Este descubrimiento tiene grandes implicaciones educativas, ya que coloca al ejemplo como uno de los criterios más determinantes en la formación del carácter.

Desde los primeros años, los infantes se encuentran sumidos en un entorno social del cual extraen información permanentemente. Observan fijamente cómo se expresan los adultos, su manera de hablar e interactuar y su resolución ante conflictos complejos. Este proceso de observación y análisis no es pasivo. El niño distingue, interpreta y acumula la información que considera relevante. A partir de ahí, crea modelos internos de comportamiento que posteriormente puede reproducir (Burnette et al., 2022).

Para un mayor entendimiento de lo manifestado, un niño que observa a su padre solucionar un problema con resiliencia y sosiego tiene más probabilidades de desarrollar estrategias similares, porque percibe y acepta a través del ejemplo que esa es la manera correcta de actuar. Esto revela por qué el ejemplo tiene un valor más significativo que las instrucciones verbales. Las palabras pueden orientar, pero las acciones modelan.

1.6.1. El proceso de modelado

Albert Bandura describió el aprendizaje por observación como un proceso que envuelve cuatro fases esenciales. Estas son:

- *Atención:* Para obtener aprendizaje, la persona debe prestar atención al modelo; es decir a la persona que está sirviendo como ejemplo. No todos los comportamientos observados son interiorizados; solo aquellos que se interpretan relevantes captan la atención.
- Aspectos como: cercanía emocional, confianza por el modelo, admiración o la autoridad que refleja, influyen en esta fase. Por ello, las figuras paternas, docentes o cuidadores apreciados tienen un impacto sustancialmente fuerte.
- *Retención:* Luego que la conducta ha sido observada, la información obtenida debe ser retenida en la memoria. De esta manera, el individuo crea representaciones mentales de la conducta, que incluye desde las acciones hasta las expresiones verbales o emocionales.
- Esta fase permite que el aprendizaje no dependa de la presencia continua del modelo. La persona recuerda y emplea lo aprendido en contextos diferentes.
- Reproducción: En esta fase, la persona trata de reproducir la conducta observada. En este proceso se requiere práctica, debido a que no todas las conductas se efectúan adecuadamente desde el primer intento. (Celio, Durlak, & Dymnicki, 2021)
- Esta fase también depende del desarrollo de habilidades físicas, cognitivas y emocionales. Por ejemplo, el individuo puede intuir cómo se resuelve un conflicto a través del diálogo, pero necesita tiempo para aplicar esa estrategia en situaciones reales.
- Motivación: La última fase, en donde el ser humano necesita motivos para que una conducta sea considerada como relevante y tenga el deseo de reproducirla. Estos motivos pueden ser internos o externos (Arthur et al., 2023).

Si la persona observa que una conducta tiene resultados positivos, que es reconocido por lo ejecutado y se siente satisfecho, es más probable que la adopte.

Figura 5

Aprendizaje por observación



Fuente: Tomado de Psicoactiva.com

Además, dentro de los aspectos que configuran el aprendizaje por observación, existe uno que resalta y marca la eficacia del proceso, y este es la *coherencia* entre lo que se dice y lo que se hace.

Los infantes son bastante sensibles a las inconsistencias. Si perciben una divergencia entre el discurso y la conducta, prefieren dar mayor credibilidad a lo que observan que a lo que escuchan. Como es conocimiento del lector, no es viable enseñar respeto mediante insultos, ni avivar la responsabilidad desde la falta de entrega. Estas incoherencias atenúan el proceso educativo (Celio et al., 2021).

La coherencia no implica bajo ningún aspecto perfección, sino autenticidad. Las personas no necesitan ser los modelos utópicos que no cometen jamás ninguna equivocación, pero sí consistentes y estables en sus valores y comportamientos. El ejemplo no solo transfiere conductas, sino también valores. A través de la observación, los niños evalúan qué es relevante, qué prevalece y cómo se descifran las situaciones. Valores como el respeto, orden, obediencia, responsabilidad o la perseverancia no se consiguen únicamente a

través de ilustraciones teóricas. Se integran al carácter del individuo, cuando se las vive y experimenta en el medio cotidiano. De esta manera:

- La persona que escucha activamente enseña respeto
- La persona que cumple sus compromisos enseña responsabilidad
- La persona que persevera ante el conflicto enseña esfuerzo

El aprendizaje por observación también tiene una dimensión emocional. Los niños no solo calcan conductas, también reproducen formas de sentir y reaccionar. La forma en que los adultos trabajan sus emociones se convierte en un referente. Si un infante observa que el modelo sistematiza sus emociones de manera equilibrada, entiende que él también es capaz de regular sus emociones.

Finalmente, en la actualidad el aprendizaje por observación no solo se centra a las figuras cercanas, también se enfoca a personas influyentes en medios de comunicación y entornos digitales. Esto extiende el espectro y hace aún más relevante el papel del modelo como referente; demostrando que el mismo, es una de las herramientas sociales más poderosas en la educación. A través de este proceso, los seres humanos no solo aprenden qué hacer, sino *cómo ser* (Chen et al., 2025).

Con todo lo expresado, queda claro el peso del progenitor, docente o cuidador como modelo o ejemplo, reconociendo la responsabilidad que recaen en sus hombros referente al proceso educativo. Educar va más allá de intervenir intencionalmente, es ser consciente del impacto del propio comportamiento.

Por ello: a) actuemos con intención educativa; b) reflexionemos sobre la propia manera de actuar; c) reconozcamos con humildad los errores y; d) mantengamos coherencia en el tiempo. En última instancia, el ejemplo no es un complemento de la educación, sino su médula espinal. Es el paso permanente entre los valores que se desean inculcar y la realidad que el individuo experimenta. Y juntos, lo podemos lograr.

1.7. Cierre del capítulo

La educación en valores no es un complemento de tómallo o déjalo dentro del proceso educativo, sino su núcleo esencial, no puede ser retirado bajo ningún concepto. Formar personas íntegras, capaces de actuar apropiadamente y de coexistir con su medio circundante, es una tarea fundamental para cualquier sociedad que anhele un desarrollo próspero y auténtico.

Superar la crisis educativa vigente involucra rescatar la visión integral en la que el conocimiento esté al servicio del desarrollo humano. Que quede claro que el aprendizaje académico es y será un pilar en la transformación global ante las nuevas exigencias y demandas mundiales, pero ésta, debe ser integrada en una formación más completa.

Educar en virtudes es una tarea rigurosa, pero totalmente necesaria. Como aprendimos, demanda tiempo, coherencia y compromiso, pero sus resultados son duraderos y positivos para todo plan de vida. (Chireac & Guerrero-Jiménez, 2021)

La conducta es el mensaje constante que rige el propósito de cada individuo y muchas veces es más influyente que cualquier palabra sabia. Por ello, educar conlleva asumir que cada acción tiene un valor formativo o instructivo.

En los próximos capítulos de este libro, se profundizará en virtudes concretas, la gestión de carácter y se entregarán herramientas útiles para ejecutarlas tanto en el hogar como en la escuela, con el objetivo de educar con el corazón y moldear personas capaces de vivir plenamente.

1.8. Para recordar

- La constancia genera hábitos duraderos
- Educar es ser consciente del impacto del propio comportamiento.

- El docente también es un formador de personas
- La disciplina es un medio para alcanzar la libertad interior
- Educar implica vivir aquello que se desea enseñar
- Las palabras pueden orientar, pero las acciones modelan
- Nos hemos centrado en los resultados académicos y hemos dejado de lado lo esencial: la formación humana.



CAPÍTULO II

LA VOLUNTAD Y LA MOTIVACIÓN EN EDUCACIÓN

“Solo aquellos que se arriesgan yendo lejos pueden encontrar lo lejos que pueden llegar”

T. S. Eliot

2.1. La importancia de la voluntad en la educación

Uno de los pilares que mantiene la base firme de la formación integral de una persona es el desarrollo de la *voluntad*. A pesar de que en muchos sistemas educativos prevalece la generación de conocimientos, destrezas técnicas e inclusive el desarrollo emocional, la voluntad ocupa un lugar inamovible, ya que sin ella el conocimiento no puede convertirse en acción (Chiva et al., 2022).

Saber de las diferentes ciencias no es suficiente y comprenderlas tampoco lo es. La humanidad puede tener lucidez sobre lo que es correcto y hasta explicar con exactitud el proceso a efectuarse para resolver determinadas situaciones; y sin embargo, no actuar en consecuencia a la retórica que manifestó convincentemente. Esta grieta entre el conocimiento y la acción es justamente el espacio donde interviene la voluntad (Dunfield, 2022).

Esta capacidad opera como un puente entre el pensamiento y el comportamiento. Es el impulso humano interno que estimula a la persona a actuar conforme a sus principios, incluso cuando las condiciones no son propicias, cuando el cansancio incita a darse por vencido o cuando las emociones insisten a actuar a la inversa de lo deseado.

Desde una representación más profunda, la voluntad puede concebirse como la capacidad de *autodeterminación*. Es el motor que permite al individuo a no ser esclavo de sus impulsos, de su ánimo cambiante o de las presiones externas. Debido a la voluntad, el ser humano puede regir su vida con sentido, con un propósito (Eyler & Giles, 2021). La voluntad debe ser trabajada ya que no brota completamente desarrollada desde el nacimiento. Es una capacidad que madura progresivamente, especialmente durante la infancia y la adolescencia.

En los primeros años de vida, los seres humanos actúan principalmente gobernados por el principio del placer. Buscan constantemente lo que les resulta agradable y evaden todo que les

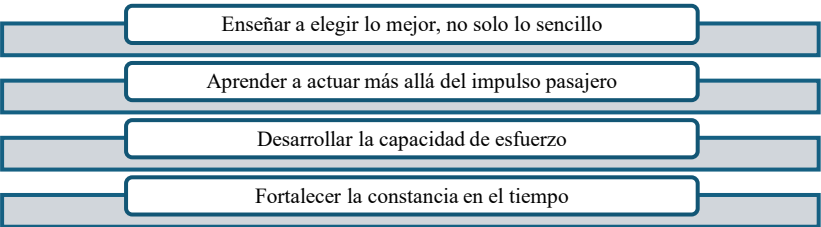
genere incomodidad y fastidio. Esta conducta no es un defecto ni un desperfecto, sino una cualidad natural del desarrollo.

No obstante, esta misma cualidad hace notoria la necesidad de educar la voluntad. Un niño difícilmente pospondrá el juego para terminar sus deberes de forma espontánea ni organizará su tiempo por iniciativa propia, o persistirá en una actividad compleja si no tiene orientación. Todo esto debe aprenderse y, por tanto, la formación de la voluntad no es un complemento, sino una necesidad fundamental.

¿Pero qué significa educar la voluntad? Aclaremos que no radica en imponer obediencia sin conciencia ni en cohibir la espontaneidad del individuo. De igual manera, no se trata de demandar conductas propias de etapas desarrollo donde aún no es posible ni viable obtenerlas (Eisenberg et al., 2024). Entonces, educar la voluntad significa:

Figura 6

Educación la voluntad



Fuente: Elaboración propia

Como se observa en el capítulo anterior, este tipo de aprendizajes no ocurre de manera teórica, no basta con manifestar lo que está bien. Es necesario instaurar situaciones donde el infante pueda desenvolverse, equivocarse, levantarse, corregirse y tratar nuevamente. Uno de los traspiés más frecuentes en la educación es considerar que la formación del carácter y la voluntad ocurre en momentos extraordinarios e irrepetibles. De hecho, sucede en la vida cotidiana.

En las pequeñas acciones como: recoger los objetos y mantener el orden, terminar la tarea encomendada, escuchar sin entorpecer al

emisor y cumplir con una rutina enriquecedora, existe un valor formativo que moldea al ser humano de manera positiva.

Estas acciones, a simple vista sencillas, son la base donde se edifica la voluntad. Cuando la persona decide a conciencia terminar sus deberes antes de mirar su programa favorito, está aprendiendo a priorizar. Cuando no se rinde ante situaciones complicadas, está desarrollando perseverancia. Cuando desempeña una obligación sin supervisión, está construyendo autonomía (Gouveia et al., 2023).

2.2. El papel del esfuerzo en el desarrollo personal

El esfuerzo es una extensión inherente de la voluntad. No existe voluntad firme sin la capacidad de esforzarse. Sin embargo, en el entorno actual se exteriorizan dificultades particulares. Vivimos en una cultura donde lo veloz, lo placentero, lo enigmático y lo inmediato son altamente valorados. Muchas experiencias están diseñadas para evitar el esfuerzo y mantener constantemente al usuario enviciado en espacios de comodidad rápida y superficial.

A eso se le denomina la cultura de la inmediatez y tiene fuertes repercusiones en los consumidores. El ser humano se encuentra rodeado de estímulos que brindan gratificación instantánea a través de: a) entretenimiento continuo; b) respuestas rápidas y; c) recompensas constantes. Todo esto puede provocar una baja tolerancia a la frustración y una dificultad para mantener el esfuerzo por tiempos prolongados. Imagínense una persona con estas cualidades en los famosos entornos VUCA (Volátil, Incierto, Complejo y Ambiguo) en los que hoy nos desarrollamos, pasaría grandes momentos de confusión y obnubilación mental.

Y hay una verdad que hoy gobierna el pensamiento del ser humano en la edad moderna, cuando algo no resulta fácil, brota la tendencia a abandonar. Ante este contexto, es fundamental modificar la percepción del esfuerzo. (García et al, 2021). El esfuerzo debe

interpretarse como un medio para crecer, porque a través de éste, podemos:

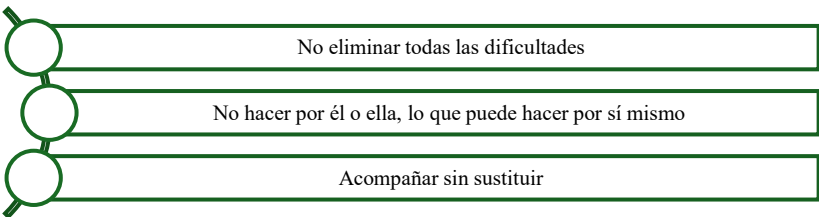
- Desarrollar habilidades
- Conseguir competencias
- Fortalecer las capacidades personales

Y a su vez, el esfuerzo viene en conjunto con una de las enseñanzas más nutritivas espiritualmente hablando que puede recibir un infante, y es la *satisfacción* del logro conseguido con esfuerzo. Esta satisfacción es diferente a la gratificación inmediata debido a que es más intensa y duradera. Y es que, cuando un infante supera un contratiempo, aprende algo esencial: “*Yo Soy capaz.*” Esta experiencia impulsa positivamente la autoestima de manera auténtica. Por ello, no olviden reconocer los pequeños logros de los más pequeños del hogar y decirlos cuan orgullosos están de ellos (Eyler & Giles, 2021).

Ahondado el tema de reconocimiento, el adulto tiene una función clave, pero a veces (o muchas veces) tratan de apoyar al niño o niña, sin percatarse que el resultado final es un perjuicio a su desarrollo. Así que estimado lector, sin importar si eres progenitor, educador o cuidador, aplique estas tres reglas básicas cuando se trate de fomentar el esfuerzo y la dedicación:

Figura 7

¿Cómo fomentar el esfuerzo?



Fuente: Elaboración propia

Educar en el esfuerzo implica equilibrio: Apoyar sin sobreproteger.

2.3. La formación de hábitos

El carácter no se desarrolla con intenciones, sino con hábitos. Esta afirmación posee un valor enorme en la vida del ser humano y se respalda en un sólido conjunto de múltiples corrientes psicológicas y de la neurociencia contemporánea.

Partamos desde el conductismo radical cuyo creador fue B. F. Skinner, quien señalaba en su teoría que los comportamientos humanos se arraigan a través de la *repetición* y el *refuerzo*. Según esta perspectiva, las conductas que se refuerzan tienden a repetirse, mientras que aquellas que no se practican, tienden a desaparecer. Todo esto concluye en que los hábitos no aparecen por casualidad, sino son el resultado de un ambiente que favorece explícitas conductas (Eisenberg et al., 2024).

Figura 8

El conductismo radical



Fuente: Tomado de Psiconetwork.com

Por otra parte, la neurociencia ha evidenciado que los hábitos tienen una base biológica sostenible. Las conductas repetidas producen conexiones neuronales en estructuras como los ganglios basales, lo

que facilita que ciertas acciones se automaticen con el tiempo. Esto sustenta el por qué los hábitos, una vez afianzados, requieren menos esfuerzo consciente. Por consiguiente, un hábito es una conducta que se ha automatizado gracias a la repetición y al refuerzo; es lo que el individuo hace sin estar reflexionando constantemente, lo que minimiza el gasto cognitivo y simplifica la toma de decisiones.

Desde el punto de vista cognitivo, el cerebro trata de economizar energía de forma continua. Tomar decisiones a un nivel consciente requiere esfuerzo mental. Si cada acción ejecutada en el día a día tuviera que ser evaluada previamente desde cero, el desgaste sería gigantesco. Los hábitos permiten precisamente evitar este desgaste. Una persona con hábitos bien definidos no requiere invertir energía en decidir si debe ordenar sus pendientes o cumplir con sus deberes. Simplemente lo hace; esto libera recursos mentales que se destinarán a aprendizajes más complejos (Chiva-Bartoll et al., 2022).

Además, y muy relevante, tienen un impacto directo en la gestión de la identidad. Según Bandura, las personas desarrollan una imagen de sí mismas a partir de sus propias conductas; es decir, no solo reaccionamos según lo que creemos, sino que también creemos en función de cómo reaccionamos. Para un mayor entendimiento, el individuo que actúa de forma comprometida comienza a verse a sí mismo como una entidad responsable. Este proceso consolida el comportamiento y lo hace más sólido. En síntesis, alguien con buenos hábitos desde sus primeras etapas:

- Desarrolla una mayor autonomía
- Experimenta sentido de control sobre su conducta
- Toma decisiones coherentes con sus valores
- Presenta una sólida estabilidad emocional

Ahora, ¿cómo formo hábitos sanos y duraderos? A continuación, queda a disposición del lector, las claves de esta formación; entendiéndose como la interacción de varios factores (García et al., 2021):

- Reincidencia: Representa la base conductual. Sin repetición, no hay hábito.
- Cada vez que una conducta se reproduce, se fortifican las conexiones neuronales asociadas. Este proceso, conocido como plasticidad cerebral, es la capacidad del cerebro para adaptarse a lo largo de la vida en respuesta a experiencias y aprendizajes.
- Constancia: Representa la dimensión temporal. No basta con reincidir en la acción durante periodos breves. La constancia logra que la conducta se afiance y se integre en la rutina; es decir, en el tiempo.
- Supervisión: Representa la dimensión social. Según Lev Vygotsky, fundador de la teoría sociocultural, señala que el aprendizaje sucede en un contexto social y que el adulto opera como guía, proveyendo apoyo y corrección.
- Por tanto, la supervisión permite: corregir errores, reforzar conductas adecuadas y evitar la gestión de hábitos nocivos.
- Sentido: Representa la dimensión cognitiva y motivacional. En este factor intervienen teorías como la de Jean Piaget, quien recalcó la importancia del entendimiento en el aprendizaje.

Cuando el individuo comprende por qué actúa como actúa, el hábito se interioriza con mayor eficacia. Se brinda significado y un sentido a la acción.

2.3.1. El papel del error y la mentalidad de crecimiento

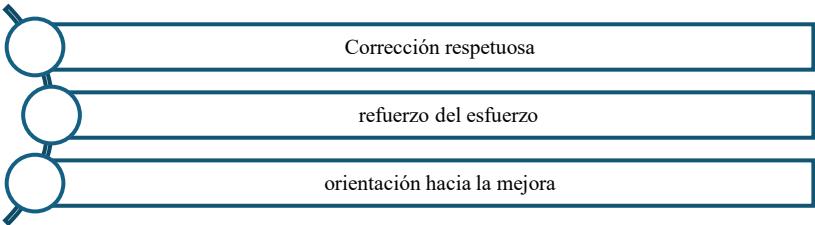
Estimado lector, quiero que en este momento se dé un momento para reflexionar sobre su actuar y se responda con sinceridad: cuando fallaba ¿qué se decía a sí mismo? ¿Se decía que era un fracasado? O ¿Manifestaba que el fallar también es fuente de desarrollo?

El error no debe ser considerado como inevitable, sino como necesario. Para el aprendizaje, el error proporciona información, ajusta la conducta y mejora el proceder. La Psicología del Aprendizaje

precisa que los entornos sociales con una *mentalidad fija* donde el error es penalizado y castigado en exceso generan evitación contemos a equivocarse y sobrecarga emocional, mientras que aquellos medios donde se tramita de manera productiva favorecen el aprendizaje (Gouveia et al., 2023).

El papel del educador es primordial para promover una mentalidad de crecimiento, valorando el esfuerzo, el proceso y la mejora continua. Por ello estimado lector, aplique el concepto de *mentalidad de crecimiento* desarrollado por Carol Dweck. Según esta Psicóloga, cuando los infantes comprenden que sus capacidades pueden desarrollarse, perciben los errores como oportunidades de aprendizaje, no como fracasos. De esta manera, la gestión del error debe centrarse en:

Figura 9
Gestión del error



Fuente: Elaboración propia

2.4 La motivación en la educación y errores comunes que la destruyen

La motivación es sin lugar a duda uno de los componentes más influyentes en el aprendizaje y en la formación del carácter. No basta con saber lo que se debe hacer; es ineludible tener razones para hacerlo. La motivación estimula la conducta, orienta la dedicación y mantiene la perseverancia en el tiempo (Gouveia et al., 2023).

A lo largo de la Psicología, la motivación ha sido el centro de atención para diversas indagaciones científicas y teorías. Entre las más determinantes bajo una perspectiva educativa resalta la *teoría de la autodeterminación* fundada por Edward Deci y Richard Ryan. Este estudio ha generado criterios válidos en la comprensión de cómo se gestiona la motivación humana y cómo puede ser promovida en contextos educativos.

2.4.1. Teoría de la autodeterminación

Una de las contribuciones clave de esta teoría es la diferenciación entre motivación extrínseca e intrínseca. La motivación extrínseca se basa en criterios externos, como: premios, amonestaciones, reconocimiento o influencia social. Es ventajosa en contadas situaciones, especialmente en etapas iniciales del aprendizaje, facilitando la orientación de la conducta cuando aún no existe una motivación interna afianzada.

Sin embargo, dicha motivación tiene restricciones. Cuando el comportamiento depende únicamente de recompensas externas, suele desaparecer cuando estas dejan de estar presentes en el medio. Además, puede producir dependencia y suprimir el interés legítimo por la actividad, como un mal vicio plantado en la vida de la persona.

Por otra parte, la motivación intrínseca surge del interior del individuo. Se manifiesta cuando se actúa por deseo propio, por interés y por un sentido de propósito. Evidentemente, esta motivación es más estable, más prolija y está vinculada a un aprendizaje más intenso (Chiva-Bartoll et al., 2022).

A través de la educación, se debe consolidar ambas motivaciones, en donde la extrínseca, sea el puente de acceso hacia la motivación intrínseca. Continuando, la teoría de la autodeterminación señala que la motivación interna se desarrolla cuando se compensan tres necesidades psicológicas primordiales:

Figura 10

La Autodeterminación



Fuente: Tomado de Elsevier.es

a) *Autonomía*: Se refiere al impulso de sentir que las propias acciones son escogidas voluntariamente y no impuestas. No significa independencia absoluta, más bien percibir cierto control sobre las decisiones. Cuando la persona asimila que puede participar en las decisiones y que su diálogo es valorado, acrecienta su implicación y entrega en los proyectos. Por el contrario, un ambiente exorbitantemente controlador puede producir obstinación y desmotivación. Fomentar la autonomía involucra:

- Brindar elecciones adecuadas a la edad.
- Permitir la selección de decisiones progresivamente.
- Manifestar el sentido de las normas.
- Evitar el control excesivo.

b) *Competencia*: Se expresa como la percepción de sentirse capaz. Las personas necesitan apreciar que pueden superar retos y promover sus habilidades. Cuando un desafío es muy sencillo, genera aburrimiento. Cuando es extremadamente complicada, causa

frustración. El aprendizaje óptimo sucede cuando el nivel del reto es adecuado (Dunfield, 2022). Fomentar la competencia involucra:

- Plantear retos medibles y alcanzables
- Reconocer el esfuerzo, no solo el resultado
- Ofrecer *feedback* constructivo
- Celebrar los progresos, los pequeños avances también cuentan

c) *Relación*: Es fundamental sentirse conectado con el medio circundante. El vínculo emocional con figuras significativas es determinante en la motivación. El aprendizaje es asimilado de mejor manera, cuando se producen en entornos donde se sienten valorados, respaldados y apoyados. Un educador sin conexión emocional y que no genera confianza, brindará un proceso de enseñanza – aprendizaje deficiente. Fomentar la relación involucra:

- Genera un ambiente afectivo positivo.
- Escuchar activamente.
- Demostrar interés genuino.
- Solventar apoyo emocional.

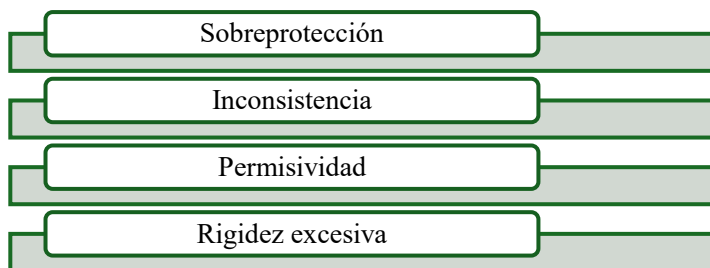
En este sentido y bajo lo analizado, la motivación está estrechamente vinculada con la voluntad. Mientras la motivación promueve la acción, la voluntad la mantiene en el tiempo.

2.4.2. Errores que deterioran la motivación y desarrollo

En el proceso de enseñanza - aprendizaje, se ha identificado estilos parentales y educativos que moldean notablemente el desarrollo de los seres humanos; especialmente, en sus primeras etapas. Varios de estos estilos, cuando se utilizan de forma inadecuada, dificultan la gestión de la autonomía, el compromiso, el autoconcepto y el autocontrol (Eyler & Giles, 2021). Ser conscientes de estos errores permite evitarlos y trabajar en un enfoque educativo más equilibrado. Vamos a abordar algunos:

Figura 11

Errores en el proceso educativo



Fuente: Elaboración propia

a) *Sobreprotección*: Se refiere a intervenir y tratar de controlar excesivamente la vida del infante o adolescente, impidiendo que enfrente dificultades o tome decisiones por sí mismo. Aunque se tenga los mejores deseos de proteger, la sobreprotección puede ser contraproducente. La persona sobreprotegida:

- Produce menor autonomía.
- Desarrolla dificultades para resolver problemas.
- Presenta baja tolerancia a la frustración.
- Depende en exceso de tutorías y supervisiones.

Desde el análisis psicológico, la sobreprotección imposibilita el desarrollo de la competencia, factor crucial de la motivación.

b) *Inconsistencia*: Aparece cuando las reglas varían con frecuencia o no se aplican coherentemente. Por ejemplo:

- Un comportamiento es aprobado un día y sancionado al siguiente.
- Las consecuencias no se aplican de manera regular.
- Se transmiten mensajes contradictorios al momento de corregir.

La consistencia, por otro lado, permite la internalización de normas.

c) *Permisividad*: Se refiere a la ausencia de límites claros; es decir, existe una libertad sin responsabilidad ni compromiso. Sin

límites, el individuo no sabe cómo regular su conducta ni a evaluar las consecuencias de sus actos (Eisenberg et al., 2024). Los estudios señalan que la permisividad está asociada a:

- Mayor impulsividad.
- Problemas en la regulación emocional.
- Deterioro en la adaptación social.

d) *Rigidez excesiva*: Representada por normas estrictas e infundadas, poca flexibilidad de intervención e insuficiente consideración de las necesidades del individuo. Este factor puede generar:

- Temor.
- Dependencia.
- Escasez de iniciativa.
- Rebeldía.

Cuando la disciplina se percibe como imposición, es menos probable que las normas se interioricen. Frente a estos errores, surge un estilo equilibrado y saludable que desarrolla la motivación y voluntad. Se denomina *estilo autoritativo*. Es considerado como uno de los más eficaces porque combina (García et al., 2021):

- Normas claras y precisas.
- Afecto y adaptación.
- Coherencia y conexión.
- Comunicación asertiva.

Los educadores o formadores que adoptan este estilo instauran límites, pero también explican su sentido y pertinencia; exigen, pero acompañan y conducen; corrigen o reprenden, pero respetan, debido a que más allá de las reglas, el entorno emocional en el que se educa es definitivo. Un ambiente educativo basado en el respeto, la confianza y la comunicación transparente favorece el desarrollo integral.

2.5. La paciencia y regulación emocional como generadores de voluntad y motivación

La Psicología del Desarrollo reconoce que los procesos de cambio en la conducta humana no son contiguos ni lineales. El aprendizaje, el desarrollo de hábitos, la maduración cerebral y la gestión emocional poseen ritmos progresivos que varían según las destrezas de cada persona del globo terrestre. Este contexto influye directamente en el ámbito educativo, donde en general se exigen resultados instantáneos en procesos que, por naturaleza, necesitan de tiempo.

Frente a esta realidad, la paciencia se presenta no solo como una virtud moral temporal, sino como una auténtica necesidad pedagógica. Educar involucra entender las etapas del desarrollo humano y actuar en relación con estas. La impaciencia, por el contrario, suele identificarse en exigencias desmedidas, frustración y en prácticas pedagógicas ineficaces (Gouveia et al., 2023).

Figura 12

Corteza Prefrontal



Fuente: Tomado de Kenhub.com

El desarrollo humano está sujeto a procesos biológicos y psicológicos que no pueden acelerarse infundadamente. La maduración del cerebro,

especialmente en áreas como la corteza prefrontal, responsable del autocontrol, la planificación y la regulación emocional, ocurre de manera progresiva. Esto significa que varias de las conductas que los adultos anhelan en los infantes, como la facultad de concentrarse durante extensos periodos o tomar decisiones constructivas bajo análisis, dependen de estructuras cerebrales que aún están en desarrollo.

Comprender esto es vital para ajustar las expectativas de educadores y formadores, aboliendo interpretaciones erradas. Un claro ejemplo, lo que en ocasiones se concibe como desobediencia puede ser de hecho, una limitación evolutiva. La paciencia, en este aspecto, reconoce que el desarrollo tiene su propio ritmo y que la misión del educador es acompañar ese proceso, no deteriorarlo.

En la gestión de hábitos la paciencia resulta imprescindible. Como se ha señalado anteriormente, los hábitos se construyen a través de la reincidencia, constancia, supervisión y sentido. No obstante, este proceso no es fugaz, requiere compuestos ensayos, correcciones y ajustes (Eyler & Giles, 2021). Es normal que los niños no recuerden, erren o retrocedan en ciertos momentos. Y desde la pedagogía estos retrocesos no deben señalarse como fracasos, sino como experiencias que son parte misma del proceso de aprendizaje.

Por ello, los mejores resultados a largo plazo en la educación se obtienen cuando se armonizan las expectativas altas con un apoyo permanente. Esta armonía es la clave; en donde las expectativas altas demuestran confianza en la capacidad del individuo, mientras que el apoyo constante suministra las herramientas suficientes para alcanzar dichas metas.

Si las expectativas son bajas, la persona puede generar una percepción limitada de sus capacidades. Inversamente, cuando las expectativas son gigantescas, pero no van guiadas de apoyo, generarán ansiedad, frustración y desmotivación (Chiva-Bartoll, y otros, 2022). El rol del educador consistiría entonces en:

- Conservar la constancia en las reglas.
- Reconocer y reforzar el progreso, no importa si fue pequeño.
- Corregir con serenidad.
- Evitar la impulsividad en el actuar.

La paciencia permite sostener expectativas altas sin exigir resultados inmediatos. Implica confiar en el proceso y en la capacidad de crecimiento del niño.

2.5.1. Paciencia y regulación emocional del educador

La paciencia no solo se enfoca al tiempo que se otorga a la pedagogía, sino también a la destreza del educador para regular sus propias emociones. Educar también es enfrentarse a momentos desafiantes. En estos espacios, la reacción del educador tiene un impacto inmediato en el aprendizaje del educando.

Un guía que actúa con impulsividad o desesperación transmitirá incertidumbre o producirá un clima emocional negativo. Por el contrario, el guía que mantiene la compostura y actúa con tranquilidad ofrece un modelo de regulación emocional. En este sentido, la paciencia está estrechamente vinculada con el autocontrol. No se trata de desviar las dificultades, sino de tramitarlas conscientemente.

Además, otro de los objetivos primordiales de la educación es desarrollar la tolerancia a la frustración como eje de la regulación emocional. La tolerancia permite afrontar aprietos, no darse por vencido y acomodarse a entornos desfavorables (Dunfield, 2022).

La paciencia de igual manera es requerimiento de este proceso. Si el mentor intercede para obviar que el individuo experimente frustración, limita el desarrollo de esta habilidad. Si permite en cambio, que afronte desafíos adecuados a su nivel, pero recibiendo apoyo, favorece su crecimiento. Esto involucra encontrar un equilibrio entre ayudar y permitir el esfuerzo. Bajo ningún concepto, la paciencia debe

confundirse con pasividad. Ser paciente no significa dejar que las cosas sucedan sin mediación, más bien es conservar una acción constante en periodos largos de tiempo. La constancia es el complemento necesario de la paciencia. En conjunto, sostienen el proceso educativo inclusive cuando los resultados no son inmediatos. El educador paciente y constante:

- Guía con criterios claros.
- No abandona ante las dificultades.
- Cree en el proceso.

Finalmente, la paciencia nos ayuda a tener una visión a largo plazo. Muchos de los comportamientos que se trabajan sobre todo en la infancia, no muestran resultados inminentes, pero ofrecerán una marca profunda abisal en la vida futura. Recuerde estimado lector que los frutos no aparecen de forma veloz, pero el trabajo continuo y bien orientado da lugar a resultados veraces y eficientes.

2.6. Cierre del Capítulo

Los sentidos de voluntad y motivación son de las cualidades más importantes en la labor educativa. No solo facilita el proceso de enseñanza - aprendizaje, también respeta la naturaleza del desarrollo humano. Desde una perspectiva pedagógica, todos los criterios y temáticas abordadas en el presente capítulo forman parte de la base sólida que mantienen el esfuerzo, la coherencia y creer fielmente en el crecimiento integral de la persona (Eisenberg et al., 2024).

El padre, docente o cuidador debe acompañar sin precipitar, enmendar sin desesperar y confiar sin abandonar. Todo esto mientras el cambio ocurre. La evidencia científica confirma lo que la experiencia educativa ha mostrado durante generaciones:

- El carácter se construye mediante hábitos.

- Los hábitos se gestionan con repetición, sentido y acompañamiento.
- La voluntad y motivación se fortalecen con esfuerzo, disciplina y ejemplo.

Se ratifica nuevamente que la formación de la voluntad y del carácter es el núcleo de la educación. No se trata solo de preparar al ser humano para aprobar exámenes, se trata de servir para vivir.

2.7. Para recordar

- Sin voluntad el conocimiento no puede convertirse en acción
- La voluntad es sinónimo de autodeterminación.
- Educar en el esfuerzo implica equilibrio: apoyar sin sobreproteger.
- Los hábitos no solo instituyen la conducta, también construyen la identidad.
- La educación no es solo una cuestión de técnicas, sino de relación.
- Reconocer y reforzar el progreso, no importa si fue pequeño.



CAPÍTULO III

OBEDIENCIA Y ORDEN COMO FUNDAMENTOS DE LA FORMACIÓN INTEGRAL

*“Mantén positivos tus valores porque tus valores se convierten en
tu destino”*

Mahatma Gandhi

La formación integral del ser humano considera dentro de sus fortalezas la capacidad de coexistir en sociedad y ser un facilitador de la sana convivencia. En este proceso, dos columnas fundamentales son la *obediencia* y el *orden*, entendidos no como exigencias estrictas, sino como herramientas poderosas para el crecimiento humano.

Como se ha dicho, convivimos en una sociedad predominada por el cumplimiento banal, el libertinaje sin temor a represalias y la obstinación o tedio hacia la imagen de autoridad. Instruir en los valores de obediencia y orden en hoy en día avalado como un desafío, pero es una necesidad que debe ser cubierta. Estos logran que el individuo desarrolle disciplina, control hacia lo desconocido y respeto hacia los demás (Guo et al., 2023). Más allá de ser conceptos arcaicos, la obediencia y el orden son claves para formar personas autónomas, capaces de asumir errores y ser mejores, construyendo una vida con visión.

3.1 El valor de la obediencia

La obediencia a lo largo de la historia se ha forjado como una de las virtudes más disputadas en el área educativa, ética y filosófica. A la obediencia, se la ha ilustrado de forma reduccionista como una vía de sumisión pasiva, vinculada a la pérdida de libertad individual o a la supresión del pensamiento crítico. Sin embargo, es un concepto inconcluso y, desde diversas perspectivas, erróneo. Desde el campo formativo integral, la obediencia compone una virtud elemental para el desarrollo armónico de la persona, especialmente durante la infancia y la adolescencia (Kern et al., 2021).

La auténtica obediencia no implica la abolición de la voluntad, sino su educación. No se refiere a una imposición arbitraria, sino una respuesta consciente a una autoridad competente y legítima que busca el bien general de quien está siendo educado. En este sentido, la obediencia se convierte en un puente entre la *heteronomía* y la *autonomía*. La primera describe a la dependencia condicionada por la

presencia de agente o normas externas, mientras que la segunda es la capacidad de autorregularse del ser humano; ambas son la transición necesaria en el proceso de maduración personal. La obediencia, lejos de ser una limitación, es una herramienta formativa que se utilizará y se utilizará en el desarrollo del ser humano. Bien entendida y correctamente promulgada, permite formar personas disciplinadas, responsables y capaces de convivir en sociedad.

3.1.1. La obediencia como virtud formativa

Ahondando este tema, obedecer no significa dejar a un lado el pensamiento propio, sino reconocer con humildad que convivimos con personas que poseen mayor experiencia, conocimiento y compromiso que cumplen una función orientadora en el educando; y lo relevante es aprehender ese conocimiento a través del aprendizaje. Padres, docentes y formadores no deben representarse como una autoridad injusta o arbitraria, más bien deben ser la guía que permiten la comprensión del mundo, la obtención de valores y la construcción de criterios.

En este contexto, la obediencia debe moldear como la virtud que se aprende, se ejerce y se interioriza gradualmente. No surge de manera espontánea, pues requiere acompañamiento, adaptación, lógica y ejemplo por parte del medio que lo rodea. Cuando la persona obedece en un ambiente de respeto y afecto, no lo hace por temor, sino por confianza.

La obediencia bien enfocada bajo estas premisas facilita al infante desarrollar capacidades primordiales para sus próximas etapas de vida. En primer lugar, le auxilia a percibir los límites, los mismos que no son muros que delimitan la libertad, son marcos que la hacen alcanzable. El individuo sin límites claros dificultosamente podrá orientarse en su conducta (Howard et al., 2021).

De igual manera, la obediencia consolida la incorporación de normas en la vida de la persona. Las leyes o reglas, cuando son explicadas y vividas conscientemente, dejan de ser exigencias externas y pasan a convertirse en juicios internos de conducta. Este proceso de interiorización es clave para el desarrollo moral. La obediencia guiada por autoridades competentes contribuye a la alineación de hábitos positivos; generando esquemas de comportamiento estables que, con el tiempo, se transforman en virtudes.

3.1.2. Obediencia, disciplina y autocontrol

La disciplina contribuye a la formación del carácter, eso se tiene claro. Sin embargo, no es una facción innata. El ser humano aprende a ser disciplinado a través de la guía adecuada (recuerden el principio de ser un modelo positivo), y la obediencia es el primer paso hacia la autodisciplina, donde el educando actúa según las normas externas antes de ser capaz de autorregularse.

Cuando el ser humano en su infancia aprende a obedecer, adquiere destrezas básicas que serán concluyentes en su desarrollo personal. Asimila el proceso de seguir instrucciones, lo cual, estimado lector, en base a su experiencia, aprobará que dicho proceso es fundamental en el ámbito académico y en la vida diaria, pues el ser humano que aprende a obedecer fomenta su capacidad de actuar con la visión de hacer lo correcto, y no solo por deseo. Este proceso facilita la supresión de impulsos, resistir la frustración y aceptar límites sin irritación (Kristjánsson, 2021).

Además, la obediencia promueve la perseverancia en las tareas. Muchas veces, el infante genera resistencia ante actividades de gran esfuerzo como estudiar u ordenar, pero al obedecer, desarrolla la capacidad de esfuerzo y constancia. Con el pasar del tiempo, estas conductas ya no dependerán de la supervisión y se convierten en parte íntegra de su conducta habitual. La obediencia ha superado su función formativa y ha dado surgimiento a la autodisciplina.

Otro de los beneficios desatacados de la obediencia es el desarrollo del autocontrol. Como se indicó, la sociedad actual busca placer instantáneo por el mínimo esfuerzo. Tener la facultad de regular impulsos es imperativo en el mundo vigente; y el autocontrol es clave para este propósito debido a que permite controlar adecuadamente las emociones, evitando reacciones impulsivas ante los conflictos cotidianos.

También favorece la toma de decisiones responsables, ya que involucra reflexionar las consecuencias de las acciones. En definitiva, el autocontrol está intrínsecamente relacionado con la inteligencia emocional. Un individuo que posee la virtud de obedecer desarrolla mayor conciencia de sus emociones y aprende a regularlas de manera prolija (Malti et al., 2021).

3.1.3. Obediencia, convivencia social y libertad

La vida en sociedad es parte de la humanidad y eso implica necesariamente la existencia de normas que mantengan la sana convivencia. Sin estas reglas, la armonía social sería caótica. En este contexto, la obediencia es la herramienta correcta para la integración social.

La persona obediente, reflejará su conducta adecuada al respetar las filas, escuchar activamente, comprender las órdenes de autoridades legítimas y cumplir acuerdos previamente establecidos. Como se aprecia, todo se centra en la interacción con el medio y permite desarrollar relaciones saludables y duraderas; valorando a las personas presentes y a considerar sus derechos.

La obediencia no solo tiene un impacto en la conducta a nivel individual, sino también en la construcción de la *convivencia social*. Una sociedad que respeta normativas y reglamentos es sociedad más justa y pacífica. Sin embargo, la obediencia también posee desafíos y es que esta virtud guarda relación con la libertad. A simple vista,

pueden parecer concepciones contradictorias, pero en realidad son complementarias.

La auténtica libertad es capaz de elegir el bien en toda decisión que tome la persona. Para obtener este nivel de libertad, es necesario la formación en el que la obediencia forja un rol elemental. El ser humano que nunca ha asimilado el sentido de obedecer difícilmente será libre a plenitud, ya que estará sometido por sus impulsos y ambiciones.

Desde la perspectiva ética, la obediencia implica una relación entre libertad y responsabilidad. No es obedecer por obedecer fanáticamente, sino de reconocer que la libertad humana debe orientarse hacia el bienestar común (Lickona, 2022). La obediencia genuina no deroga la conciencia, sino que la moldea. A medida que el individuo madura, aprende a discernir entre las diversas autoridades y a valorar la legitimidad de las normas. Educar para una obediencia crítica es la clave, así no se aceptará cualquier precepto sin análisis, ni tampoco refutará todo tipo de autoridad. El equilibrio entre obediencia y pensamiento crítico es uno de los mayores desafíos educativos.

3.2 Obediencia en la adolescencia

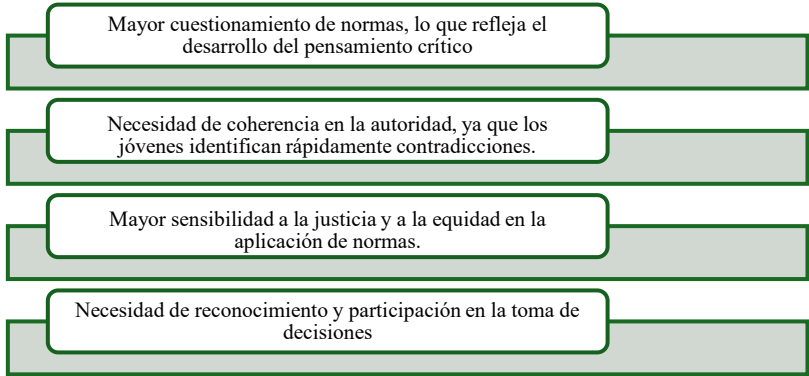
La adolescencia representa una etapa crítica en la relación con la obediencia, distinguida por intensos cambios a nivel biológico, emocional, social y cognitivo. En este periodo, el individuo no solo cuestiona a la autoridad, sino también busca activamente su identidad y a desarrollar un pensamiento crítico más autónomo. Este proceso que forma parte vital de la maduración integral del individuo; puede producir tensiones y confrontamientos tanto en el entorno familiar como en el educativo.

El adolescente suprime la aprobación de normas de manera pasiva y empieza a analizarlas e interpretarlas e incluso refutarlas. Por ello, la obediencia no debe desaparecer por "temor" a la confrontación del

adolescente, más bien debe transformarse profundamente. Ya no se trata de imponerse con reglamentos bajo la distinción de la *autoridad vertical* (formalmente jerarquizada bajo una cadena de mando), sino que debe construirse a partir del diálogo, el ejemplo, la confianza y el respeto recíproco. Este proceso implica que los educadores y adultos responsables tomen un rol más reflexivo, sincero, capaz de escuchar y guiar sin perder el liderazgo (Kern et al., 2021). Pero ¿cuáles son las características de la obediencia en adolescentes? Se resumen en la siguiente figura:

Figura 13

Características de la obediencia en adolescentes



Fuente: Elaboración propia

Para consolidar este apartado, se indica el siguiente ejemplo en aula: Un docente de Bachillerato establece el uso responsable del celular como parte de la dinámica educativa. En lugar de suprimirlo cien por ciento, decide crear un espacio de diálogo con su estudiantado para determinar ventajas y riesgos. En conclusión, en conjunto generan normas claras sobre cuándo y cómo utilizarlo, así como las consecuencias de su uso erróneo; incluyendo la procrastinación. Al participar activamente en la creación de estas reglas, el aula desarrolla un mayor sentido de responsabilidad y autorregulación, lo que da apertura a un ambiente de aprendizaje más respetuoso y colaborativo (Guo et al., 2023).

3.2.1. Crisis de autoridad

En el siglo vigente, muchos contextos educativos padecen una evidente crisis de autoridad, que se revela en la dificultad para establecer límites claros, mantener leyes consistentes y conseguir que los educandos reconozcan la legitimidad del educador como guía. Esta situación no sugiere necesariamente una ausencia de autoridad, también se debe a la falta transformación de sus formas tradicionales, que muchas veces no se han adaptado a las nuevas realidades sociales y culturales.

Dentro de las causas comunes de esta crisis de autoridad, resaltan: a) Modelos educativos extremadamente permisivos que evitan el conflicto y suprimen la corrección; b) Falta de coherencia entre los guías (docentes, padres, directivos), lo que deteriora el mensaje educativo; c) Influencia de medios digitales sin regulación, donde prevalece la sobreexposición; d) Desvalorización social del rol del docente y de la autoridad en general; y e) Falta de formación en habilidades socioemocionales en todos los integrantes del contexto educativo.

Figura 14

Influencia de medios digitales sin regulación



Fuente: Tomado de Webadictos.com

Las consecuencias que esta crisis puede producir, sino se toman medidas oportunas y eficaces son: a) Indisciplina creciente dentro del aula y en el núcleo familiar; b) Falta de respeto hacia los integrantes del medio social; c) Dificultades en el aprendizaje debido a ambientes deficientemente estructurados; d) Baja tolerancia a la frustración y escasa autorregulación; y e) Debilitamiento de la convivencia proactiva y del sentido de comunidad (Malti et al., 2021).

Un ejemplo claro sobre las consecuencias que refiere el deterioro de la autoridad: Un docente permite sin vacilaciones interrupciones, uso inoportuno de dispositivos y faltas de respeto sin aplicar consecuencias claras. Con el tiempo, el aula de clase deja de reconocer la autoridad del docente, lo que genera un ambiente de desorden, pérdida de tiempo académico y bajo rendimiento. Esta situación también afecta la motivación del docente como un bucle nocivo. Por tanto y, en síntesis, ¿cuáles son los errores comunes en la enseñanza de la obediencia?

- Autoritarismo: Imponer normas sin explicación ni diálogo. Esto conlleva a una obediencia basada en el miedo, no en la convicción.
- Permisividad: La ausencia de límites promueve la inseguridad de la persona, quien requiere de referentes firmes para organizar su conducta.
- Incoherencia: Cuando la autoridad no cumple las normas que exige o actúa contradictoriamente, pierde credibilidad y autoridad moral.
- Falta de constancia: Las reglas aplicadas de forma irregular no se interiorizan. La consistencia es clave para comprender la importancia de las reglas y su posterior interiorización.
- Falta de diálogo: Impedir al educando su derecho de expresar su punto de vista restringe la construcción de una obediencia consciente y reflexiva.

3.3 Obediencia inteligente y el papel del educador en la formación de la obediencia

La verdadera educación busca formar individuos capaces de comprender el sentido de lo que hacen. Por ello, la obediencia ciega puede generar: dependencia, falta de criterio y rebeldía futura. Mientras que la obediencia inteligente promueve:

- Comprensión.
- Reflexión.
- Interiorización de valores.

Para fomentar esta asombrosa obediencia inteligente, es necesario explicar las normas. Cuando el ser humano entiende el “por qué”, es más probable que actúe con convencimiento (Lickona, 2022). Por ejemplo, no es suficiente decir: “ordena tu cuarto porque yo te lo digo”; se trata de explicar el contexto y puede ser algo así: “Ordenar tu habitación te ayuda a encontrar tus cosas y demuestra que eres responsable”.

3.3.1. Formación del criterio y Autoridad con sentido educativo

La obediencia inteligente contribuye a edificar el criterio propio. Especialmente el infante aprende a distinguir lo propicio de lo indebido, más allá de la imposición externa. Esto le permitirá en el futuro tomar decisiones éticas y a resistir presiones sociales negativas. Las normas deben ejercerse con firmeza, pero con la misma dosis de afecto, todo en simetría. La autoridad que explica, escucha y guía, genera respeto auténtico.

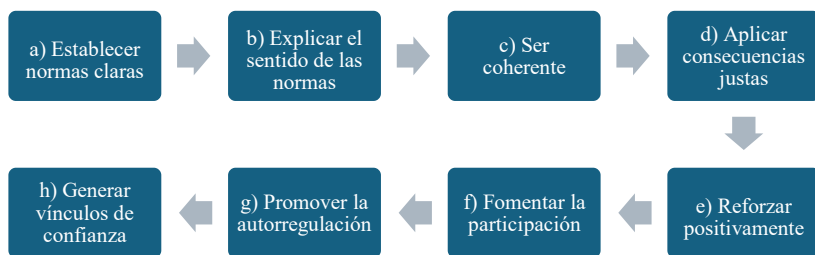
La formación de la obediencia no depende únicamente del educando, sino en gran medida del estilo educativo de los padres, educadores y directivos. Un educador autoritario puede generar obediencia basada en la tensión, mientras que un educador permisivo puede generar falta de límites (Howard et al., 2021).

Y aunque parezca repetitivo, el ejemplo (como muchos que se han presentado hasta el momento) es un elemento clave. Los niños suelen aprender más por lo que ven que por lo que escuchan. Quien respeta normas y actúa con responsabilidad, transmite sin lugar a duda el valor de la obediencia.

Por ello, la obediencia debe ser nuevamente impulsada en el ámbito educativo, no como una huella del pasado, sino como una facultad indispensable del presente y una garantía para el futuro. Para ello, deo a conocimiento del lector, varias estrategias prácticas para fomentar la obediencia verdaderamente formativa. Estas estrategias pedagógicas integran integren disciplina, respeto y participación:

Figura 15

Estrategias prácticas para fomentar la obediencia



Fuente: Elaboración propia

En donde Guo et al. (2023) establece:

- Las normas deben ser exactas, comprensibles y adecuadas a la edad de los educandos. Esto simplifica su cumplimiento.
- Cuando la persona entiende el propósito de una norma, se interioriza la regla con mayor facilidad.
- El educador debe ser modelo conciso de lo que enseña. La autoridad se cimenta desde el testimonio diario.
- Las consecuencias deben ser ajustadas y orientadas al aprendizaje, no al castigo.

- Valorar el cumplimiento de las normas mantiene la conducta deseada y motiva al individuo.
- Incluir al educando en la construcción de normas proporciona sentido de pertenencia y compromiso.
- La persona que reflexiona sobre su conducta asiste el desarrollo de su disciplina interna.
- Una relación basada en el respeto facilita la aceptación de normas y orientaciones.

Cuando cada norma dentro de un entorno específico es argumentada y justificada, y además se instituyen acuerdos sobre consecuencias y procesos de seguimiento, no solo se organiza la sana convivencia, sino se promueve el sentido de responsabilidad compartida y la entrega plena con el aprendizaje.

3.4 El valor del orden

El orden es la virtud organizadora por excelencia de la vida personal y social. No se limita al tema de mantener todo en su lugar en el espacio físico visible, pues abarca también la gestión del tiempo, la estructuración de las ideas y la organización en las acciones cotidianas. En este sentido, el orden es la herramienta que brinda la estructura del desarrollo integral del ser humano, en los distintos ámbitos de la vida.

3.4.1. Orden externo e interno

El orden se clasifica en dos dimensiones estrechamente relacionadas pues la una se impulsa con el apoyo de la otra y viceversa: el orden externo y el orden interno. El primero se refiere a la organización de los espacios, de las cosas circundantes y que hay control sobre las mismas y del medio físico en general. Todo esto abarca aspectos básicos, pero tan relevantes en el esquema humano como conservar una habitación limpia, organizar los materiales escolares y proteger los espacios comunes (Kern et al., 2021).

Por otra parte, el segundo (orden interno) se enfoca a la organización del pensamiento, la regulación de las emociones y la toma de decisiones acertadas. Como se dijo, existe una relación directa entre ambas dimensiones: el medio externo ordenado beneficia la concentración, disminuye las distracciones y promueve la estabilidad emocional. Y a su vez, una mente organizada y en constante flujo, actúa de manera lúcida y mantiene el entorno en condiciones pulcras. Todo en perfecta armonía.

Diversos estudios en el ámbito educativo han demostrado que los seres humanos que crecen y se desarrollan en entornos estructurados y ordenados tienden a gestionar de mejor manera su capacidad de atención, a ejercer mayor autocontrol y a tener un rendimiento académico sobresaliente.

Queda claro entonces, que el orden ayuda al cerebro a procesar grandes fuentes de información de manera más sistemática, y a su vez, un espacio bien organizado estimula eficientemente la *creatividad* al permitir que las ideas surjan libremente sin las barreras del desorden y la desorganización (Kristjánsson, 2021). Por ello, promover el orden desde edades tempranas es una inversión positiva en el desarrollo cognitivo y emocional.

3.5 Beneficios del orden en la infancia

La gestión del orden en la infancia contribuye múltiples beneficios que transforman el comportamiento tanto en la vida escolar como en la vida personal del infante. La persona que desarrolla hábitos de orden desarrolla:

- Responsabilidad, donde se entiende que cada acción tiene consecuencias y que debe cumplir con sus tareas.
- Autonomía, pues aprende a organizarse sin depender constantemente de un guía.

- Eficiencia, al optimizar el tiempo y los recursos con los que se cuenta.

De igual manera, el orden favorece en gran medida a la disminución del estrés infantil. Un entorno nocivo y enmarañado puede generar angustia, desconcierto y distorsión del autoconcepto, mientras que un ambiente estructurado ofrece seguridad y transformación plena. El estrés se ha convertido en el siglo vigente, en una problemática grave que deteriora la salud del ser humano en sus múltiples esferas y puede generar incontables consecuencias a nivel físico y psicológico (Lickona, 2022).

En el siguiente cuadro explicará de manera detallada dichas consecuencias. Más allá de generar preocupación es lograr que desarrolle un sentido de ocupación, y controle su estilo de vida; haciéndose cargo de sus conflictos, pero manteniendo cerca lo que realmente importe en su vida:

Tabla 1
Consecuencias del Estrés

Nivel de afectación	Consecuencias
Emocional	Apatía, sentimiento de culpa, irritabilidad, tristeza, baja autoestima, nerviosismo, soledad.
Cognitivo	Incapacidad para concentrarse, falta de memoria, intolerancia a la crítica, bloqueos mentales, negación de emociones.
Motor	Conductas impulsivas, abusos de sustancias, comer en exceso o falta de apetito, incapacidad de relajarse, desorganización.

Fuente: Elaboración propia

3.5.1. Organización del tiempo

Como se explicó, el orden no solo se contempla en el espacio, también surge en la forma como la persona administra el tiempo. La organización temporal se define como la destreza de estructurar y gestionar el tiempo eficientemente, con el objetivo de alcanzar metas

y conservar el equilibrio entre las diversas responsabilidades que implica vivir. Dicho esto, la persona desde infante debe aprender a:

- Establecer horarios para sus actividades diarias.
- Priorizar tareas según su importancia.
- Cumplir compromisos dentro de los tiempos establecidos.

La gestión apropiada del tiempo permite el desarrollo de la constancia. De igual forma, produce un equilibrio entre las actividades académicas, familiares y de ocio, evitando la sobrecarga o la procrastinación (posponer tareas o decisiones generalmente por otras irrelevantes o más agradables) (Malti et al., 2021). La buena administración del tiempo está directamente vinculada con la productividad y el bienestar.

3.5.2. Cuidado de pertenencias

El orden también involucra el cuidado y organización consciente de los haberes y recursos disponibles. Enseñar este cuidado tiene un alto impacto formativo. Las personas que cuidan los recursos:

- Genera un sentido de responsabilidad hacia lo propio.
- Valora el esfuerzo que conlleva obtener bienes y objetos.
- Suprime el desperdicio y fomenta rutinas de consumo responsable.

El cuidado de las cosas puede dilatarse al cuidado de los bienes comunes, fomentando valores como la gentileza, la solidaridad y la conciencia social.

3.5.3. Orden y responsabilidad

El orden no es únicamente una cuestión superficial, es una declaración objetiva de la responsabilidad personal. Quien actúa con orden toma decisiones sensatas, se anticipa a las consecuencias y actúa con

disciplina. El orden muestra que cada acción tiene una resolución y que es ineludible afrontar las responsabilidades derivadas de su conducta. Así, se fortalece el carácter y se promueve una actitud proactiva frente a la vida (Guo et al., 2023).

3.6 Rutinas que consolidan el orden

Las rutinas son herramientas necesarias para la consolidación de valores en el ser humano. A través del afianzamiento de hábitos positivos, las personas internalizan comportamientos que con el paso del tiempo formarán parte de su carácter. Entre los beneficios que ofrecen las rutinas, destacan:

- Seguridad, al brindar un marco previsible de acciones.
- Estabilidad, al comprimir la incertidumbre frente a lo habitual.
- Organización, al estructurar el tiempo y las actividades.

Los infantes que siguen rutinas claras suelen mostrarse más serenos, confiados y seguros, ya que saben qué esperar en cada instante del día. Esto beneficia un desarrollo emocional equilibrado (Kern et al., 2021).

3.6.1. Tipos de rutinas

Las rutinas pueden clasificarse según el contexto en el que se desarrollan:

3.6.1. Rutinas y desarrollo de hábitos

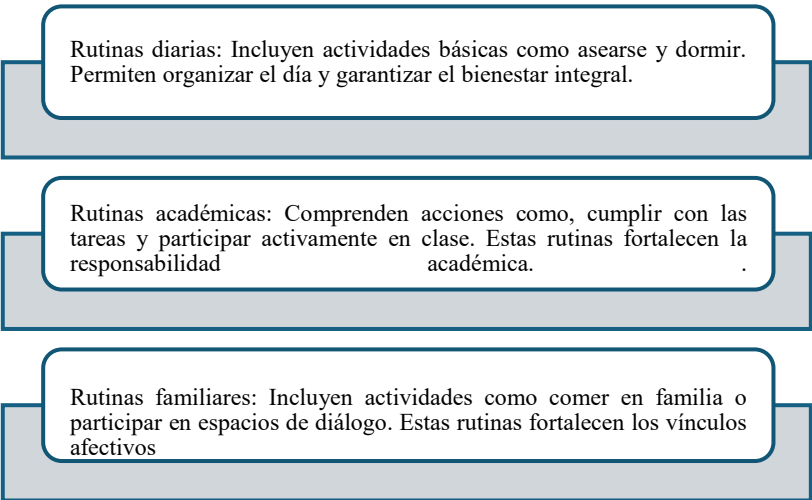
La repetición convierte las conductas en hábitos. Con el tiempo, los hábitos se fusionan en la personalidad del y guían la conducta de manera automática. Por ejemplo, el niño que ordena sus útiles escolares diariamente desarrollará una destreza natural hacia la organización. Estimado lector, las prácticas relacionadas con el

estudio fomentan las virtudes (Kern et al., 2021). Para que las rutinas sean bastante efectivas, deben contener las siguientes características:

- Ser fáciles de entender.
- Perdurar en el tiempo.
- Ser apropiadas al nivel de desarrollo del educando.
- Ser explicadas con sentido.

Figura 16

Tipos de rutinas



Fuente: Elaboración propia

3.6.2. Flexibilidad en las rutinas

Las situaciones imprevistas y las modificaciones del contexto pueden demandar ajustes temporales en las rutinas. La rutina demasiado rígida genera frustración y estancamiento, mientras que la rutina flexible permite adecuarse sin romper la estructura general. La estabilidad entre constancia y adaptabilidad es esencial para un desarrollo saludable (Kristjánsson, 2021).

3.7 Actividades que desarrollan la obediencia y el orden

Las siguientes actividades son simples, pero a su vez permiten que los individuos aprecien, perciban y valoren estos principios en su vida diaria.

Figura 17

Promoción de la obediencia y el orden



Fuente: Tomado de Quepadres.com

3.7.1. Ejercicios en casa

- Ordenar la habitación: Facilita el desarrollo de habilidades como la responsabilidad, la autonomía y el cuidado del entorno. Además, el individuo promueve la destreza de clasificar objetos y a mantener un espacio utilitario.
- Preparar los recursos: Aviva la planificación y la organización escolar. Al organizar la mochila o bolsa, el educando aprende a anteponerse a sus necesidades y a cumplir con sus responsabilidades.
- Apoyar en tareas domésticas: Limpiar o cocinar contribuyen al desarrollo del sentido de colaboración y el valor al trabajo.

También se fortalece la autoestima al sentirse útil e importante dentro del hogar.

3.7.3. *Dinámicas escolares*

- Roles de responsabilidad: Estipular funciones como encargado del orden, líder de equipo o encargado de materiales fomenta el liderazgo, el compromiso y el sentido de pertenencia. El estudiantado aprende a ver los errores como experiencias de crecimiento y a trabajar en grupo. (Lickona, 2022)
- Organización del aula: Conservar el aula limpia y organizada crea el ambiente idóneo para el aprendizaje. El entorno estructurado permite el desarrollo de la concentración, elimina distracciones y promueve el respeto por el espacio compartido.
- Cuidado de materiales: Esta dinámica acrecienta el respeto por lo común, la responsabilidad compartida y la conciencia colectiva. Los educandos asimilan que los recursos son limitados y por tanto su cuidado contribuye a toda la comunidad educativa.

3.8. Cierre del capítulo

La obediencia y el orden, como toda noble virtud, son pilares en la formación personal. No se trata de atribuir normas rígidas, sino de instaurar personas capaces de interiorizar y experimentar valores que les permitan desarrollarse plenamente. Educar en obediencia es formar la voluntad. Educar en el orden es formar la responsabilidad. Ambos valores, trabajados en el hogar y los centros educativos, favorecen la formación de individuos íntegros, independientes, disciplinados y comprometidos con su medio social (Malti et al., 2021). En un mundo que cambia constantemente, estos principios persisten como fundamentos sólidos para construir la sociedad que a veces consideramos que es una simple utopía.

3.9. Para recordar

- Las normas no existen para limitar, sino para organizar la convivencia.
- La gestión del tiempo está estrechamente vinculada con la productividad.
- La obediencia debe verse como la necesidad del presente y la garantía para el futuro.
- Un espacio bien organizado estimula eficientemente la creatividad.



CAPÍTULO IV

SINCERIDAD Y GENEROSIDAD COMO BASE DE LAS RELACIONES HUMANAS

*“Serás capaz de hablar bien si tu lengua puede entregar el
mensaje de tu corazón”*

John Ford

En un entorno educativo contemporáneo que se encuentra rodeado de la complejidad y el embrollo social, la diversidad cultural y los constantes retos emocionales de niños, adolescentes e incluso adultos; la formación en valores obtiene sin lugar a duda una relevancia estratégica. Y dentro de estos valores, la sinceridad y la generosidad son las columnas irrompibles que se vinculan directamente con el sentido de ponerse en los zapatos de los demás y la construcción de comunidades saludables (Mendieta et al., 2021).

Indagaciones académicas recientes han verificado que las *habilidades socioemocionales* como, por ejemplo: la honestidad, la empatía y la conducta prosocial (acciones que favorecen a otros, y se caracterizan por ser voluntarias y no motivadas por recompensas personales), influyen significativamente en el desarrollo académico, la salud psicológica y la calidad de las relaciones interpersonales. De igual manera, se aprueba que tanto la familia como la escuela son los principales entornos donde se moldean estas virtudes, actuando como sistemas interdependientes en la formación moral del ser humano.

Al ser un sistema interdependiente, significa que existe relación recíproca entre los elementos de la escuela y la familia, y que dependen entre sí para alcanzar la estabilidad. En este punto, la sinceridad y la generosidad no deben apreciarse como una norma más del buen comportamiento, pues son en realidad, competencias complejas que componen aspectos cognitivos, emocionales y sociales. Estas virtudes se fomentan a través de procesos interactivos, de modelamiento y de introspección, lo que implica una acción pedagógica consciente y sistemática (Olmos et al., 2024).

4.1 La importancia de la sinceridad

4.1.1. La sinceridad como base de la confianza

La sinceridad es la capacidad desarrollada por el individuo de poder expresar la verdad de forma armónica en correspondencia con lo que

pensamos, sentimos y actuamos. En la Psicología, la sinceridad está directamente relacionada con la autenticidad y la integridad personal, debido a que las tres forman un mismo núcleo ético que conecta lo que una persona dice y hace. Desde una perspectiva educativa, la sinceridad establece la base de la confianza, elemento necesario en cualquier relación humana.

La evidencia científica mantiene activa la idea que los contextos educativos donde prepondera la confianza permiten el aprendizaje profundo, la participación activa y el bienestar emocional del estudiantado. Los individuos que perciben que pueden enunciar sus pensamientos con respeto, pero con honestidad y sin temor a represalias, fortalecen su autoestima y estado de pertenencia (Nucci et al., 2021).

Además, la confianza es un componente clave en la convivencia escolar. Investigaciones sobre educación en valores y virtudes prueban que la promoción paulatina de valores como la honestidad contribuye a mejorar la convivencia y reducir conflictos interactivos en el aula. En el ámbito familiar, la sinceridad también posee un rol central. Las personas que crecen en hogares donde existe la comunicación abierta, desarrollan mayor seguridad emocional y habilidades sociales más firmes. En contraparte, núcleos familiares donde influye el engaño pueden generar incertidumbre, desconfianza y conflictos en las relaciones interpersonales.

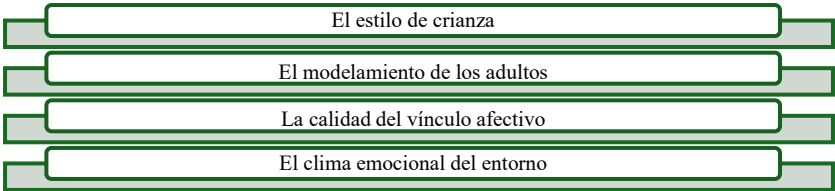
4.1.2. La sinceridad y el desarrollo moral

Según manifiesta la Psicología del Desarrollo, los niños recorren diferentes etapas en la comprensión de la verdad y la mentira, una de las grandes características que nos distinguen del resto de seres vivos. En los primeros períodos, la honestidad suele estar impulsada por el miedo al castigo y a la reprimenda; sin embargo, con el tiempo, se internaliza como un valor ético (Padilla-Walker & Carlo, 2023). Se ha

determinado que el desarrollo de la honestidad está influido por factores como:

Figura 18

Los factores de la honestidad



Fuente: Elaboración propia

Una vez más, el papel de la familia es determinante. La relación entre lo que los progenitores expresan y actúan refuerza la adjudicación de la sinceridad como valor. Y por su parte, los centros educativos actúan como un espacio idóneo de socialización donde este valor se pone a prueba y asienta en situaciones reales. La convivencia en escuelas depende mucho de la calidad de las relaciones interpersonales. La sinceridad favorece:

- La resolución de conflictos.
- La capacidad de expresar pensamientos, emociones y necesidades de manera clara y respetuosa.
- La construcción de relaciones basadas en la dignidad propia y ajena.

La investigación moderna resalta que la falta de destrezas socioemocionales, como la honestidad y la empatía, está asociada con problemas en la escuela, donde resalta el acoso escolar. El 2026 ha iniciado con una fuerte preocupación sobre el tema de bullying en las escuelas, y es que, estudios globales señalan que en muchos países más del 50% de estudiantes han experimentado algún tipo de bullying en su vida escolar y que 1 de cada 4 adolescentes en América Latina sufre acoso en las instituciones de educación (Rodríguez-Gallego, 2024).

Y, ¿qué estamos haciendo como padres, docentes, cuidadores o guías? Es momento de promulgar la empatía y el respeto por la diversidad; ya que estos dos principios estrechamente vinculados a la sinceridad permiten comprender el impacto de nuestras palabras y acciones en los demás. La ciencia lo ha demostrado, se ha observado que educandos con mayor empatía tienen más posibilidades de injerirse en situaciones de conflicto y apoyar a sus compañeros, de una manera resiliente.

4.1.2. La sinceridad como habilidad socioemocional

En lo que respecta a educación socioemocional, la sinceridad se considera una competencia que exige:

- Autoconocimiento: Capacidad para reconocer los propios valores, fortalezas y debilidades.
- Regulación emocional: Habilidad de controlar y expresar adecuadamente las emociones, especialmente en situaciones difíciles.
- Comunicación efectiva: Destreza de expresar ideas y necesidades de forma comprensible y al mismo tiempo saber escuchar a los demás.

La formación de estos criterios facilita el desarrollo integral del individuo; mejorando la calidad educativa y el bienestar de la comunidad.

4.2 Verdad y responsabilidad

4.2.1. Hablar con la verdad conlleva asumir consecuencias

Ser sincero es prácticamente un sinónimo de ser responsable, y me permito explicar esta relación. Decir la verdad conlleva en momento, asumir las consecuencias de las propias acciones. (Polo Santillán, 2021)

Desde la esfera psicológica, ser sincero está relacionado con el desarrollo de la autorregulación y la madurez emocional. La persona que toma responsabilidades positivas desde sus primeros “pasos” desarrolla mayor independencia y capacidad de toma de decisiones.

4.2.2. Responsabilidad y desarrollo de la autonomía

La responsabilidad está vinculada con:

- El autocontrol.
- El pensamiento crítico.
- La autodisciplina.

Si el estudiantado es capaz no solo de reconocer sus errores, sino aprender ellos, se fortalece su autonomía; aspectos relevantes en la vida adulta debido a que permiten enfrentar desafíos de manera ética y consciente. La familia es el primer espacio donde se aprende la relación entre verdad y responsabilidad. Las prácticas educativas que suscitan la reflexión en lugar del castigo favorecen el desarrollo de una responsabilidad genuina (Nucci et al., 2021).

Se ha demostrado que los estilos de crianza basados en el diálogo y el apoyo emocional están asociados con mayores niveles de responsabilidad y menor incidencia de conductas tóxicas. Y, ¿cuál es el estilo basado en el diálogo por excelencia? Se denomina estilo *democrático o autoritativo*. Este concepto fue desarrollado por la psicóloga Diana Baumrind y se caracteriza por combinar dos elementos clave:

- a) *Alta exigencia*: Entregar normas claras y límites concisos.
- b) *Alto afecto*: Brindar apoyo emocional, comunicación y respeto.

En este sentido, los padres guían con firmeza, pero también escuchan y comprenden. Recuerden estimados lectores, el afecto parental está

negativamente asociado con problemas de conducta; es decir, *a más afecto, menos problemas*.

Figura 19

Crianza democrática



Fuente: Tomado de Babyparks.com

A su vez, en las escuelas, la responsabilidad se manifiesta a través de la verdad en:

- *El cumplimiento de tareas y deberes:* Cuando el estudiantado cumple con sus tareas de manera auténtica, evitando el engaño, el plagio o la simulación del trabajo realizado. Cumplir con los deberes desde la verdad implica un criterio de los más complicados, y es reconocer cuando no se entiende un tema y pedir ayuda, lo cual conlleva dejar a un lado el orgullo (Mendieta et al., 2021).
- *El respeto a las normas y leyes:* La responsabilidad vinculada con la verdad también se refleja en el respeto a las normas institucionales. La clave es comprender que las reglas existen para garantizar el bienestar común y que actuar con verdad frente a las normas implica cumplirlas incluso cuando no existe supervisión.

- *La participación activa y permanente:* Participar desde la verdad se refiere a no fingir interés, sino comprometerse genuinamente con el aprendizaje y la vida escolar. Esto se manifiesta cuando se escucha a los demás y se valora los diferentes puntos de vista.

La implementación de estrategias pedagógicas centradas en la reflexión ética y la resolución de conflictos contribuye a fortalecer la responsabilidad y la sinceridad. Eso se apreciará al final del capítulo. (Santillán, 2021).

4.3 El valor de la generosidad

La generosidad en términos coloquiales se define como la libre convicción a dar, cooperar y ayudar a los demás sin esperar a cambio una recompensa. En términos científicos, se vincula con la conducta prosocial, que incluye actividades voluntarias destinadas a contribuir a otros.

4.3.1. Generosidad y empatía

La generosidad como es de esperarse está relacionada con la empatía, en donde la capacidad del ser humano de entender las emociones de los demás es el fundamento de las acciones altruistas. La empatía es el eje central de la conducta prosocial y un factor clave en el desarrollo de la generosidad. Además, estudios actuales destacan que la empatía tiene componentes:

Figura 20

Componentes Empatía

Componentes Empatía	
Cognitivos: Comprender al otro	Afectivos: Sentir con el otro

Fuente: Elaboración propia

Ambos se desarrollan a través de experiencias sociales y educativas. Desde edades tempranas, si bien las personas muestran conductas prosociales (beneficiosas para los demás) como:

- Compartir.
- Colaborar.
- Confortar.
- Reanimar.

Estas conductas no aparecen de manera espontánea, más bien se desarrollan mediante la interacción social y el ejemplo de los adultos. La mediación docente y familiar es pilar para el desarrollo de la generosidad. (Rodríguez-Gallego, 2024)

4.3.2. Generosidad y convivencia

La generosidad contribuye directamente a la construcción de un clima escolar positivo, debido a que reduce conflictos interpersonales, mejora la cooperación y fortalece el sentido de colectivo bajo cualidades y propósitos comunes; es decir, comunidad. Y más allá del ámbito escolar, la generosidad tiene implicaciones en la sociedad global. La promoción de valores como la generosidad favorece el bienestar social y a la edificación de comunidades más solidarias. Por tanto, la generosidad favorece el desarrollo de:

- *Empatía*: Capacidad de compartir las emociones de los demás.
- *Solidaridad*: Compromiso con el bienestar colectivo.
- *Espíritu de servicio*: Disposición a ayudar activamente a los demás.

Finalmente, la formación en sinceridad y generosidad demanda fielmente una acción conjunta entre la escuela y la familia, los dos grandes pilares del proceso de enseñanza - aprendizaje. La coherencia entre ambos contextos es crucial para la internalización de estos valores y virtudes.

4.4 Generosidad en contextos contemporáneos

La generosidad, siendo el valor de dar sin obtener una retribución inmediata, ha adquirido nuevos significados en los contextos modernos. Lejos de restringirse a actos materiales, la generosidad hoy en día se manifiesta en espacios simbólicos, digitales y combinadas que se adaptan a las transformaciones sociales, tecnológicas y culturales del siglo vigente (Padilla-Walker & Carlo, 2023). En este escenario, la generosidad no desaparece ni lo hará, pero sí se redefine, enfrentando rigideces propias de un entorno marcado por el egoísmo, la hiperconectividad y el individualismo.

4.4.1. *Generosidad en la era digital*

El crecimiento de las tecnologías de la información y la comunicación ha fundado nuevas posibilidades para la expresión y sustentación de la generosidad. En la era digital, dar no se refiere explícitamente a compartir bienes físicos; también significa brindar tiempo, conocimiento y apoyo integral. Acciones como difundir causas sociales, participar en campañas solidarias en línea, crear contenido educativo gratuito o brindar ayuda a través de comunidades virtuales son formas contemporáneas de generosidad.

Las aplicaciones digitales han generalizado la ayuda, permitiendo que cualquier persona pueda ofrecer conocimiento, independientemente del lugar donde se encuentre. De igual manera, las redes sociales influyen en la concientización frente a problemáticas sociales, reuniendo la voz de multitudes que antes permanecían invisibles.

Sin embargo, esta nueva interacción social también presenta tergiversaciones. En muchos casos, puede caer en lo que se denomina *generosidad performativa*; es decir, el acto de ayudar pierde sentido y se convierte en un medio para ganar reconocimiento en la comunidad. Con estos nuevos enfoques, surgen interrogantes éticos sobre la veracidad y pureza de las acciones en entornos donde la transparencia

y la aprobación pública tienen un alto impacto (Mendieta et al., 2021). Fuera de ello, no se puede negar que la tecnología ha desarrollado a pasos agigantados las oportunidades para profesar la generosidad, convirtiéndola en un fenómeno más accesible y visible.

En la época contemporánea, el voluntariado y la responsabilidad social componen expresiones organizadas de la generosidad. A través del voluntariado se resalta la participación de personas, de manera libre y altruista, en pro del bienestar de otros. Esta práctica más allá de la ayuda hacia los demás, también fortalece el tejido social y fortifica habilidades blandas como la empatía, el compromiso y la cooperación.

Por otra parte, la responsabilidad social representa una forma estructurada de generosidad. Las organizaciones se tornan como actores sociales y con un rol ético frente a la colectividad y el medio ambiente. Actualmente, se gestionan iniciativas de sostenibilidad y políticas de inclusión, evidenciando como la generosidad puede integrarse en la gestión organizacional.

En el ámbito educativo, ejecutar proyectos de voluntariado desde edades tempranas permite moldear ciudadanos comprometidos con su entorno y la población circundante. Hoy en día, se establecen estrategias con un enfoque aprendizaje-servicio, donde los educandos aplican sus conocimientos y competencias en beneficio de la comunidad, cultivando una generosidad consciente y responsable (Nucci, Narvaez, & Krettenauer, 2021).

No obstante, como todo proceso existirán desafíos. En ciertos casos, el voluntariado puede convertirse en una actividad superficial, especialmente cuando se realiza para cumplir netamente requisitos académicos o mejorar la imagen propia. Esto resalta la relevancia de sembrar una reflexión moral que corrobore que estas acciones mantengan su sentido legítimo de servicio.

4.4.2. Retos de la generosidad en sociedades individualistas

En el siglo XXI, existe un predominio bastante alto en lo que respecta a modelos culturales centrados en el individualismo. Las sociedades modernas, guiadas por dinámicas de consumo, competencia y éxito personal, tienden a prevalecer el logro individual sobre el bienestar colectivo. Evidentemente, la generosidad será relegada a un segundo plano (Padilla-Walker & Carlo, 2023).

El exceso de importancia en la autosuficiencia y la productividad puede desencadenar actitudes de indiferencia hacia las necesidades de los demás. Además, la desconfianza social y el pensamiento irracional de que “dar implica perder” son limitantes que entorpecen la práctica de la generosidad.

Sin embargo, es necesario reconocer que, incluso en contextos individualistas, surgen corrientes que resucitan la cooperación, el respaldo y el bien común. Economías colaborativas (crowdfunding) y redes de apoyo recíproco verifican que la generosidad sigue siendo un valor vigente e indispensable.

Por ello, el reto de los padres y educadores es construir una cultura como hábito saludable que integre la generosidad como principio de convivencia y las personas perciban integralmente el impacto positivo de dar. La generosidad constituye una fortaleza social que contribuye a la cohesión, la justicia y el bienestar colectivo.

En conclusión, la generosidad se encuentra en una fase de transformación. El acceso a la tecnología ha ampliado sus formas de expresión, el voluntariado y la responsabilidad social la han institucionalizado, y los contextos individualistas la retan constantemente. La promoción de la generosidad requiere no solo intención, sino también reflexión crítica que certifique la construcción de sociedades más humanas (Olmos et al., 2024).

4.5 Estrategias pedagógicas para fomentar la sinceridad y la generosidad

A continuación, se pone en conocimiento de todo interesado, ejercicios, actividades y dinámicas para ejercitar los valores responsables de este capítulo, siendo pilares de todo ser humano que sabe vivir en armonía con los demás. En primera instancia se da ciertas ideas claras de promoción de estas virtudes en los principales espacios de convivencia social:

Figura 21

Estrategias pedagógicas sobre la sinceridad y la generosidad



Fuente: Tomado de Inspiredpencil.com

a) En la escuela

- Resolución de conflictos a través del análisis grupal.
- Trabajo colaborativo.
- Proyectos de servicio comunitario.

b) En la familia

- Modelamiento de conductas.
- Comunicación abierta.
- Refuerzo positivo.
- Establecimiento de normas coherentes.

Ahora, se detallarán 10 ejercicios clave para una generosidad y sinceridad nutridas y bien cimentadas:

4.5.1. Dilemas morales guiados

Se plantean situaciones reales (copiar en una evaluación, excluir a un compañero, mentir para evitar un castigo) y posteriormente se nutre el análisis con preguntas:

- ¿Qué harías y por qué?; ¿A quién afecta tu decisión?; ¿Qué elección es más justa y honesta?

Con este ejercicio fortalecemos el pensamiento crítico, la toma de decisiones responsables y la sinceridad al argumentar (Ver Figura 22).

4.5.2. Círculos de diálogo

Se gestionan espacios estructurados donde el estudiantado manifiesta opiniones, reconoce equivocaciones y consolida acuerdos, algo parecido a un ejercicio de catarsis. Se trabaja bajo la estructura de (Mendieta et al., 2021):

- Turnos de palabra; Escucha activa; Normas de respeto y confidencialidad

Con este ejercicio fortalecemos la comunicación honesta, empatía y corresponsabilidad en la convivencia.

4.5.3. Mediación escolar entre pares

Seres humanos formados como mediadores ayudan a solventar conflictos entre compañeros. Los pasos para seguir este ejercicio son:

- Identificación del problema; Escucha de ambas partes; Búsqueda de acuerdos justos

Aquí se fortalece la responsabilidad sobre la propia conducta y compromiso con soluciones pacíficas.

Figura 22
Guía Práctica de los Dilemas Morales Guiados



Fuente: Elaboración propia

4.5.4. Aprendizaje basado en casos

Analiza situaciones reales, por ejemplo, algo que está generando mucha controversia es el uso indebido de redes y la falta de seguimiento parental en este tipo de situaciones. Frente a esto, se puede establecer el siguiente lineamiento:

- Diagnóstico del problema; Análisis de las causas posibles; Propuesta de soluciones éticas del conflicto.

Con este ejercicio, fortalecemos coherencia entre valores y acciones.

4.5.5. Hoja de Ruta Aprendizaje basado en casos

Figura 23

Hoja de ruta



Fuente: Elaboración propia

4.5.6. Contratos de convivencia

Algo contruados por todos los implicados y no solo impuestos por ciertas personas. De esta manera, el proceso es el siguiente:

- Definir normas, derechos y consecuencias; Incluir compromisos personales y grupales en base a la realidad.

En este criterio fortalecemos la responsabilidad asumida y no una obediencia pasiva, al igual que generamos cumplimiento desde la convicción.

4.5.7. Diario reflexivo o bitácora ética

La persona escribe habitualmente sobre:

- Decisiones tomadas; Las situaciones conflictivas vividas; Las acciones ejecutadas y qué haría de diferente para obtener mejores resultados.

Aquí se fortalece el autoconocimiento, la sinceridad y prudencia consigo mismo y la mejora continua.

4.5.8. Juego de roles

En esta actividad, se deben desarrollar simulación de conflictos cotidianos. Varios ejemplos que destacan son:

- Discusiones entre compañeros o familiares; Presión de grupo para mentir o engañar; Situaciones de injusticia que preferimos no intervenir.

En este ejercicio se fortalece la empatía, el control emocional y la práctica de respuestas honestas (Rodríguez-Gallego, 2024).

4.5.9. Justicia restaurativa

Cuando ocurre una falta, se trabaja oportunamente en:

- Reconocer el daño; Escuchar a los afectados; Reparar la acción; Mejorar el comportamiento

Así se fortalece asumir responsabilidades reales, reflexionando sobre el accionar de la persona y no solo cumplir castigos.

4.5.10. Aprendizaje-servicio

Es necesario, crear proyectos donde los estudiantes aprende, pero a su vez perciben ese sentido de ayudar a la comunidad. Se puede gestionar diversos proyectos académicos y humanistas en el ámbito de la salud, el cuidado del medio ambiente y promoción del apoyo social). Este criterio cuenta con (Nucci et al., 2021):

- Reflexión sobre el impacto de sus acciones; Evaluación ética del compromiso asumido.

De esta manera, se fortalece la responsabilidad social y la coherencia ética.

4.5.11. Evaluación formativa con enfoque ético

En esta última actividad, no solo se evalúa el resultado, también se valida el proceso desarrollado, a través de aspectos como:

- Honestidad académica; Entrega personal; Trabajo colaborativo.

Se fortalece la sinceridad en el aprendizaje y rechazo al plagio o simulación.

Figura 24
Guía Práctica Evaluación formativa con enfoque ético



GUÍA PRÁCTICA

Evaluación formativa con enfoque ético



¿Qué es?

Esta dinámica busca valorar no solo el resultado final del trabajo, sino también el proceso que se desarrolla. Promueve la honestidad, el compromiso personal, la colaboración y el respeto durante el aprendizaje.



Objetivo

Fomentar una evaluación integral que fortalezca los valores éticos en el aprendizaje y rechace prácticas como el plagio o la simulación.

Pasos para aplicar la dinámica

1

Explica los criterios
El docente presenta los aspectos que serán valorados y su importancia ética.



2

Realiza el trabajo o actividad
Los estudiantes desarrollan la tarea de manera responsable y colaborativa.



3

Autoevaluación
Cada estudiante reflexiona sobre su desempeño y su aporte al trabajo.



4

Coevaluación
El grupo valora el trabajo de sus compañeros de forma respetuosa.



5

Evaluación del docente
El docente valora el resultado y el proceso considerando los criterios éticos.



6

Retroalimentación
Se brinda retroalimentación para mejorar y fortalecer el aprendizaje.





Criterios de evaluación	
Criterio	Descripción
 Honestidad académica	Presenta información propia, cita fuentes correctamente y evita el plagio.
 Entrega personal	Demuestra responsabilidad, compromiso y dedicación en su trabajo.
 Trabajo colaborativo	Participa activamente, respeta las ideas de los demás y aporta al logro común.

Preguntas para la reflexión

- ¿Qué aprendí con esta actividad?
- ¿Fui honesto(a) en el desarrollo del trabajo?
- ¿Cómo aporté al grupo?
- ¿Qué puedo mejorar para futuras actividades?



Recomendaciones éticas



- ✓ Sé honesto en todo momento.
- ✓ Respeta el trabajo de los demás.
- ✓ Cumple con las tareas y los plazos acordados.
- ✓ Reconoce tus errores y aprende de ellos.
- ✓ Valora el esfuerzo propio y el de tu equipo.



La evaluación no se trata solo de obtener una calificación, sino de crecer con honestidad y responsabilidad.



Fuente: Elaboración propia

4.6. Cierre del capítulo

La evidencia científica reciente demuestra que los valores de la sinceridad y la generosidad más allá del desarrollo integral del ser humano:

- Optimizan la convivencia escolar.
- Fortifican las relaciones interpersonales.
- Asisten al bienestar emocional.
- Benefician el desarrollo moral y social.

La formación de estos valores y virtudes debe ser un proceso premeditado, sustancial, sistemático y articulado entre la escuela y la familia. Si se tiene como objetivo ejercer una sociedad más justa, se debe iniciar en los hogares interiorizando estas virtudes en los diferentes miembros del núcleo familiar (Mendieta et al., 2021).

4.7. Para recordar

- La sinceridad es la habilidad que requiere reflexión y acompañamiento.
- A más afecto, menos problemas.
- El aprendizaje debe ser considerado como un proceso personal.
- La generosidad moldea comunidades más solidarias.
- La sobreexposición a dificultades sociales puede inducir a la saturación emocional.



CAPÍTULO V

ALEGRÍA Y OPTIMISMO EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA FORMACIÓN INTEGRAL

“Nunca dejes pasar una oportunidad que te haga feliz, aunque a los demás no les guste”

Oscar Wilde

Antes de iniciar este nuevo capítulo, ¿sabías que? El concepto de autonomía progresiva se refiere a que en medida que los niños crecen, deben ir asumiendo más responsabilidades. Por ello, se da a conocer la siguiente tabla con la edad y actividad que puede responsabilizarse la persona:

Tabla 2

Autonomía Progresiva

Rango de Edad	Responsabilidad
6–7 años	Ordenar juguetes
8–9 años	Preparar mochila
10–12 años	Organizar tiempo de estudio

Fuente: Elaboración propia

La formación integral de todo ser humano no puede enfocarse solo en el desarrollo cognitivo o académico; sin embargo, muchas veces sucede esa concentración. La humanidad requiere de sujetos con una sólida construcción en sus dimensiones emocionales, sociales y éticas que les permita desenvolverse de manera equitativa en su entorno. En este objetivo de vida, la alegría, el optimismo y la resiliencia son pilares sustantivos para el correcto del individuo desde sus primeras etapas, ya que influyen directamente en el bienestar, la capacidad de aprendizaje y la estabilidad al relacionarse con los demás (Rusk et al., 2024).

La educación contemporánea reconoce y ha evidenciado que el aprendizaje significativo sucede cuando el estudiantado se desenvuelve en un ambiente emocionalmente positivo, donde se siente apreciado, impulsado a ser mejor y motivado. Por ello, la alegría funciona como la actitud de vida, el optimismo trabaja como el motor que enfrenta las dificultades y la resiliencia se transforma en la fortaleza que da cumplimiento a las tareas esenciales tanto en la familia como en la escuela.

5.1. La alegría como actitud de vida

La alegría no debe entenderse exclusivamente como una emoción transitoria o casual, sino como una actitud profunda ante la vida. La verdadera alegría radica en la *disposición* interna que permite al individuo desentrañar la realidad de manera positiva, encontrando sentido y pertinencia en las experiencias del día a día y conservar una perspectiva esperanzadora incluso en situaciones adversas o complejas. A veces las personas confunden el positivismo con ver todo color de rosa, y aunque ambos usan un lenguaje alegre, no significan lo mismo ni mucho menos provocan los mismos resultados.

En primer lugar, el positivismo saludable conlleva observar la realidad tal como es, aceptando las dificultades, frustraciones, errores y emociones negativas pero que al final deben estar ahí para dar un sentido propicio a la vida; pero a su vez, se elige enfrentarlas con anhelo, aprendizaje y posibilidad. En segundo lugar, *ver todo color de rosa*, supone minimizar o incluso negar los problemas, como si todo estuviera bien, cuando es todo lo contrario (Salam et al., 2023).

Desde la psicología se ha abordado esta situación, la misma que explica que el optimismo sensato se basa en analizar las situaciones de forma constructiva, sin deformar la realidad. Sin embargo, hoy se ha adherido un nuevo término, denominado *positividad tóxica* y se define como la tendencia a forzar emociones positivas y evitar cualquier malestar, lo cual puede ser perjudicial, pues la vida plena no se refiere a eso. De esta manera:

Tabla 3
El positivismo como herramienta de crecimiento

Positivismo	Pensamiento "Color de Rosa"
Permite aprender de los errores	Ignora los errores
Fomenta la resiliencia	Debilita la capacidad de afrontar crisis
La actitud positiva incluye emociones como tristeza	La visión irreal las reprime

Fuente: Elaboración propia

Ser positivo no es vivir en una utopía, es más bien, mantener una actitud constructiva frente a la realidad, incluso cuando esta es complicada. La clave está en el equilibrio: aceptar lo que ocurre, pero a su vez, confiar en la posibilidad de mejorar. En contraste de lo generalmente se piensa, la alegría no depende meramente de factores externos, ésta también puede ser cultivada mediante rutinas, actitudes y prácticas conscientes. En el ámbito educativo, esto implica enseñar al educando a (Ryan & Deci, 2021):

- Reconocer y apreciar los aspectos positivos de su vida.
- Obrar con gratitud.
- Fomentar una actitud de aceptación frente a las adversidades.
- Construir relaciones afectivas saludables.

La alegría al ser una virtud se enriquece a través de la repetición de experiencias positivas, el acompañamiento emocional (estar presente para otra persona, validando sus emociones sin juzga) y la reproducción de ambientes de confianza.

5.1.1. Impacto de la alegría en el aprendizaje

Las últimas investigaciones en Psicología Educativa han manifestado que las emociones como la alegría, favorecen el desarrollo de las funciones mentales superiores como la atención, la memoria y la creatividad. Un estudiante en cualquier etapa de formación, si se siente alegre:

- Participa con mayor disposición.
- Se involucra con mayor interés en las actividades.
- Presenta mayor apertura al aprendizaje.
- Desarrolla mejores habilidades sociales.

Por el contrario, ambientes cargados de miedo o inflexibles restringen el aprendizaje y afectan la motivación. Está totalmente claro que la actitud con la que el docente lleva la clase es un factor desencadenante en el óptimo desarrollo del estudiantado (Seligman, 2022).

Continuando, el rol del docente y la familia en la promoción de la alegría es notable para el desarrollo integral de todos los miembros que integran dichos entornos. Ambos no solo transmiten conocimientos o estilos de comportamiento, también crean la atmósfera emocional en el que las poblaciones crecen, aprenden y se relacionan. La alegría al ser la actitud profunda de bienestar y sentido positivo de la vida, no se produce de manera espontánea o superficialmente; debe ser construida a partir de prácticas significativas y vínculos afectivos seguros.

Figura 25

Ambientes auténticos de alegría, no solo artificiales



Fuente: Tomado de Grupoeibar.com

No se trata de gestionar un ambiente artificialmente festivo o centrado únicamente en el entretenimiento, sino de propiciar espacios auténticos donde predominen los valores de:

- *El respeto*, para que cada persona se sienta valorada en su individualidad.
- *La empatía*, fortaleciendo relaciones más humanas y solidarias.

- *La comunicación abierta*, que siembra el diálogo sincero y la resolución pacífica de problemas.
- *El reconocimiento de logros*, que fortifica el sentido de capacidad personal.

En este contexto, el guía (progenitor, cuidador o docente) cumple un papel clave como modelo emocional. Se ratifica lo expresado líneas atrás, pues su actitud diaria tiene un impacto directo en el ambiente escolar o familiar según corresponda. La persona que sonríe, que escucha activamente, que muestra interés genuino hacia quienes enseña o lidera y valora sus esfuerzos, más allá de los resultados, favorece la optimización de un clima para el desarrollo adecuado de habilidades socioemocionales como la confianza, la resiliencia y la autorregulación (Schunk & DiBenedetto, 2021).

En el área académica, el docente puede incorporar estrategias formativas que fomenten la alegría, como actividades participativas, el trabajo colaborativo, el reconocimiento frente a todos sobre avances y progresos, y momentos exactos para la expresión creativa. La alegría en el aula también se erige cuando el alumno se siente intérprete de su aprendizaje y percibe que su voz es atendida.

Por su parte, la familia compone el primer espacio donde el ser humano comienza a experimentar y percibir la alegría. Un hogar donde sus integrantes conviven con afecto, soporte emocional y comunicación respetuosa fortalece el vínculo y la seguridad de dichos miembros, sobre todo de los más pequeños.

No olvidar jamás, que las familias que acompañan, apoyan, no juzgan, celebran sinceramente las victorias y enseñan a enfrentar las dificultades con optimismo están sentando bases consistentes para el bienestar emocional. Es necesario que exista conexión y colaboración entre la familia y la escuela. Cuando ambos entornos participan en el desarrollo de valores y mantienen una comunicación invariable, se potencia el desarrollo integral del estudiante. Esta alianza facilita la detección de las necesidades emocionales, refuerza conductas

positivas y crea un contexto estable que favorece la felicidad (Ryan & Deci, 2021).

Ahora entienden la importancia de las reuniones de padres de familia convocadas por las unidades educativas. No es solo por la entrega de las calificaciones, también se trata de vincularse con los demás y saber que puede promover el bienestar de sus representados. Siendo concluyentes, tanto la docencia como la familia son formadores de experiencias emocionales. Su responsabilidad con la gestión de ambientes considerados, empáticos y auténticos no solo promueve la alegría, también asiste en la formación de personas seguras de sí mismas y capaces de construir relaciones sanas en la sociedad.

5.2 Optimismo en la educación

El optimismo es la manera de interpretar la realidad asentada en la confianza en que las adversidades pueden resolverse de manera favorable. En el contexto educativo, el optimismo no se refiere a dejar de lado las dificultades, más bien impulsa a enfrentarlas con una actitud constructiva (Rusk et al., 2024). La actitud constructivista es una forma de recapacitar y actuar basada en el pensamiento de que los individuos tramitan su propio aprendizaje y discernimiento a partir de sus vivencias e interacción con los demás. En educación, este término sugiere que tanto docentes como estudiantes participan vivamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Una persona con actitud constructivista:

- Trata de comprender y no solo memorizar.
- Relaciona los nuevos conocimientos con experiencias previas.
- Participa activamente en el aprendizaje.
- Estima el diálogo y el intercambio de ideas.
- Ve el error como una oportunidad para aprender.
- Fomenta la reflexión y la solución de problemas.

Además, el optimismo constituye una de las *competencias socioemocionales* más determinantes dentro de la formación integral de adolescentes y jóvenes. No se trata estrictamente de “pensar positivo” o ignorar los conflictos. Más bien el optimismo desarrolla una actitud integral (mental y emocional) que permite enfrentar los desafíos con esperanza y disposición para buscar soluciones; es decir, ayuda a las personas fortaleciendo su motivación y capacidad de adaptación ante situaciones complejas.

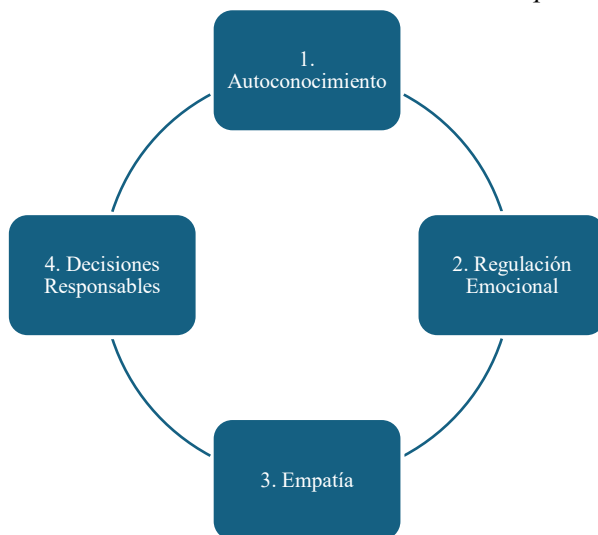
En el ámbito educativo, el optimismo se relaciona directamente con la manera en que los estudiantes distinguen sus capacidades, afrontan las equivocaciones y establecen expectativas sobre su futuro. El educando optimista comprende que las dificultades son parte necesaria del proceso de aprendizaje y que la perseverancia conducirá a mejores resultados (Salam et al., 2023).

Actualmente, las instituciones educativas comprenden la necesidad de trabajar en las competencias socioemocionales del ser humano. Esto se debe a que dichas competencias sirven en cada persona a comprender sus emociones, a que no tengan temor de relacionarse con los demás y que tomen decisiones responsables en los diferentes contextos de la vida. Si se ha prestado atención en los contenidos abordados en este libro, apreciarán que todo principio, valor y virtud trabajan interdependientemente; es decir, todos van encaminados al mismo objetivo, formar mejores seres humanos a la disposición del desarrollo y enriquecimiento moral. Entre las principales competencias socioemocionales vinculadas con el optimismo se destacan:

En la primera, el optimismo se fortalece cuando el individuo desarrolla una imagen positiva y realista de sí mismo. Esto implica ser humilde al reconocer que posee destrezas y aptitudes, pero también aspectos que requiere mejorar. El autoconocimiento facilita la comprensión de que cometer errores no reduce el valor personal, pues forma parte del crecimiento humano.

Figura 26

Competencias socioemocionales vinculadas con el optimismo



Fuente: Elaboración propia

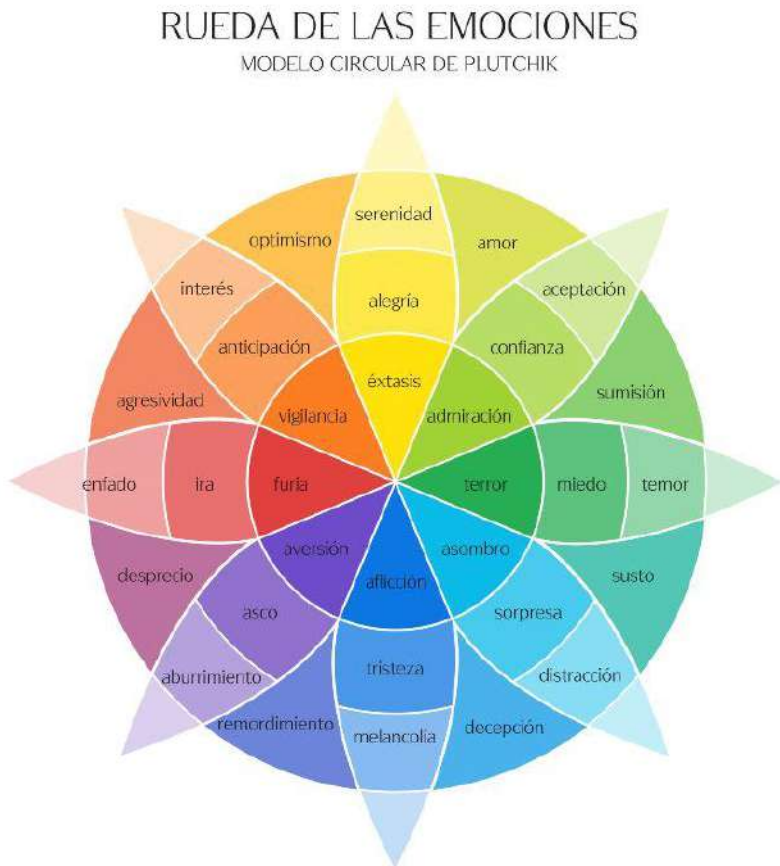
Cuando se logra identificar las emociones y concebir cómo influyen en el comportamiento diario, se puede enfrentar las dificultades con mayor equilibrio emocional. Un ejemplo para un mejor entendimiento; un alumno que obtiene una baja calificación puede sentirse frustrado, más, sin embargo, al poseer autoconocimiento, es capaz de analizar lo ocurrido y buscar nuevas y más viables estrategias para mejorar en lugar de rendirse. (Seligman, 2022)

El autoconocimiento también promueve la confianza personal. Las personas que creen en sus capacidades suelen demostrar mayor iniciativa y disposición para asumir nuevos retos académicos y sociales. La segunda se refiere a la capacidad de manejar apropiadamente las emociones, especialmente cuando las situaciones generan altos niveles de estrés y agobio. Esta competencia es vital para la gestión del optimismo, debido a que permite enfrentar los problemas sin dejarse dominar por emociones negativas.

El ser humano experimenta diariamente diversas emociones: alegría, ansiedad, miedo, entusiasmo, enojo o tristeza. Aprender a reconocerlas y manejarlas adecuadamente asiste la estabilidad emocional y la convivencia positiva. (Schunk & DiBenedetto, 2021)

Figura 27

Rueda de las emociones



Fuente: Tomado de Formainfancia.com

El optimismo ayuda a que las emociones difíciles sean observadas como temporales y manejables, al igual que contribuye a disminuir

conductas impulsivas o agresivas. Un ejemplo desde la academia; el estudiante optimista entiende que una situación negativa no define radicalmente su vida ni sus habilidades. Esto podemos verlo muchas veces cuando se sustentó negativamente una exposición oral ya sea por los nervios o la vergüenza, pero a su vez el optimista comprenderá que la práctica y preparación mejorará esos últimos resultados. Aprenden a respirar, reflexionar, dialogar y buscar soluciones antes de reaccionar, son factores que desarrollan mayor madurez emocional. En este proceso, el papel del docente y la familia es fundamental. Los mentores deben enseñar estrategias para manejar emociones, tales como (Rusk et al., 2024):

- Expresar sentimientos de manera adecuada.
- Desarrollar técnicas de relajación.
- Promover el diálogo respetuoso.

Estas habilidades permiten que los estudiantes perciban que siempre existen alternativas para enfrentar las dificultades. En la tercera, el optimismo tiene un cercano vínculo con la empatía porque los optimistas suelen desenvolver una visión más humana, comprensiva y solidaria de los demás. El individuo empático no solo se enfoca en sus propios problemas, ya que también reconoce los apuros que atraviesan sus compañeros y seres cercanos. La empatía abole conductas como:

- La discriminación.
- La intolerancia.
- El aislamiento social.

Si el ser humano aprende a ponerse en el lugar del otro, se desarrolla la convivencia armónica y nacen relaciones basadas en el respeto y la cooperación. Ahondando, la empatía justamente favorece el trabajo colaborativo. En los centros educativos, los estudiantes optimistas y empáticos animan el apoyo mutuo pues saben que dicha capacidad ayuda a superar impedimentos académicos y personales. En lugar de competir destructivamente, aprenden a compartir conocimientos, motivarse y ayudarse entre sí (Ryan & Deci, 2021).

Por ellos, la escuela debe promover actividades que fortalezcan la empatía, tales como:

- Proyectos colaborativos.
- Actividades lúdicas cooperativas.
- Actividades de servicio comunitario.

Si estás interesado en trabajar con otras personas la empatía y el trabajo en equipo, tienes a disposición esta excelente actividad lúdica cooperativa:

5.2.1. Actividad: La Torre Imposible

Objetivo

Fomentar el trabajo en equipo, la comunicación, la creatividad y la resolución de problemas.

Materiales

- Hojas de papel (periódico o reciclado).
- Cinta adhesiva.
- Palitos de madera o sorbetes (opcional).
- Tijeras.

Duración: 30 a 45 minutos

Desarrollo

- Divide a los participantes en grupos de 4 a 6 personas.
- Entrega a cada grupo los mismos materiales.
- Plantea el reto: construir la torre más alta posible que se mantenga en pie por al menos 10 segundos.
- Establece una regla clave: todos los integrantes deben participar activamente sin excepciones
- Da un tiempo límite (20–30 minutos) para la construcción.

- Al finalizar, cada grupo presenta su torre y se verifica cuál cumple mejor el reto.

Reglas adicionales para mayor desafío

- No se puede hablar durante los primeros 5 minutos.
- Solo se puede usar una mano por persona.

Cierre y reflexión: Realiza preguntas como:

- ¿Cómo se organizaron como equipo?
- ¿Qué dificultades presentaron y cómo las resolvieron?
- ¿Qué aprendieron sobre la cooperación?

Valor obtenido

Esta actividad trabaja habilidades como la empatía, el liderazgo compartido, la toma de decisiones y la colaboración. En conclusión, estas experiencias permiten desarrollar sensibilidad social y compromiso con el bienestar colectivo. En la cuarta y última competencia, la toma responsable de decisiones ayuda a los estudiantes a desarrollar pensamiento crítico y responsabilidad personal.

El optimismo influye positivamente en esta elección de decisiones porque ofrece una visión esperanzadora del mañana (Salam et al., 2023). Por el contrario, cuando aparece constantemente el pesimismo, algunas personas pueden actuar impulsivamente o abandonar sus metas de imprevisto debido al miedo al fracaso. Las decisiones responsables requieren:

- Analizar consecuencias.
- Pensar diferentes alternativas.
- Evaluar riesgos y beneficios.
- Asumir responsabilidades.

Si esta competencia, la observamos en el medio escolar, se manifiesta en el educando cuando:

- Planifica su tiempo de estudio.
- Cumple satisfactoriamente los compromisos académicos.
- Persevera frente a las dificultades.

Tal como se estableció, el optimismo nutre la capacidad humana de proyectarse hacia el futuro con libertad. Aprenden que las decisiones tomadas en el presente influyen en las oportunidades futuras y que el esfuerzo genera resultados positivos.

5.3 El estudiante optimista frente al error

El optimismo como competencia socioemocional tiene como aspecto relevante, la manera en que la persona interpreta los errores y los fracasos. Quien es optimista, es capaz de ver las equivocaciones como espacios de aprendizaje y no como fracasos definitivos. Entiende que errar es parte natural del proceso educativo y que cada experiencia puede dejar enseñanzas valiosas (Schunk & DiBenedetto, 2021).

Esta visión optimista favorece la perseverancia, la resiliencia, la motivación académica, la confianza en sí mismo y el firme sentido de superación. Por ejemplo, el estudiante que no resuelve satisfactoriamente un examen parcial puede analizar que competencias académicas necesita reforzar y buscar nuevas estrategias de estudio. Hoy en día, se aprecia en centros e institutos educativos que el estudiante posee un pensamiento excesivamente pesimista y concluye erróneamente que no sirve para estudiar y decide retirarse. El optimismo no se encuentra presente en dichos educandos.

El optimismo induce una mentalidad de crecimiento, de creer en las propias capacidades y que las mismas pueden desarrollarse mediante la práctica y la dedicación. Para ellos, la construcción del optimismo al igual que el resto de los valores, no suscita de manera espontánea; requiere acompañamiento educativo y emocional. Tanto la escuela como la familia desempeñan son pilares en este proceso (Seligman, 2022).

Primero, los docentes pueden promover el optimismo cuando:

- Reconocen los logros de sus estudiantes.
- Promueven el esfuerzo, no solo la obtención del resultado.
- No humillan si sus alumnos fallan.
- Fomentan expectativas positivas y realistas.

Si es docente, responda sinceramente si cumple con esos aspectos de promoción. Si lo hace, felicitaciones; caso contrario, es momento de trabajar en este criterio y este libro puede ser de gran ayuda. Segundo, la familia fomenta el optimismo cuando brinda:

- Afecto real.
- Comunicación abierta.
- Estabilidad emocional.
- Demuestran a través del ejemplo, como ser resilientes y perseverantes

El ser humano aprende del mundo a través de la atención de las actitudes de sus semejantes. Si de quienes, observa que afrontan los problemas con responsabilidad y serenidad, estos modelos actitudinales a su vez están transmitiendo modelos positivos de afrontamiento emocional (Ryan & Deci, 2021).

5.3.1. Importancia del optimismo en la formación integral

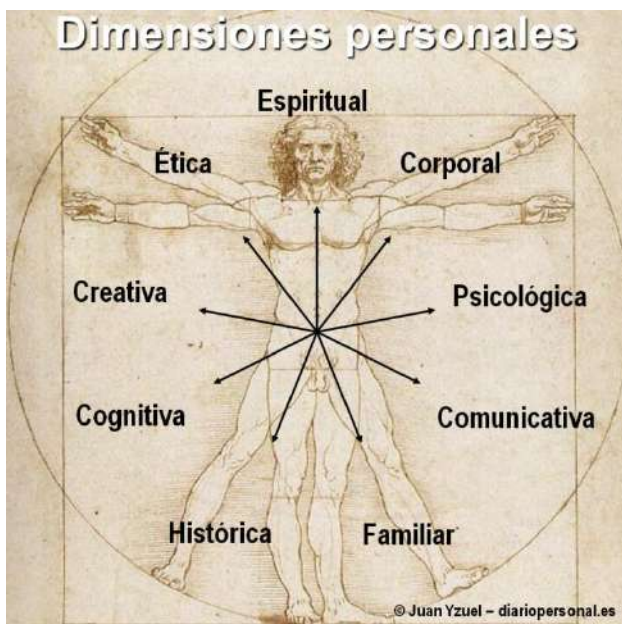
El optimismo contribuye significativamente al desarrollo integral porque influye en las múltiples dimensiones de la vida humana; referente a: dimensión emocional, dimensión social, dimensión académica, dimensión ética y por supuesto la dimensión personal. Consolidando, estudios señalan que las personas optimistas suelen presentar:

- Mayor bienestar psicológico.
- Mejor adaptación social.
- Mejor rendimiento académico.

- Mayor motivación hacia el logro.

Figura 28

Dimensiones Personales



Fuente: Tomado de Diariopersonal.es

En consecuencia, educar para el optimismo no puede ser una opción pues significa preparar a los alumnos no solo para que aprueben las asignaturas de una malla curricular, sino también que sepan enfrentar la vida con equilibrio emocional y capacidad de superación.

5.3.2. Estrategias para fomentar el optimismo

El optimismo influye directamente en el rendimiento académico. Los estudiantes que mantienen una *visión positiva*; es decir:

- Perdurar sus esfuerzos ante las dificultades.
- Tienen mayor motivación intrínseca.
- Desarrollan estrategias de afrontamiento más efectivas.

- Experimentan menor ansiedad académica.

Si analizamos esta visión positiva, se encontrará relación directa con la cognición de *mentalidad de crecimiento*, donde el individuo comprende que sus destrezas y talentos pueden desarrollarse con esfuerzo aprendizaje continuo (Rusk et al., 2024). Finalmente, se deja a disposición del lector algunas estrategias pedagógicas para promover el optimismo:

5.3.2.1. Reforzar el esfuerzo más que el resultado

Es una estrategia pedagógica que consiste en valorar el proceso y la perseverancia del individuo, en lugar de centrarse exclusivamente en los logros concluyentes. Esta táctica incrementa la motivación intrínseca al igual que la autoestima y ayuda a que los guiados observen al aprendizaje como un proceso extenso y continuo, donde equivocarse y volver a intentar es parte fundamental del éxito.

5.3.2.2. Enseñar a reinterpretar los errores

La clave de esta destreza es cambiar la percepción sobre el error, apreciándolo no como un fracaso, más bien como una oportunidad de desarrollo. Implica mantener una mentalidad de crecimiento, donde los errores se analizan y se utilizan como base para mejorar. Esta práctica favorece la resiliencia y de lanzarse a la acción sin miedo. (Schunk & DiBenedetto, 2021)

5.3.2.3. Utilizar lenguaje positivo en el aula

Consiste en emplear palabras, expresiones y formas de comunicación que motiven, apoyen y generen un ambiente emocionalmente seguro. El lenguaje positivo no ignora las dificultades, pero las aborda de manera constructiva, resaltando posibilidades, avances y soluciones. Esto contribuye a mejorar la convivencia, fortalecer la autoestima de los estudiantes y crear un clima de aprendizaje más favorable.

5.3.2.4. Promover metas alcanzables

Se enfoca en el proceso de orientar al educando a establecer objetivos realistas, claros y acordes a sus destrezas y contexto. Las metas alcanzables permiten vivir logros progresivos, lo que aumenta el sentido de competencia. Además, ayudan a desarrollar habilidades de planificación y autorregulación.

5.3.2.5. Modelar actitudes optimistas

Se refiere al papel del mentor como ejemplo de cognición y comportamiento positivo. La comunidad aprende por lo que se les indica, pero también por lo que observan. Actuar con actitud constructiva y mantener una visión serena pero firme, transmite un modelo que tiende a ser imitado por los demás; fortaleciendo así su desarrollo socioemocional. El optimismo también se desarrolla mediante *narrativas* y ejemplos que inspiren superación (Seligman, 2022).

5.4 Resiliencia en niños

Muchos usan el término resiliencia, sin saber el verdadero significado de esa poderosa palabra. Para una mayor comprensión, la resiliencia es la capacidad de adaptación frente a situaciones adversas, logrando superarlas, pero en especial siendo cada vez más fuertes ante los desafíos. En la infancia y adolescencia, esta capacidad es especialmente relevante, ya que los individuos están en constante proceso de formación y enfrentan retos emocionales, sociales y académicos.

5.4.1. Naturaleza de la resiliencia

La resiliencia al ser una capacidad que se construye a lo largo del tiempo mediante la interacción entre factores personales y contextuales implica:

- Fortaleza emocional.
- Flexibilidad cognitiva.
- Capacidad de adaptación.

Una persona resiliente no es aquel que no experimenta problemas y aprietos, sino aquel que los enfrenta, supera y aprende a ser mejor de manera saludable. Dentro de los factores que fortalecen la resiliencia, resaltan:

1. *Apoyo familiar*

El entorno familiar sin duda alguna es el principal espacio de desarrollo emocional. El familiar que recibe apoyo, afecto y comprensión de sus similares, desarrolla mayor seguridad interna. (Salam et al., 2023). Una convivencia positiva se caracteriza por una comunicación respetuosa y una permanente cooperación entre los integrantes del entorno. Además, el acompañamiento parental implica:

- Validación emocional.
- Orientación sin sobreprotección.

2. *Autoestima*

La autoestima es la percepción que se tiene de sí mismo. Una autoestima positiva permite confiar en las capacidades propias y afrontar la vida con seguridad. Se fortalece mediante:

- Reconocimiento de logros
- Aceptación de errores
- Refuerzo positivo

3. *Valores sólidos*

Los valores actúan como guías de comportamiento. La honestidad, la responsabilidad, la perseverancia y la empatía son fundamentales para enfrentar los problemas con integridad (Rusk et al., 2024).

5.4.2. Resiliencia en el contexto educativo

De igual manera, la escuela debe convertirse en un espacio que promueva la resiliencia. Para ello, se recomienda:

- Climas emocionales seguros.
- El Departamento de Consejería Estudiantil y Unidades de Bienestar Institucional deben ser espacios de atención ante casos de vulnerabilidad.
- Trabajo colaborativo.
- Educación emocional.

Los docentes pueden contribuir significativamente enseñando habilidades de afrontamiento y promoviendo la reflexión.

5.3 Cierre del capítulo

La alegría, el optimismo y la resiliencia no son elementos secundarios en la educación, se valida que su presencia promulga la formación integral. Estas cualidades ven a las personas como seres capaces de enfrentar cualquier desafío de la vida, debido a que el equilibrio, la esperanza y la mesura forman parte de sus cuadros de habilidades sociales. Además, la convivencia no es solo un resultado, es un proceso de aprendizaje.

Los estudiantes aprenden a convivir mediante la práctica diaria, la observación de guías ejemplares y la reflexión sobre sus acciones (Ryan & Deci, 2021). Inculcar estas virtudes es un compromiso compartido entre la familia y la escuela, así como la implementación combinada con estrategias pedagógicas que compongan lo emocional con lo cognitivo. Si se anhela gente más preocupada por el mundo y su población, entonces este es el camino.

5.4. Para recordar

- La alegría corresponde a la actitud de la vida.

- El optimismo enfrenta las dificultades.
- La resiliencia es la fortaleza tanto en la familia como en la escuela.
- El optimismo fortalece la motivación y la capacidad de adaptación ante situaciones complicadas.
- Acepta lo que ocurre y confía en la posibilidad de mejorar.
- El optimismo forma personas capaces de transformar las dificultades en oportunidades de crecimiento personal.



CAPÍTULO VI

APRENDIZAJE VALORES

ACTIVO

EN

“A menudo damos a los niños respuestas que recordar en lugar de problemas a resolver “
Roger Lewin

Este último capítulo dedicado al aprendizaje activo en valores constituye un enfoque pedagógico que supera la enseñanza tradicional arraigada por décadas y que está centrada en la mera transmisión de contenidos, pero sin ese sentido profundo de humanidad, que debe poseer la educación. En lugar de limitarse a la memorización de normas o principios éticos, propone que los estudiantes construyan los valores vistos en este libro a partir de la experiencia, la introspección y la interacción con su medio. (Shoshani & Slone, 2023)

Desde un enfoque constructivista, el aprendizaje no debe ser un proceso pasivo, sino una cimentación interna que se nutre de la actividad diaria del sujeto. En este sentido, los valores no se transfieren mecánicamente; se desarrollan cuando la persona enfrenta situaciones que le exigen tomar decisiones y asimilar las consecuencias de estas.

6.1. Fundamentos del aprendizaje activo en valores

El aprendizaje activo en valores se ha convertido en una de las propuestas más relevantes de la educación contemporánea, debido a que da respuesta ante la necesidad de formar personas comprometidos ética y socialmente con su entorno, en conjunto con su desarrollo cognitivo. En este sentido el aprendizaje activo en valores emerge como un enfoque que articula conocimiento, acción y reflexión, moldeando una conciencia ética capaz de guiar la conducta individual y colectiva.

A diferencia de modelos tradicionales de enseñanza, donde los valores se presentan como discursos moralizantes que el alumno debe memorizar, el aprendizaje activo en valores plantea una asimilación significativa basada en la experiencia. Así, se entiende que los valores se aprenden de mejor a través de la vivencia, la interacción social y la introspección crítica sobre las propias acciones y las de los demás (Wang & Eccles, 2024).

En consecuencia, el estudiante deja de ser un receptor pasivo para transformarse en un agente activo de su propio proceso formativo, capaz de cuestionar, interpretar y resignificar los valores en función de su contexto. Este enfoque se sustenta en tres principios fundamentales que orientan su implementación y que permiten comprender su alcance pedagógico:

Tabla 4

Principios del aprendizaje activo en valores

Participación consciente
Reflexión crítica
Contextualización

Fuente: Elaboración propia

Estos principios configuran un proceso dinámico que favorece la interiorización de los valores y su manifestación en la conducta. La participación consciente implica que el estudiante se involucre de manera activa, intencional y comprometida en su aprendizaje. Este principio supone una toma de responsabilidad sobre el propio progreso, en la cual el estudiante reconoce su rol como protagonista y se propone a interactuar con los contenidos, sus compañeros y el docente de manera colaborativa e inductiva (Suldo et al., 2020).

En este sentido, participar conscientemente no se reduce a cumplir con actividades asignadas dentro y fuera del aula, también se enfoca en producir un compromiso más profundo con el proceso de aprendizaje. La persona se cuestiona, opina, debate y genera significados a partir de su práctica. Esta participación favorece el desarrollo de habilidades como la autonomía, la iniciativa y la responsabilidad.

Importante no olvidar que el estudiante que percibe que sus comentarios e ideas son valoradas, genera un mayor interés por aprender. De esta manera, el aprendizaje deja de ser una obligación externa para convertirse en una congruencia única de crecimiento personal. El segundo principio (la reflexión crítica), constituye el núcleo del aprendizaje activo en valores. Reflexionar críticamente

implica examinar las propias creencias, actitudes y comportamientos y evaluar las consecuencias de las acciones desde una perspectiva ética. Este proceso desarrolla la *conciencia moral autónoma*, que permite al estudiante tomar decisiones informadas y responsables (White et al., 2024).

La reflexión crítica va más allá de ejercicio intelectual, pues envuelve también una dimensión emocional. El educando no solo piensa sobre lo que es correcto o erróneo, también siente y se posiciona frente a las situaciones que enfrenta. Por consiguiente, la reflexión se torna en un espacio de integración entre el pensamiento y la emoción, donde se construyen significados personales que fortalecen los valores.

Para promover este principio, se requiere de espacios de diálogo y debate en el aula, donde el estudiantado pueda expresar sus opiniones, escuchar a los demás y confrontar diversos puntos de vista. El intercambio de estos puntos permite una mayor comprensión de la complejidad de las situaciones éticas, favoreciendo el respeto por la diversidad.

Finalmente, la reflexión crítica apoya el desarrollo del *pensamiento moral*, en la medida en que el estudiante analiza situaciones desde diferentes niveles de complicación, considerando no solo las normas sociales, sino también principios éticos universales (Waters et al., 2021). El tercer y último principio, describe la necesidad de enlazar los valores con situaciones concretas de la vida diaria. Los valores adquieren sentido cuando se aplican en la cotidianidad, donde el estudiante puede comprender su relevancia. En este sentido, la educación debe surgir desde la realidad del estudiante y de los desafíos que enfrenta.

La contextualización reconoce que los valores se trabajan desde el tejido social, cultural e histórico. Por ello, es importante considerar las características del entorno en el que se gestiona el proceso educativo, así como las vivencias de los estudiantes. Esta perspectiva permite

adaptar las estrategias pedagógicas y hacer que el aprendizaje sea más significativo.

La contextualización favorece la transferencia del aprendizaje. Por ejemplo, cuando el estudiante comprende cómo un valor como el respeto se manifiesta en su vida diaria, es más probable que lo incorpore en su conducta y lo utilice como factor para la toma de decisiones. Estos tres principios se amplían mutuamente, conformando un enfoque integral que suscita la construcción activa de los valores. Sin embargo, el aprendizaje activo no es solo la aplicación de estos principios, ya que además reconoce la importancia de abordar la formación de manera integral, incluyendo las dimensiones cognitiva, emocional y social (Suldo et al., 2020).

La dimensión cognitiva como su nombre lo indica, se refiere al conocimiento y comprensión de los valores, simplificando la toma de decisiones fundamentadas. Esta dimensión contiene el pensamiento crítico, la argumentación y la resolución de conflictos, que permiten al estudiante comprender la complejidad de los fenómenos sociales.

La dimensión emocional, se refiere a la capacidad de expresar y regular las emociones. Los valores se experimentan a nivel emocional. Sentimientos como la empatía o la indignación frente a la injusticia son esenciales para el crecimiento de una conciencia ética. Por tanto, es vital que en el proceso educativo se incluyan espacios o talleres sobre inteligencia emocional.

La dimensión social se vincula con la interacción con quienes nos rodean y la cooperación en comunidad. Los valores se construyen en relación con otros, a través de la convivencia. Por ende, el aula se convierte en un espacio predilecto para el desarrollo de habilidades sociales (Shoshani & Slone, 2023).

En este marco, el docente ocupa un rol de mediador que promueve la participación y orienta el proceso formativo, mientras que el alumnado se convierte en protagonista de su aprendizaje. El diálogo se

ayudar a los demás; y la justicia se refleja en la búsqueda de equidad y en la defensa de los derechos.

Este enfoque no solo transforma la manera de enseñar, sino también la forma de aprender, situando al estudiante en el foco del proceso y reconociendo la importancia de la experiencia y la interacción social. Actualmente, el mundo enfrenta múltiples desafíos éticos, la instrucción en valores se torna en una prioridad y el aprendizaje activo se exhibe como una estrategia eficaz para formar ciudadanos responsables, comprometidos con la transformación de una sociedad más humana (Waters et al., 2021).

6.2. El rol del docente como mediador de valores

En el proceso de educación contemporánea, la escuela tiene la gran responsabilidad de contribuir al desarrollo ético y social del ser humano. De esta manera, el aprendizaje activo en valores expone una innovación profunda del rol del docente, quien deja de ser un mero transmisor de contenidos para transformarse en un mediador, facilitador y modelo de conducta.

La educación en valores no puede limitarse a contenidos aislados dentro del currículo. Los valores se aprenden a través de las relaciones humanas y prácticas cotidianas. Por ello, el docente adquiere una función importante debido a que influye constantemente en las formas de convivencia. El estudiantado no solo aprende de lo que el profesor enseña explícitamente, también aprende en cómo se relaciona con los demás, cómo resuelve problemas, cómo escucha y cómo resiste las situaciones diarias del aula (Wang & Eccles, 2024).

Durante muchos años, los enfoques educativos tradicionales colocaron al docente como la primordial fuente de conocimiento. El profesor mantenía la rutina de explicar, transmitir información (muchas de las veces sin retroalimentación) y controlar el aprendizaje, mientras que los alumnos efectuaban un papel mayormente pasivo. En este enfoque,

la educación se orientaba principalmente en la memorización y reproducción de contenidos sin un análisis o debate crítico.

Sin embargo, los cambios sociales y pedagógicos han inducido innovadoras formas de entender el proceso educativo. Hoy se comprende que aprender involucra participar activamente, interactuar y construir significados con otras personas. En consecuencia, el rol del docente también ha evolucionado y ha tomado la figura completa de *guía*. Y hablando de las nuevas formas de proceso educativo, se deja a interés de todos los interesados para su entendimiento y posterior práctica, una novedosa metodología que está presentando grandes resultados en aulas y espacios de formación.

6.2.1. Aprendizaje Basado en Retos (ABR)

En el ABR los estudiantes aprenden enfrentándose a un reto real y relacionado con su entorno. A través de este proceso, investigan, analizan, proponen soluciones y amplifican sus habilidades prácticas mientras construyen conocimientos (White et al., 2024). En esta metodología pedagógica el estudiante es el protagonista de su aprendizaje y el docente se convierte en mediador. Las características del Aprendizaje Basado en Retos son:

- Parte de un problema o desafío real.
- Promueve la investigación y el pensamiento crítico.
- Integra trabajo colaborativo.
- Relaciona la teoría con la práctica.
- Busca soluciones concretas y aplicables.
- Favorece la creatividad y la innovación.

El proceso suele desarrollarse en varias etapas:

- Planteamiento del reto
- Se presenta el desafío auténtico.
- Investigación y análisis

- Los estudiantes recopilan información, analizan causas y exploran alternativas.
- Diseño de soluciones
- Elaboran propuestas para responder al reto.
- Exponen, aplican o defienden sus soluciones.
- Reflexión y evaluación
- Analizan lo aprendido y valoran el proceso realizado.

Este enfoque incrementa la motivación, favorece aprendizajes significativos, desarrolla competencias para la vida y potencia la comunicación y colaboración. Ahora, un ejemplo. El reto planteado en un aula podría ser: *¿Cómo podemos reducir el desperdicio de agua en nuestra institución educativa?*”. Desde el planteamiento de dicha problemática, los educandos investigan hábitos de consumo, proponen campañas de concienciación o esbozan estrategias de ahorro. Para finalizar, se indica el cuadro comparativo entre ABR y ABP:

Tabla 5

Diferencia entre Aprendizaje Basado en Retos y Aprendizaje Basado en Problemas

Aprendizaje Basado en Retos	Aprendizaje Basado en Problemas
Busca solucionar retos reales	Analiza problemas para comprenderlos
Tiene impacto en el entorno	Se centra más en el proceso de análisis
Promueve acciones concretas	Prioriza la discusión académica
Integra innovación y creatividad	Se enfoca en la resolución lógica

Fuente: Elaboración propia

Continuando, en el aprendizaje activo en valores, el docente acompaña procesos formativos integrales. Esta evolución requiere de un cambio profundo en la relación pedagógica. El mentor deja de ejercer únicamente una autoridad vertical y jerárquica, para edificar relaciones más dialogantes y participativas. Esto no significa dejar a un lado el liderazgo o disciplina, se refiere más bien a practicar una autoridad basada en el respeto, la coherencia y la orientación formativa (Suldo et al., 2020).

El docente mediador comprende que cada estudiante es un ser humano con emociones, experiencias, necesidades y destrezas diferentes. Por ello, busca crear ambientes donde todos se sientan valorados y atendidos. Las relaciones que se instituyen dentro del aula influyen intensamente en la construcción de valores y en el desarrollo emocional de los estudiantes.

6.2.2. El docente como mediador de valores

La mediación pedagógica radica en facilitar procesos de aprendizaje mediante el acompañamiento y el diálogo orientado. El profesor no atribuye valores autoritariamente, sino que genera oportunidades para que los estudiantes planteen criterios propios. Esto implica promover la participación activa y el pensamiento crítico, aspectos que ya se asimilaron en párrafos anteriores de este libro (Waters et al., 2021). Entre las principales funciones del docente como mediador de valores se encuentran:

- Guiar hacia la resolución de conflictos.
- Provocar un clima emocional positivo.
- Acompañar el desarrollo socioemocional.
- Impulsar la convivencia democrática.
- Modelar conductas éticas y responsables.

Cada una de estas funciones contribuye a crear ambientes educativos donde los estudiantes puedan desarrollarse integralmente. De igual manera, el diálogo compone una herramienta básica e inamovible para la educación en valores porque permite intercambiar ideas, expresar emociones y comprender otras perspectivas (Shoshani & Slone, 2023).

Un docente que genera diálogo, en realidad está fomentando la participación de los alumnos y les brinda oportunidades para expresar opiniones e inquietudes. Durante ese proceso, el guía puede plantear preguntas reflexivas que invita a pensar críticamente sobre situaciones de convivencia.

Por ejemplo, luego de un conflicto en el aula, el docente puede promover una plática donde se analice qué ocurrió, cómo se sintieron las personas involucradas y qué disyuntivas podrían haberse usado para resolver el conflicto. Con esto, desarrollamos la empatía y la conciencia moral, al igual que la convivencia democrática; es decir, el estudiantado aprende que todas las personas tienen derecho a ser escuchadas y que las diferencias pueden resolverse mediante la comunicación respetuosa.

6.2.3. Promover la participación y el respeto mutuo

El docente mediador funda ambientes donde todos los estudiantes puedan participar activamente. Si la participación se limita a responder preguntas académicas sin añadir espacios para intercambiar sentires y construir grupalmente acuerdos, no se está gestionando adecuadamente la participación colectiva (White et al., 2024). Cuando los estudiantes participan, aprenden a valorar las ideas de los demás y a reconocer la importancia del trabajo colaborativo.

El respeto mutuo es otro componente elemental dentro del aula. La dignidad, la tolerancia y la aceptación de la diversidad, deben ser aspectos palpables dentro del centro escolar. Esto implica evitar prácticas discriminatorias que afecten la autoestima de los estudiantes. Por ello, el profesor respetuoso reconoce las diferencias individuales y no etiqueta negativamente a los estudiantes, pues enseñar sobre el respeto mutuo también significa enseñar a coexistir con personas que piensan de manera diferente. En una sociedad actual tan diversa, esta capacidad resulta fundamental para fortalecer la famosa convivencia democrática (Wang & Eccles, 2024).

6.2.4. Fomentar un clima emocional positivo

El clima emocional del aula influye indudablemente en el aprendizaje y en la convivencia. Un ambiente distinguido por el miedo o la desvalorización dificulta el desarrollo integral de los estudiantes. Un

docente o mentor emocionalmente cercano genera seguridad y estimulación, esto significa que los educandos se sienten más dispuestos a participar cuando perciben que serán escuchados y respetados. Para fomentar un clima emocional positivo, el mentor debe:

- Apreciar los logros de los estudiantes.
- Escuchar sus necesidades.
- Evitar comparaciones negativas.
- Motivar el aprendizaje desde el reconocimiento.

Las emociones tienen una gran influencia en el proceso educativo. Un estudiante que se siente aceptado y valorado desarrolla mayor confianza en sí mismo y mejor disposición para aprender. Por ello, se entre las claves para generar un buen clima emocional y a su vez un buen rendimiento del ser humano en sus diferentes esferas. Las claves son:

Figura 30

Claves de un buen clima emocional



Fuente: Tomado de Flich.org

El clima emocional positivo fortalece la convivencia grupal. Cuando existe respeto y confianza, disminuyen las conductas agresivas y se favorece la colaboración. Por ello, el docente debe reflexionar todo el tiempo sobre su propia práctica y reconocer que su comportamiento tiene un gran poder formativo (Shoshani & Slone, 2023).

6.2.5. El desarrollo de habilidades socioemocionales en el docente

Como se dialogó en los temas anteriores, las destrezas socioemocionales son relevantes en el proceso de enseñanza – aprendizaje. Esto significa que, para desempeñar adecuadamente su rol mediador, el docente y/o mentor necesita desarrollar dichas habilidades. No basta con dominar contenidos académicos; también es necesario comprender emociones, construir relaciones saludables y acompañar procesos humanos. Entre las competencias socioemocionales más importantes para el docente se encuentran:

- Autoconocimiento.
- Autorregulación emocional.
- Inteligencia emocional.
- Autocontrol.
- Habilidades sociales (Cooperación y comunicación).

El desarrollo socioemocional del docente también influye en su bienestar personal y profesional. La educación implica grandes desafíos emocionales, por lo que es importante que los docentes cuenten con herramientas para cuidar su salud emocional. La temática será abordada en el siguiente apartado.

6.2.6. La importancia de la coherencia pedagógica

La formación en valores requiere relación entre lo que se enseña y lo que se practica. No es posible formar en valores positivos mediante metodologías déspotas o relaciones irreverentes (Suldo et al., 2020).

La *coherencia pedagógica* implica que las estrategias y relaciones dentro del aula estén organizadas con los valores que se desean promover.

Un ejemplo, si se busca avivar la participación democrática, los estudiantes deben tener oportunidades reales de expresar opiniones y participar en las resoluciones. Si se desea enseñar respeto, el ambiente escolar debe caracterizarse por relaciones respetuosas entre todos los miembros de la comunidad educativa. En conclusión, la coherencia certifica la credibilidad del docente y beneficia en la gestión de aprendizajes genuinos. Los estudiantes aprenden mucho mejor cuando perciben congruencia entre discurso y práctica (Wang & Eccles, 2024).

6.3 Desarrollo de competencias socioemocionales

Dentro del aprendizaje activo en valores, el desarrollo de competencias socioemocionales es vital debido a que ayuda a las personas a comprender sus emociones y tomar decisiones adecuadas en diferentes contextos de la vida cotidiana. Estas competencias son precisas en el ámbito educativo porque favorecen un clima de respeto, inclusión y cooperación, además de contribuir al rendimiento académico de los educandos (Waters et al., 2021). Por ello, el aprendizaje activo en valores se convierte en una herramienta necesaria para fortalecer las competencias socioemocionales desde las primeras etapas del ser humano, como las que se describen a continuación:

6.3.1. Autoconocimiento

Es una de las competencias socioemocionales más importantes, ya que constituye la base para el desarrollo personal y la construcción de una identidad sólida. Con esta habilidad, la persona es capaz de reconocer sus emociones, pensamientos, fortalezas, debilidades, intereses y

motivaciones; es decir la integridad absoluta del individuo. Cuando los estudiantes desarrollan autoconocimiento, pueden percibir cómo se sienten ante determinadas situaciones y comprender las razones de sus reacciones emocionales. Esto les permite actuar de manera más consciente y mejorar sus relaciones interpersonales (White et al., 2024).

El aprendizaje activo en valores origina el autoconocimiento mediante actividades de análisis de experiencias personales. Por ejemplo, las dinámicas grupales y las actividades artísticas permiten que los estudiantes expresen sus sentimientos y sentires, fortaleciendo así la comprensión de sí mismos.

De igual forma, el autoconocimiento ayuda a los estudiantes a reconocer sus limitaciones, algo que no es tan fácil cuando surge el orgullo. Esto facilita el establecimiento de metas realistas y desarrolla una actitud positiva hacia el aprendizaje. En síntesis, quien se conoce a sí mismo tiene mayores posibilidades de actuar bajo el respaldo de principios éticos y valores sólidos (Wang & Eccles, 2024).

6.3.2. Autorregulación emocional

Es la capacidad humana de controlar impulsos y actuar reflexivamente frente a diferentes situaciones. Esta competencia es el sinónimo de la convivencia pacífica pues permite responder adecuadamente ante apuros o emociones intensas.

En el contexto educativo, muchos estudiantes enfrentan situaciones que pueden generar ansiedad, enojo o tristeza. Cuando existen habilidades de autorregulación emocional, se puede expresar dichas emociones de manera apropiada sin afectar negativamente a los demás. A través de esta capacidad, se logran crear ambientes escolares más tranquilo y colaborativos.

El aprendizaje activo en valores favorece esta competencia a través de actividades que enseñan a escuchar diferentes puntos de vista y

resolver problemas mediante el diálogo. Asimismo, la práctica de normas de convivencia y la resolución pacífica de problemas permiten el fortalecimiento del control emocional (Suldo et al., 2020). En síntesis, la autorregulación permite que las personas desarrollen perseverancia y tolerancia frente a las dificultades.

6.3.3. Inteligencia emocional

Consiste en la capacidad de vislumbrar, interpretar y manejar las emociones propias y las de los demás. La inteligencia emocional contribuye a construir relaciones saludables y fortalecer el respeto por la diversidad (Shoshani & Slone, 2023). El ser humano no es un ser ermitaño, necesita afiliarse a diversos grupos y, por tanto, interactúa constantemente con personas que tienen diferentes formas de pensar, sentir y actuar. Gracias a esta competencia, pueden desarrollar actitudes de tolerancia y cooperación.

Tabla 6
Estructura del modelo de inteligencia emocional de Goleman

Competencias / Habilidades	Competencias personales	Competencias sociales
Reconocimiento	<i>Conciencia de uno mismo</i> -Confianza en mis capacidades y talentos -Conciencia emocional -Autovaloración positiva	<i>Conciencia de los demás</i> -Visión hacia el servicio -Conciencia organizacional - Empatía
Regulación	<i>Autorregulación</i> -Manejo adecuado de mis emociones -Adaptación -Seguridad -Concientización -Iniciativa -Motivación de logro	<i>Destrezas Sociales</i> -Influencia e inspiración -Crecimiento de los demás -Comunicación -Liderazgo -Impulsor de cambios -Gestión ante conflictos -Apoyo y trabajo en equipo -Generación de vínculo

Fuente: Elaboración propia

Cuando los individuos comparten experiencias y colaboran con sus compañeros, aprenden a actuar con sensibilidad y respeto ante las

emociones ajenas. En los centros escolares, los estudiantes emocionalmente inteligentes son más capaces de comunicarse asertivamente (Wang & Eccles, 2024). Después de varios de años de investigación, Goleman determinó veinte competencias clasificadas en cuatro habilidades en su estructura del modelo de Inteligencia Emocional. La siguiente tabla detalla lo indicado:

6.3.4. Autocontrol

Esta destreza implica analizar las consecuencias de las acciones antes de actuar y comportarse de acuerdo con las normas de convivencia. El autocontrol logra que las personas eviten conductas impulsivas y desarrollen una actitud responsable frente a lo que hacen. A través del aprendizaje activo en valores, los estudiantes aprenden la importancia de actuar con responsabilidad y respeto hacia los demás; fortaleciendo la capacidad de esperar turnos o aceptar opiniones diferentes (Waters et al., 2021). El autocontrol ayuda a mejorar la convivencia escolar, disminuyendo situaciones de violencia, discriminación o irrespeto.

6.3.5. Habilidades sociales

Comprenden un conjunto de capacidades relacionadas con la comunicación y la interacción con otras personas. Estas habilidades permiten participar activamente en la vida social y comunitaria. Entre las habilidades sociales más importantes se encuentran la escucha activa, el trabajo en equipo y la capacidad de resolver conflictos mediante el diálogo. Todas estas capacidades son fundamentales para la convivencia democrática. Actividades como *proyectos grupales*, *debates* y *dramatizaciones* permiten desarrollar la interacción positiva entre compañeros (Suldo et al., 2020).

En síntesis, las habilidades sociales logran que las aulas y sus integrantes se sientan apreciados dentro del entorno educativo; es

decir, establecer relaciones de confianza y mantener una convivencia armoniosa.

Dicho esto, habilidades como el autoconocimiento, la autorregulación emocional, la inteligencia emocional, el autocontrol y las habilidades sociales permiten formar seres humanos empáticos y capaces de convivir de manera pacífica en la sociedad. Por ello, es fundamental que las instituciones educativas promuevan estrategias pedagógicas orientadas al fortalecimiento integral de estas competencias, contribuyendo así a la formación de ciudadanos comprometidos con el bienestar colectivo (Shoshani & Slone, 2023).

6.4. Evaluación del aprendizaje en valores

Hemos confirmado lo que todos sabemos, pero no lo aplicamos correctamente; los valores como la responsabilidad, la honestidad, la solidaridad, el respeto, la empatía, la justicia y la tolerancia son esenciales para la convivencia armónica y el desarrollo humano. Sin embargo, enseñar sobre valores implica ir más allá de la transmisión de conceptos. Los valores deben convertirse en hábitos que orienten la conducta diaria.

Se vio la importancia del aprendizaje activo en valores en la edad contemporánea, al igual que sus componentes; no obstante, uno de los mayores retos de este modelo educativo es la evaluación, debido a que involucra aspectos más complejos relacionados con actitudes, comportamientos, emociones y procesos internos de crecimiento personal (Wang & Eccles, 2024).

Por esta razón, la evaluación en el aprendizaje activo en valores requiere instrumentos y estrategias específicas que permitan valorar el desarrollo integral de los estudiantes. Su propósito no es calificar moralmente a las personas ni sancionar conductas, sino acompañar procesos de reflexión y fortalecimiento del compromiso ético.

6.4.1. La evaluación formativa en el aprendizaje activo en valores

Evaluar el aprendizaje de valores implica comprender que estos forman parte de la dimensión humana más profunda. Por ejemplo, cuando un estudiante actúa con honestidad ante una situación difícil, está evidenciando la interiorización de determinados valores. Sin embargo, estos comportamientos pueden variar según el contexto, las circunstancias y el nivel de madurez personal (White et al., 2024).

Por ello, la evaluación en valores debe centrarse en la observación de procesos y no únicamente en resultados finales. Lo relevante no es determinar si la persona posee o no un valor determinado, sino identificar cómo evoluciona su comprensión y compromiso con dicho valor a lo largo del tiempo. Así, la evaluación se convierte en una herramienta pedagógica orientada al crecimiento personal y a generar oportunidades de mejora.

La evaluación en valores también reconoce que el desarrollo moral es progresivo y uno de los principios fundamentales de la evaluación en valores es su carácter formativo; es decir, se enfoca en el proceso de aprendizaje más que en la obtención de una calificación final. Su intención es proporcionar retroalimentación continua que permita al estudiante reconocer sus fortalezas e identificar dificultades (Shoshani & Slone, 2023).

La evaluación formativa permite acompañar este proceso mediante observaciones sistemáticas y espacios de diálogo que favorecen el autoconocimiento. Un nuevo ejemplo para entender este concepto, un docente puede observar la participación de los estudiantes en actividades colaborativas y ofrecer retroalimentación sobre aspectos como:

- Respeto por las opiniones ajenas.
- Responsabilidad en el cumplimiento de tareas.
- Empatía hacia los compañeros.

En lugar de asignar una nota basada final, el docente destaca avances, reconoce esfuerzos y orienta acciones futuras. Y ¿Cómo se puede dar una retroalimentación adecuada? Consideren las siguientes recomendaciones (White et al., 2024):

- Oportuna: Debe proporcionarse en el momento adecuado para que el estudiante pueda reflexionar sobre sus acciones.
- Específica: Debe centrarse en comportamientos observables y no en juicios personales.
- Constructiva: Debe señalar oportunidades de mejora sin desmotivar al estudiante.
- Reflexiva: Debe promover el análisis crítico de las propias conductas.

6.4.2. La evaluación cualitativa

La evaluación en valores posee una naturaleza predominantemente cualitativa. Esto significa que busca comprender y describir comportamientos y experiencias más que cuantificar resultados mediante porcentajes (Shoshani & Slone, 2023). De esta manera, se pueden captar aspectos importantes como:

- Capacidad para asumir responsabilidades.
- Disposición para colaborar.
- Honestidad frente a situaciones complejas.
- Respeto hacia la diversidad.

Este enfoque requiere instrumentos que permitan registrar y analizar información de manera sistemática. Entre las herramientas más utilizadas destacan:

- a) Rúbricas actitudinales: Describen diferentes niveles de desempeño relacionados con determinados valores. Por ejemplo, una rúbrica para evaluar la responsabilidad puede incluir criterios como: cumplimiento de tareas, puntualidad, compromiso con el grupo y

organización personal. Cada criterio presenta niveles progresivos que permiten identificar avances y áreas de mejora. Las rúbricas aportan claridad y transparencia al proceso evaluativo. (Suldo, Gelley, Roth, & Bateman, 2020)

b) Listas de cotejo: Permiten verificar la presencia o ausencia de conductas específicas. Un ejemplo de esta herramienta sería:

Tabla 7

Lista de cotejo

Conducta	Si	No
Escucha respetuosamente	x	
Cumple acuerdos establecidos		x
Participa activamente	x	
Colabora con el grupo	x	

Fuente: Elaboración propia

Son herramientas sencillas y útiles para realizar observaciones sistemáticas.

c) Portafolios: Reúne evidencias del proceso de aprendizaje, puede incluir reflexiones personales, trabajos realizados, proyectos, autoevaluaciones, registros de participación, entre otras. Esta herramienta permite visualizar la evolución del estudiante a lo largo del tiempo.

d) Observación directa: Constituye una de las estrategias más importantes para evaluar valores. El docente registra comportamientos observables durante debates, actividades grupales, proyectos colaborativos y situaciones cotidianas del aula (Waters et al., 2021). La observación debe realizarse de manera sistemática para garantizar mayor objetividad.

e) Diarios reflexivos: Permiten que los estudiantes expresen pensamientos, emociones y aprendizajes derivados de experiencias significativas. A través de estos diarios se pueden analizar decisiones tomadas, conflictos enfrentados, valores puestos en práctica y aprendizajes obtenidos. Estos documentos ofrecen información

valiosa sobre procesos internos de reflexión ética. A través de la evaluación cualitativa, se reconoce que cada estudiante posee un ritmo propio de desarrollo y que las manifestaciones de los valores pueden variar según las circunstancias (Wang & Eccles, 2024).

6.4.3. La evaluación participativa

El aprendizaje activo en valores promueve que los estudiantes sean protagonistas de su proceso formativo. Por ello, la evaluación también debe ser participativa. La participación en la evaluación beneficia el desarrollo de la autonomía y la reflexión crítica. Dos estrategias fundamentales son:

- a) Autoevaluación: Como su nombre lo indica, consiste en que los estudiantes analicen su propio desempeño. Mediante este proceso los educandos reconocen sus fortalezas, identifican sus debilidades y establecen metas de mejora.
- b) Coevaluación: La coevaluación implica que los estudiantes evalúen a sus compañeros de manera respetuosa y constructiva. Este proceso promueve la escucha activa, la capacidad crítica y el respeto por diferentes perspectivas. La coevaluación permite obtener información complementaria sobre comportamientos observados dentro de actividades grupales y fomenta la corresponsabilidad en el aprendizaje (Waters et al., 2021).
- c)

6.4.4. Desafíos en la evaluación de valores

La evaluación en valores presenta diversos desafíos. Uno de ellos es la *subjetividad*. Las percepciones personales del docente pueden influir en la interpretación de comportamientos. Para reducir este riesgo es importante:

- Utilizar criterios claros.
- Emplear múltiples instrumentos.
- Favorecer la participación de diferentes evaluadores.

Otro desafío consiste en evitar la *evaluación moralizante*. La finalidad no es etiquetar a los estudiantes como “buenos” o “malos”, sino acompañar procesos de crecimiento. También resulta necesario reconocer que los valores se desarrollan en diversos contextos. La familia, la comunidad, los medios de comunicación y las experiencias personales influyen significativamente en la formación ética (White, Ng, & Lee, 2024). Por ello, la evaluación debe considerar la complejidad del desarrollo humano y evitar conclusiones simplistas.

6.4.5. La evaluación como herramienta de crecimiento personal

La finalidad de la evaluación en el aprendizaje activo en valores es promover el crecimiento personal. Por tanto, la evaluación debe ayudar a los estudiantes a:

- Reconocer sus avances.
- Identificar áreas de mejora.
- Construir una identidad ética.

Cuando se utiliza adecuadamente, la evaluación se convierte en una estrategia para que los estudiantes comprendan mejor quiénes son y qué tipo de personas desean llegar a ser (Suldo et al., 2020). No solo es un mecanismo de control, también compone un proceso de acompañamiento orientado al desarrollo integral. En definitiva, evaluar valores significa acompañar la formación de seres humanos más conscientes, responsables y comprometidos con la construcción de una sociedad más ética y humanizada.

La verdadera eficacia de este proceso no se refleja únicamente en los registros de evaluación, sino en la capacidad de los individuos para vivir los valores en su vida cotidiana y convertirlos en principios permanentes que orienten sus decisiones y acciones a lo largo de toda su existencia.

6.4.6. *Guía final para padres (Actividades familiares)*

Las actividades familiares componen un espacio insustituible para el desarrollo de valores, hábitos y habilidades sociales. A través de la participación de todos los miembros del hogar, se fortalece la convivencia, la comunicación y el sentido de pertenencia. A continuación, se presentan algunas estrategias prácticas y eficientes para promover la cooperación y contribución en el desarrollo familiar (Shoshani & Slone, 2023):

- **Calendario de tareas.** Es una herramienta organizativa que permite distribuir de manera clara y equitativa las actividades del hogar. Su ejecución fomenta la disciplina y la planificación del tiempo.

Figura 31
Calendario de tareas

TAREAS DE CASA 							
	L	M	M	J	V	S	D
MAMÁ	Poner la lavadora			Cambiar las sábanas		Compra	
PAPÁ	Tender la ropa		Plancha			Compra	Cortar el césped
HIJO 1			Sacar el lavaplatos			Pasear al perro	
HIJO 2					Regar las plantas		
HIJO 3	Recoger la habitación					Limpiar la pecera	

Fuente: Tomado de Pinterest

Se sugiere elaborar el calendario con todos los integrantes del hogar, permitiendo que cada miembro participe en la asignación de tareas según su edad y capacidades. Se puede incluir actividades como limpieza, organización de espacios, cuidado de mascotas o apoyo en la preparación la comida. Además, es importante establecer horarios visibles y que se coloque en espacios donde todos visualicen (Waters, Allen, & Arslan, 2021). El seguimiento oportuno, el mismo que se recomienda que sea semanal, promulga el orden y el compromiso de cumplimiento en los familiares.

- Responsabilidades rotativas. Las responsabilidades rotativas consisten en cambiar periódicamente las tareas asignadas a cada miembro de la familia. Esta estrategia evita la monotonía y el aburrimiento, promueve la equidad y permite que todos desarrollen diversas habilidades domésticas y sociales.

Por ejemplo, un miembro puede encargarse de lavar los platos una semana, y la siguiente asumir el orden de los espacios comunes. La rotación también favorece la empatía, ya que cada persona experimenta el esfuerzo que implica cada tarea. Es importante acompañar este proceso con orientación y retroalimentación positiva, especialmente en niños y adolescentes, para fortalecer su sentido de responsabilidad y autonomía (White et al., 2024).

- Proyectos familiares. Son actividades planificadas que incluyen a todos los integrantes en torno a un objetivo común. Estos proyectos pueden ser recreativos, educativos o solidarios. Algunas ideas pueden ser: creación de un huerto o la planificación de un evento familiar especial.

Este tipo de actividades fomenta los vínculos afectivos y crea experiencias significativas compartidas. Se recomienda definir metas claras, distribuir roles y evaluar los resultados al finalizar el proyecto, promoviendo espacios de reflexión sobre lo aprendido.

Figura 32

Guía Práctica Proyectos familiares



GUÍA PRÁCTICA Proyectos Familiares

Actividades planificadas que incluyen a todos los integrantes en torno a un objetivo común.



Estos proyectos pueden ser recreativos, educativos o solidarios. Algunas ideas pueden ser: creación de un huerto, organización de una campaña de ayuda comunitaria o la planificación de un evento familiar en una fecha especial.



Este tipo de actividades fomenta los vínculos afectivos y crea experiencias significativas compartidas.

¿CÓMO PLANIFICAR UN PROYECTO FAMILIAR?

1 DEFINIR EL OBJETIVO



- Conversan sobre lo que les gustaría lograr juntos.
- Eligen un proyecto que sea de interés y aporte a todos.

2 PLANIFICAR



- Establezcan metas claras.
- Definan las actividades necesarias.
- Fijen un tiempo para realizarlo.

3 DISTRIBUIR ROLES



- A sigan tareas según las habilidades, gustos y disponibilidad de cada integrante.
- Todos tienen un papel importante.

4 EJECUTAR EL PROYECTO



- Trabajen en equipo.
- Comuniquense y apoyen a los demás.
- Disfruten el proceso.

5 EVALUAR Y REFLEXIONAR



- Revisen si alcanzaron las metas.
- ¿Qué aprendieron?
- ¿Qué pueden mejorar para próximos proyectos?

Se recomienda definir metas claras, distribuir roles y evaluar los resultados al finalizar el proyecto, promoviendo espacios de reflexión sobre lo aprendido.

EJEMPLOS DE PROYECTOS FAMILIARES

1 CREACIÓN DE UN HUERTO FAMILIAR



Objetivo: Promover hábitos saludables y el cuidado del medio ambiente.

Actividades principales:

- Elegir el lugar y los cultivos.
- Preparar la tierra y sembrar.
- Riego y cuidar el huerto.
- Cosechar y disfrutar en familia.

Roles sugeridos

Planificación	Mamá y papá
Siembrar y cuidar	Hijos
Riego y mantenimiento	Todos
Registro del crecimiento	Hijos (en un cuaderno)

Meta ejemplo: Cosechar nuestras propias verduras en 3 meses.

2 CAMPAÑA DE AYUDA COMUNITARIA



Objetivo: Ayudar a otras personas y fortalecer la solidaridad familiar.

Actividades principales:

- Identificar una necesidad en la comunidad.
- Reunir donaciones (alimentos, ropa, útiles, etc.).
- Clasificar y empaquetar las donaciones.
- Entregar y compartir un mensaje de apoyo.

Roles sugeridos

Coordinación general	Papá
Comunicación y difusión	Hijos mayores
Recolección de donaciones	Hijos y mamá
Entrega y agradecimientos	Todos

Meta ejemplo: Recolectar y entregar 20 kits de ayuda a familias necesitadas.

3 PLANIFICACIÓN DE UN EVENTO FAMILIAR ESPECIAL



Objetivo: Fortalecer la unión y celebrar momentos importantes juntos.

Actividades principales:

- Elegir la fecha y el tipo de evento.
- Planificar invitados, menú, decoración y juegos.
- Preparar lo necesario.
- Disfrutar y crear recuerdos.

Roles sugeridos

Organización general	Mamá
Menú y logística	Papá
Decoración y ambientación	Hijos
Juegos y entretenimiento	Todos

Meta ejemplo: Realizar un evento memorable para celebrar a la familia.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN FAMILIAR



- ✓ ¿Qué fue lo más divertido del proyecto?
- ✓ ¿Qué aprendimos como familia?
- ✓ ¿Qué dificultades enfrentamos y cómo las superamos?
- ✓ ¿Qué podemos mejorar para la próxima vez?



BENEFICIOS DE LOS PROYECTOS FAMILIARES



- ✓ Fortalecen la comunicación y la confianza.
- ✓ Promueven la responsabilidad y el trabajo en equipo.
- ✓ Fomentan la empatía y el respeto.
- ✓ Crean recuerdos significativos.
- ✓ Desarrollan habilidades para la vida.



Los proyectos familiares no solo logran objetivos, construyen relaciones más fuertes y significativas.

Fuente: Elaboración propia

6.5. Cierre del capítulo

El aprendizaje activo en valores simboliza una sólida propuesta educativa integral que responde a las necesidades de la sociedad

128 | P á g i n a

contemporánea. En un planeta marcado por la pluralidad y variedad, los cambios complejos e inciertos, y los desafíos éticos, es necesario construir personas firmes y capaces de analizar la sociedad críticamente, actuando con responsabilidad, solidez moral y convivencia armónica (Shoshani & Slone, 2023).

Este modelo no solo modifica la manera de enseñar, también transforma la forma de aprender, en donde y repitiendo nuevamente este criterio, el estudiante se convierte en el centro del proceso y se reconoce la importancia de la experiencia, la reflexión y la interacción social. Hoy en día, formar en valores es un eje que debe ser trabajado de manera OBLIGATORIA en la educación, en sus diferentes niveles. A través de la formación integral, podremos construir sociedades más justas, solidarias y humanas.

Como dijo Aristóteles hace más de 2000 años: *"Educar la mente sin educar el corazón no es educación en absoluto"*. Así que, sin importar la profesión, momento o lugar, vivamos y compartamos con los demás; teniendo como base las virtudes y valores que representan la unión y convivencia humana, encaminados hacia una sociedad más digna y consciente para las nuevas generaciones (Suldo et al., 2020).

6.6. Para recordar

- El estudiante deja de ser un receptor pasivo para convertirse en un agente activo de su propio proceso formativo
- La coherencia entre pensamiento, emoción y acción es un objetivo fundamental del aprendizaje activo en valores
- El docente debe actuar como un puente entre los contenidos, las experiencias de los estudiantes y la construcción ética de la convivencia.
- Resolver conflictos no significa simplemente “hacer las paces”, también es reflexionar sobre las consecuencias de las acciones.

- Los estudiantes aprenden mucho mejor cuando perciben congruencia entre discurso y práctica.
- La evaluación cualitativa evita comparaciones simplistas entre estudiantes y se enfoca en el progreso individual.

Referencias Bibliográficas

- Arthur, J., Harrison, T., Kristjánsson, K., Walker, D., & Thoma, S. (2023). The Jubilee Centre framework for character education in schools. Jubilee Centre for Character and Virtues.
- Berkowitz, M. W., & Bier, M. C. (2022). Research-based character education. *Research in Educational Policy and Management*, 4(1), 1–17. <https://doi.org/10.46303/repam.2022.1>
- Burnette, J. L., Knouse, L. E., Vavra, D. T., O’Boyle, E., & Brooks, M. A. (2022). Growth mindsets and psychological interventions in education: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 148(3–4), 243–273. <https://doi.org/10.1037/bul0000365>
- Celio, C. I., Durlak, J., & Dymnicki, A. (2021). A meta-analysis of the impact of service-learning on students. *Journal of Experiential Education*, 44(1), 5–28. <https://doi.org/10.1177/1053825921990874>
- Chen, Y., Benish-Weisman, M., & Benita, M. (2025). Linking self-transcendence values to classroom prosocial behavior. *Social Psychology of Education*. <https://doi.org/10.1007/s11218-025-10078-w>
- Chireac, S., & Guerrero-Jiménez, G. (2021). Valor del respeto por la lengua y cultura quichua: Concepto del Sumak Kawsay. *Alteridad*, 16(2), 258–271. <https://doi.org/10.17163/alt.v16n2.2021.09>
- Chiva-Bartoll, O., Ruiz-Montero, P. J., Martín-Moya, R., Pérez-López, I. J., Giles-Girela, J., García-Suárez, J., & Rivera-García, E. (2022). University service-learning and values education: A systematic review. *Sustainability*, 14(3), 1357. <https://doi.org/10.3390/su14031357>
- Dunfield, K. A. (2022). Helping, sharing, and comforting: A developmental perspective on prosocial behavior. *Current Opinion in Psychology*, 44, 32–36. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2021.08.002>

- Eisenberg, N., Spinrad, T. L., & Knafo-Noam, A. (2024). Empathy and prosocial development. *Developmental Psychology*, 60(1), 3–18.
<https://doi.org/10.1037/dev0001623>
- Eyler, J., & Giles, D. E. (2021). Where's the learning in service-learning?. *Jossey-Bass*.
- García, M. J., Rubio, L., Puig, J. M., & Palos, J. (2021). El mapa de los valores del aprendizaje-servicio. *RIDAS. Revista Iberoamericana de Aprendizaje Servicio*, 11, 1–18.
<http://hdl.handle.net/2445/175261>
- Gouveia, V. V., de Araújo, R. C. R., Cavalcanti, T. M., & Athayde, R. A. A. (2023). Prosocial behavior and human values: Testing a theoretical model. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 36(1), 1–13.
<https://doi.org/10.1186/s41155-023-00258-y>
- Guo, J., Parker, P. D., Marsh, H. W., & Morin, A. J. S. (2023). Academic motivation and student engagement: A longitudinal study. *Learning and Individual Differences*, 101, 102245.
<https://doi.org/10.1016/j.lindif.2022.102245>
- Howard, J. L., Bureau, J. S., Guay, F., Chong, J. X. Y., & Ryan, R. M. (2021). Student motivation and associated outcomes: A meta-analysis. *Educational Psychology Review*, 33(4), 1449–1477.
<https://doi.org/10.1007/s10648-021-09600-3>
- Kern, M. L., Waters, L., Adler, A., & White, M. (2021). A multidimensional approach to measuring well-being in students. *Frontiers in Psychology*, 12, 659978.
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.659978>
- Kristjánsson, K. (2021). Recent advances in character education. *Journal of Moral Education*, 50(3), 261–275.
<https://doi.org/10.1080/03057240.2021.1902083>
- Lickona, T. (2022). Character education and civic virtue in contemporary schools. *Journal of Character Education*, 18(1), 15–29.
- Malti, T., Chaparro, M. P., Zuffianò, A., & Colasante, T. (2021). School-based interventions to promote prosocial behavior. *Child*

- Development Perspectives, 15(4), 239–245.
<https://doi.org/10.1111/cdep.12421>
- Mendieta Toledo, L., Manosalvas Durán, F., & Barco Romero, R. (2021). Educación en valores: Empatía y tolerancia en las aulas universitarias. *Mérito Revista de Educación*, 3(9), 223–233.
<https://doi.org/10.33996/merito.v3i9.716>
- Nucci, L., Narvaez, D., & Krettenauer, T. (Eds.). (2021). *Handbook of moral and character education* (3.^a ed.). Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9781003008549>
- Olmos-Gómez, M. C., Luque-Suárez, M., Ferrara, C., & Pozo-Rico, T. (2024). Promotion of values education: Factors involved in prosocial behaviors and volunteering. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 14(2), 514–530. <https://doi.org/10.3390/ejihpe14020028>
- Padilla-Walker, L. M., & Carlo, G. (2023). *Prosocial development across the lifespan*. Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/oso/9780197618206.001.0001>
- Polo Santillán, M. A. (2021). Educación en valores. En *Líneas Generales*, 5, 30–42. https://doi.org/10.26439/en.lineas_generales2021.n5.5416
- Rodríguez-Gallego, M. R. (2024). Metodologías activas y educación en valores en la formación universitaria. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 27(1), 45–61.
<https://doi.org/10.6018/reifop.587891>
- Rusk, R. D., Vella-Brodrick, D. A., & Waters, L. (2024). Optimism, resilience, and student well-being in educational settings. *Frontiers in Education*, 9, 1324781.
<https://doi.org/10.3389/feduc.2024.1324781>
- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2021). Intrinsic and extrinsic motivation from a self-determination theory perspective: Definitions, theory, practices, and future directions. *Contemporary Educational Psychology*, 61, 101860.
<https://doi.org/10.1016/j.cedpsych.2020.101860>

- Salam, M., Iskandar, D. N. A., Ibrahim, D. H. A., & Farooq, M. S. (2023). Service learning and students' civic engagement: A systematic review. *Education Sciences*, 13(2), 152. <https://doi.org/10.3390/educsci13020152>
- Schunk, D. H., & DiBenedetto, M. K. (2021). Motivation and social cognitive theory. *Contemporary Educational Psychology*, 60, 101832. <https://doi.org/10.1016/j.cedpsych.2019.101832>
- Seligman, M. E. P. (2022). Positive education and human flourishing. Positive Psychology Center, University of Pennsylvania.
- Shoshani, A., & Slone, M. (2023). Positive emotions and educational achievement among adolescents. *Journal of Happiness Studies*, 24(5), 1659–1678. <https://doi.org/10.1007/s10902-022-00597-5>
- Suldo, S. M., Gelley, C. D., Roth, R. A., & Bateman, L. P. (2022). School-based well-being interventions and academic outcomes. *School Psychology Review*, 51(4), 463–479. <https://doi.org/10.1080/2372966X.2021.1964164>
- Wang, M. T., & Eccles, J. S. (2024). Motivational processes in educational contexts. *Educational Psychologist*, 59(1), 1–17. <https://doi.org/10.1080/00461520.2023.2284121>
- Waters, L., Allen, K., & Arslan, G. (2021). Stress-related growth in adolescents returning to school after COVID-19 school closures. *Frontiers in Psychology*, 12, 643443. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.643443>
- White, F. A., Ng, P., & Lee, J. (2024). School discipline and moral development: Evidence from educational settings. *Educational Review*, 76(2), 301–319. <https://doi.org/10.1080/00131911.2023.2184567>



La obra propone una visión integral de la educación, orientada a la formación del carácter, los valores y las virtudes como pilares del desarrollo humano. A partir de fundamentos pedagógicos, psicológicos y científicos, la obra sostiene que educar va más allá de transmitir conocimientos, implicando el acompañamiento del crecimiento intelectual, emocional, social y moral de la persona. Se analizan temas como la voluntad, la motivación, la obediencia, el orden, la sinceridad, la generosidad, la alegría y el aprendizaje activo en valores, ofreciendo estrategias prácticas para fortalecer hábitos positivos desde la infancia. Asimismo, se destaca el papel fundamental de la familia y del docente como modelos de conducta, enfatizando que el ejemplo constituye el recurso educativo más influyente. El libro brinda herramientas para construir una educación basada en el equilibrio entre afecto, disciplina y responsabilidad, con el propósito de formar ciudadanos íntegros, comprometidos y capaces de contribuir positivamente a la sociedad.



American College
INSTITUTO UNIVERSITARIO

ISBN: 978-9942-8931-4-7



9 789942 893147